
SOCIAL
40¢
DICIEMBRE
1929
C.W. MASSAGUER
DIRECTOR
LA HABANA, CUBA
MAS SAGUER 1929

Laboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y Distribución para
La América Latina



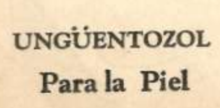
32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS
Para Fomentos



VITAZOL
Para Uso Interno



UNGÜENTOZOL
Para la Piel





BAÑOS DE ZOL

Sirven para curar el Reumatismo, La Gota y todas las enfermedades de origen artrítico. Baños de Zol curan también afecciones de la Piel de origen parasitario. Baños de ZOL atenúan inmediatamente los dolores de las coyunturas.

ZOL limpia los poros de la piel de todas las impurezas y de todos los microbios o gérmenes nocivos a la salud, dejando la piel blanca, suave y libre de todo mal olor de transpiración.

Baños de ZOL tienen un poder curativo más efectivo que el de cualquier Manantial Sulfuroso.

COMO SE TOMAN: Llene una bañadera de agua muy caliente (40 grados); eche cuatro (4) onzas de ZOL en esta agua y suméjase por 30 minutos en la misma. Cuando empiece a sudar enjuáguese bien la cabeza. ZOL es muy beneficioso para el cabello. No use *nunca* ningún jabón en un baño de ZOL y use únicamente una bañadera esmaltada o de porcelana. *Nunca* una de metal. Cualquier depósito que se encuentre en la Bañadera después que haya tomado su baño, provendrá únicamente de las impurezas que ZOL haya sacado de los poros. Al salir del baño envuélvase bien en una bata o con toallas y acuéstese para descansar. Usted continuará sudando durante quince minutos o más; esto es beneficioso y ayuda a la cura. Evítese corrientes de aire hasta que su piel se haya secado naturalmente. Desde el primer baño se siente un gran alivio.

BAÑOS DE PIE: Para curar Bromhidrosis (sudor ofensivo) y para descansar los pies, eche una onza de ZOL en una palangana con tres litros de agua caliente y báñese los pies durante quince minutos; repítalo diariamente.

BAÑOS DE CABEZA: Para caspa, Seborrea, caída de pelo, lávese bien los cabellos - después de enjuagárselos lávelos otra vez con una mezcla de tres litros de agua caliente con una onza de ZOL, friccionándose bien el cuero cabelludo. Deje secar esta mezcla en los cabellos. Repítalo diariamente.

ZOL QUITA EL DOLOR

Obsequie... alegría... estética... felicidad

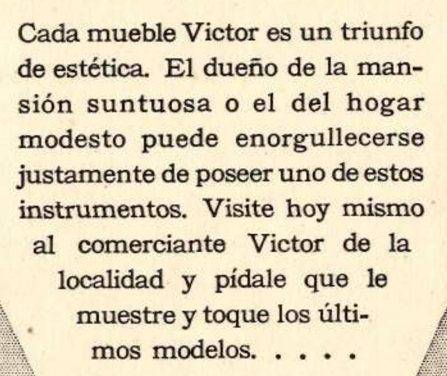
"El obsequio que sigue obsequiando"

Se aproxima el fin de año. ¿Por qué no llevar a los seres queridos la inspiración suprema de la música?

Ningún regalo es mejor recibido ni apreciado por más largo tiempo que una nueva Victrola Ortofónica, un nuevo Radio Victor, o la nueva y famosa Radio-Electrola Victor.



VICTROLA ORTOFÓNICA
Modelo 4-40



Cada mueble Victor es un triunfo de estética. El dueño de la mansión suntuosa o el del hogar modesto puede enorgullecerse justamente de poseer uno de estos instrumentos. Visite hoy mismo al comerciante Victor de la localidad y pídale que le muestre y toque los últimos modelos. . . . .



VICTROLA ORTOFÓNICA
Modelo T-90

Hallará uno de su agrado a un precio sumamente módico.



VICTROLA ORTOFÓNICA
Modelo 8-9





VICTROLA ORTOFÓNICA
Modelo V-30



RADIO VICTOR
Modelo R-32

La Nueva

Victrola

Ortofónica y

Radio-Electrola Victor

VICTOR TALKING MACHINE DIVISION
RADIO-VICTOR CORPORATION OF AMERICA
CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.



RADIO-ELECTROLA VICTOR
Modelo RE-45

Distribuidores para Cuba:
Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
RICLA (Muralla) 83 y 85
Teléfonos: A-3498 M-9093

SUMARIO

PORTADA POR MASSAGUER.

LITERATURA

GRABADOS

MUSICA

OTRAS SECCIONES

ESTA REVISTA

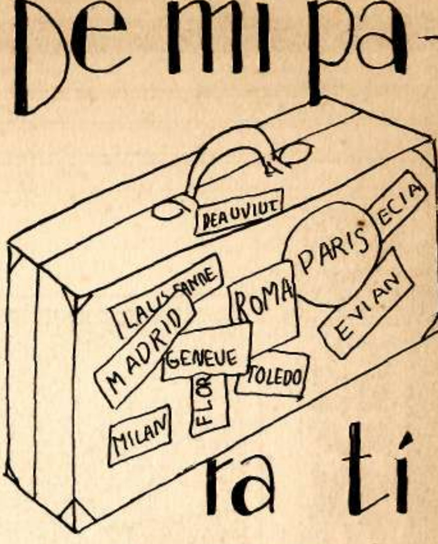
se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en Nueva York: Joshua B. Powers, 250 Park Avenue, New York City. En Londres: Joshua B. Powers, 14 Cockspur Street, London S. W. 1. En Paris: Jacques Despréaux, 7 Rue Bergère, Paris, France. Precio de suscripción: (aplicable a toda nueva suscripción a partir de esta fecha) En Cuba, un año $4.00; seis meses $2.20. Ejemplar atrasado 80 cts. En los países comprendidos en la Unión Postal, un año $5.00; seis meses $3.00. En los demás países, un año $6.00; seis meses $3.50 Suscripciones por correo certificado, un año $1.00 adicional, seis meses 50 centavos. Los abonos por suscripciones deberán efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

De mi para tí



MUCHAS GRACIAS

Al volver a nuestra mesa de trabajo, después de un rápido recorrido por EE. UU., Francia, Suiza, Italia y España, deseo dar desde este rincón de SOCIAL las más expresivas gracias a las entidades, publicaciones y personalidades que han tenido incontables atenciones para esta amada revista, cuya representación ostentamos, conjuntamente con la de los colegas *Havana* y *Carteles*. Sobre todo, con motivo de nuestra exposición de caricaturas de celebridades internacionales, que se celebró en la famosa galería parisiense *Hotel de Jean Charpentier* (Octubre 3-15), siendo inaugurada por el doctor Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, Ministro de Cuba en París, y clausurada por el doctor Rafael Martínez Ortiz, Secretario de Estado, a la sazón huesped de esa gran ciudad.

Entre los periódicos diarios y revistas que comentaron nuestra exposición, o tuvieron algunas amables frases con motivo de nuestra visita, recordamos a *La Suisse*, de Ginebra; *A. B. C.*, *La Libertad*, *El Sol*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, de Madrid; *Vanity Fair*, *Dance Magazine*, *The N. Y. World*, *Author & Journalist*, y *N. Y. American & Journal*, de Nueva York; *Vu*, *Revista Mundial*, *Figaro*, *L'Avenir*, *Paris Times*, *Le Matin*, *Paris-Midi*, *Petit Journal*, *New York Herald*, *Amitie Francaise*, *Gringoire*, *Journal des Debats*, *Comedia*, *Le Rire*, *La Illustration*, *Temps*, *Chicago Tribune*, *La Liberté*, *L'Intransigeant*, *Paris Presse*, *Journal des Arts*, *L'Esprit Francaise* y *Amerique Latine*.

Entre los críticos deseo destacar con verdadero agradecimiento los nombres de André Salmon, de Robert Chabriet, de René Chavance, de Francia, y de mis paisanos M. S. Pichardo, Maribona, Cisneros y Alfonso Hernández Catá. Mi saludo desde aquí a los maestros de la caricatura, que traté en París: Sem, el viejo maestro; Broca, el director de *Paris-Montparnasse*; Fabres, ese inqueto hijo del Perú; y *Toño* Salazar, el cultísimo salvadoreño, gran amigo nuestro y de SOCIAL. A los compañeros de *Revista Mundial*, de París, señores Valencia y Pacheco, a los hermanos García Calderón, a los paisanos Abela, Nin Culmell, Ramos, Ortiz Planas, Carpentier, Pita Rodríguez, Sicre, García Cabrera, W. de Blanck, Sirio, Alberto Sabas, Alberto Insúa, Ramón Loy, Lydia Rivera, Alfonso Forcade, Armando Godoy, Joaquín Nin y Castellanos, Pierre y Beltrán Massés, *enfant gaté* de la elite de Lutecia.

Traté y recibí cortesías de nuevos amigos cuyos nombres, ya en la literatura o en las artes no son ignorados de nuestros lectores: Foujita, Robert Desnos, Pierre Lagard, Felipe Romito, Toda, Edgard Varese, Paul de Troubetzkoy, Etiénne de Beaumont, Mc Dougall Rose, Abbé, Mateo Hernández, Santiago Bonome, De la Sota, Sierra Magaña, Mario Korbel, Marius Francois Gaillard, Doctor Carrasco, Vizconde de Lazcano Tegui, Oliverio Girondo, Huidobro, M. A. Asturias, René Richard, Mme. Gómez Ca-

rrillo, Edward Wallace, Marquesa de Casa-Maury, Reissig, Arturo Peón Cisneros, Mariette Lydis, Conde Govona, Gastón Picard, Jean Royere, Miomandre, André Sinet, Marqués de Peralta, Gustavo Guerrero, B. Fourcadet, Enrique Podestá.

Alberto Martini, Viterbo, Maestro Cotapos, Joseph Stella, Titta Ruffo, Ivonne D'Arle, Pascin, Kisling, Paul Manship, León Droucker, Leslie Henson, Mary Lawton, los Dubonnet, Gimpel, Ivonne Picabia, Figari (hijo), Luciano Fiaschi Jr., Mischa Elman, Constance Hope, Salking, Capitán Couppance, Louis Verneuil, el "Abate Mendoza", Wendell Phillip Dodge, Raquel Meller, Mistinguette, Mme. Popesco...

En Madrid no podemos olvidar los nombres de Cristóbal de Castro, Ledesma Miranda, Anselmo Miguel Nieto, Benlliure Tuero, Campúa, Pedro de Répide, doctores Rodríguez Sainz y Río Ortega, Hortega, Pérez de Ayala, Juan Pujol, García Sanchís (anfitrión sin igual), Marqués de Luca de Tena, Verdugo Landí, Penagos, Morales de Acevedo, Alberto Ghiraldo, Luis Calvo, Julio Camba, Asuara, Angel Lázaro, Díez Canedo, Barroso, Vela, José Pinazo, Julio Moisés.

Entre los distintos homenajes queremos anotar la comida que nos ofreció en el *Casino de Madrid* el señor García Sanchís, con la asistencia de los señores García Kohly y Pichardo, de nuestra Embajada; Pérez de Ayala, Pujol, Hortega, Pío Ortega, Rodríguez Sainz, Hernández Catá, Alberto Insúa, Angel Lázaro, Penagos, Luis Calvo, Luca de Tena, Verdugo Landí, Díez Canedo. El almuerzo de Alberto Insúa (con caricaturas de Sirio), en el Círculo de Bellas Artes, una comida del doctor Pichardo en la *Gran Peña*, una inolvidable *comelona* en el legendario *Botín*, el almuerzo ofrecido en el *Union Inter-Alié*, de París, por su presidente, el Conde de Beaumont, y el te ofrecido por el poeta Armando Godoy en su residencia de Auteuil, donde asistió un grupo selectísimo de la elite literaria de Francia, y figuras sociales de las colonias latino-americanas.

CHEZ GODOY

Como recuerdo de la fiesta en casa del poeta Armando Godoy, ofrecida por este distinguido cubano y su señora doña Julia Cordovés de Godoy a nuestro director, damos aquí una lista de los invitados.

Mlle. Mendiola, Mme. María Angulo, M. Reyes Roselló, M. et Mme. René Richard, M. Ressig, M. et Mme. Rodríguez Alegre, M. et Mme. Víctor Zevallos, Mme. et Mlle. Núñez, Marquise de Casa Maury, M. et Mme. Casanova, Mme. et Mlle. Otana, M. et Mlle. Gath, M .J. Nin Culmell, M. et Mme. Kohly, M. F. G. de Cisneros, Mme. et Mlle. Martínez, Clarita Porset, Arturo Peón, Santiago Bonome, Mme. et Melle. Menocal, M. Elicio Argüelles, Mme. Jane Catulle Mendés, Mme. Renée de Brimont, M. et Mme. Chrétien Lalanne et Mlle., M. et Mme. Claude Farrére, Emile Adler, M. et Mme. Henri de Régnier, Mariette Lydis, G. Govone, Robert Chabrié, André Mora, M. et Mme. Marcel Batilliat, M. et Mme. Leouzon Le Duc, Mme. Jacques Deval, M. et Mme. Pierre Dupuy, M. et Mme. Raymond Lécuyer, M. et Mme. Emmanuel Lochac, M. et Mme. Paul Bouju, M. et Mme. Félix Legueu, M. et Mme. Ernest Raynaud y familia, M. et Mme. Lugné Poe, Mlle. Gabriela Mistral, M. et Mme. André Demaison, M. Pierre Mornand, M. et Mme. Gastón Picard, M. et Mme. José Germain, M. et Mme. Emile Henriot, Joseph Riviére, Jacques Patin, Paul Fuchs, León Frapié, M. et Mme. Georges Normandy, Général et Mlle. Raybaud, M. et Mme. José G. Antuna, Albert Guani, M. et Mme. C. M. de Céspedes, M. et Mme. Manteaux, M. et Mme. F. de P. Alvarez, M. et Mme. José Martí, Mme. Brouardel, L. Doreste, M. et Mme. Carlos de Battlle, Robert Bernard, René Verrier, M. et Mme. Jean Royére, Ch. M. Windor, M. et Mme. Paul Fort, Maurice-Pierre Boyé, M. et Mme. Beltran Massés, M. et Mme. Paul Gsell, M. et Mme. Edmond Joly, Robert de la Vaissiére, Georges Migot, M. et Mme. Camille Mauclair, O. V. de L. Milosz, M. et Mme. Francis de Miomandre, Valéry Larbaud, M. et Mme. Charles Tillac, M. et Mme. Alfred Vallette, Louis Dumur, Fernand Divoire, M. et Mme. Emmanuel A. Marin, Pierre Lagarde, André David, André Sinet, M. et Mme. Ives Gandon, Louis de Gonzague Frick, M. et Mme. René Doumic, M. et Mme. Ives Gérard Le Dantec, Tristán Klingsor, Franz Toussaint, M. et Mme. René Dumesnil, M. Rodríguez de la Escalera, A. de Sierra Valle, Marquis de Peralta, M. et Mme. J. Gustavo Guerrero, F. Casadesús, B. Fourcadet, M. et Mme. Adolphe de Falgairolle, Paul Prist, M. et Mme. Pierre Chanlaine, Gabriel Boissy, Víctor-Emile Michelet, M. et Mme. Paul Gaultier, M. et Mme. Pierre Paraf, M. et Mme. U. V. Chatelain, M. et Mme. Gabriel Brunet, Edmond Pilon, M. et Mme. E. Ortiz de Zevallos, M. et Mme. Edouard Champion, Enrique J. Conill, M. et Mme. A. Costa du Rels, Marquis et Marquise de Crussol, M. et Melle. Ducrot, Ventura García Calderón, M. et Mme. Francisco García Calderón, Georges Grappe, M. et Mme. Georges Delamarre, Mme. Ivonne Morado, Marquise d'Ornano, S. A. R. l'Infante Eulalie d'Espagne, M. et Mme. Leonardo Pena, M. et Mme. Jean-Louis Finot, Emile Baes, Melle. J. de Bernales, André de Nicolai, Francis Carco, M. et Mme. André Hunebelle, André Doderet, M. et Mme. Adolphe Boschot (et Mlle.), M. et Mme. Juan Pablo Echagüe, Prince et princesse Galitzine, Carlos Keller Sarmiento, M. et Mme. Manuel Bueno, M. et Mme. Carlos Larronde, Comtesse G. de Leusse, Mme. et Mlle. López de Almeida, Colonel Paillé, Henry Podestá, J. S. Rezende, M. et Mme. Julio Sampurjo d'Arallano, Jean Vignaud, Ricardo Vinés et M. Vinés, M. et Mme. Alfred Wyld, Capitaine Soupance, Mme. Hernández Portela, Armando Maribona, Eduardo Abela, García Cabrera y señora, Sra. Ponce de Muxó.

Libros Recibidos

CUBANOS

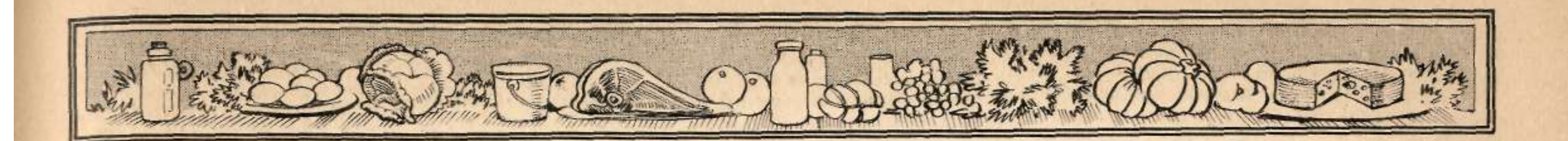
Academia de la Historia de Cuba, *La Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba,* por el Capitán Joaquín Llaverías, La Habana, 1929, 191 p.

Academia de la Historia de Cuba, *Dicsursos,* leídos en la recepción pública del señor Manuel Márquez Sterling. Contesta en nombre de la Corporación el señor René Lufríu y Alonso, La Habana, 1929, 141 p.

La candidatura única y la reorganización de los partidos, discursos y proyecto de ley del doctor Ricardo Dolz y Arango, La Habana, 1929, 79 p.

José *Martí, Poémes Choisis,* Traduits de L'Espagnol por Armand Godoy, París, 1929, 50 p.

Academia de la Historia de Cuba, *Historia documentada de la conspiración de los soles y rayos de Bolívar,* por el doctor Roque E. Garrigó, Académico Correspondiente, obra premiada en el concurso de 1927, 2t., La Habana, 1929.



Madres: Protejan la salud de sus niños

Naturalmente, esto es algo que cada una de ustedes trata de hacer por encima de todo: Evitar a sus niños cualquier cosa que pueda dañar su delicada salud.

¡Pero, cuantas veces, no obstante las más cuidadosas precauciones, pasan por la inquietud de ver a sus hijitos enfermos!

Por todas Uds. es conocido que la mayor parte de estas enfermedades son originadas por el mal estado de los alimentos que toman sus niños. Lo que quizás ignoren es que existe un medio infalible, para mantener a dichos alimentos en un estado de conservación perfecto.

Y este medio lo proporciona el moderno Refrigerador GENERAL ELECTRIC que de una manera continua y uniforme, mantiene la temperatura a un grado inferior a 10° centígrados.

Consulte a su médico acerca de la importancia vital de esta medida de precaución para la salud de su familia.

GE — COMPANIA ELECTRICIDAD URBANA

Un producto de la más alta calidad, vendido por una compañía importante y prestigiosa. He aquí su garantía cuando instalemos en su hogar un Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

En el Refrigerador GENERAL ELECTRIC, la temperatura se mantiene automáticamente al grado deseado

... su mecanismo, herméticamente sellado y a prueba de polvo, se halla instalado arriba.

... el control de la temperatura es fácilmente accesible.

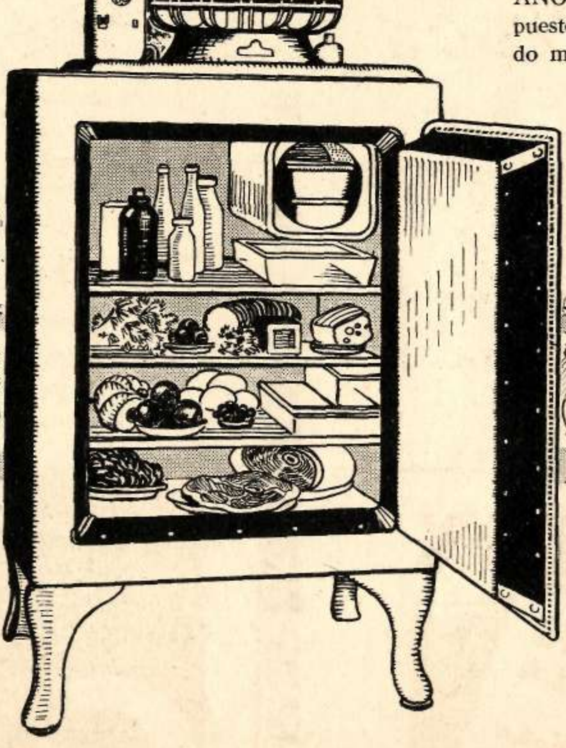
... su funcionamiento es silencioso.

... no requiere engrase.

... la instalación es sencillísima.

Estas y otras muchas e importantes características, entre las que se destaca su excepcional GARANTIA DE DOS AÑOS, le han ganado el predominante puesto que hoy ocupa en el mercado mundial.







Precios

Desde $ 290.- en adelante, con amplias comodidades para su pago.

Infórmese en:

Galiano y Neptuno — Monte Nos. 1 y 3

o en cualquiera de nuestras sucursales en el interior.

350,000

en uso y ni un centavo gastado por sus propietarios en reparaciones o servicio, es el extraordinario record de los Refrigeradores GENERAL ELECTRIC, en solo dos años y medio de producción.

Cía. Cubana de Electricidad

A las Ordenes del Público

notas del director literario

DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

Sr. D. Emilio Roig de Leuchsenring.

Estimado compañero:

Le debo las más cordiales gracias por las amistosas palabras con que ha saludado en SOCIAL la aparición de mis *7 Ensayos* y transcrito el fragmento sobre el indigenismo en la literatura peruana. Recibo ahora puntualmente SOCIAL que leo con agrado y simpatía. Es un placer recorrer sus páginas donde una nota es constante: la selección y el buen gusto.

He remitido un ejemplar de mi libro y algunos de *Amauta* a su compañero Conrado Massaguer, tan acertado y brillante siempre en la dirección artística de SOCIAL.

Trabajo en la revisión y anotación de los originales de dos libros que publicaré en Buenos Aires: *Defensa del Marxismo* y *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy.* Si usted quisiera adelantar uno de los capítulos del segundo de estos libros, acaso el más apropiado sería mi *Esquema de una Explicación de Chaplin.*

En espera de sus noticias, le estrecha la mano afectuosamente su devotísimo amigo y compañero,

José Carlos Mariátegui.



JOSE CARLOS MARIATEGUI
El admirable y admirado escritor peruano, una de las figuras verdaderamente representativas de la intelectualidad hispanoamericana contemporánea, del que publicamos en este número un valioso ensayo: "Esquema de una explicación de Chaplin".
(Foto Godknows).

INTERNACIONALISMO Y NACIONALISMO

En el orden cultural nuestra actualidad sobresaliente del mes pasado la constituyó la inauguración de la Academia de Derecho Internacional de la Habana con un ciclo de conferencias, al que tuvimos el gusto de asistir, algunas de ellas notables, por internacionalistas renombrados de este Continente, en cuyo honor se celebraron, además, distintos actos oficiales y sociales que se iniciaron con un banquete oficial del Presidente de la Academia, nuestro ilustre compatriota el doctor Bustamante, al que asistieron las altas autoridades del gobierno, y al que, honrados con la invitación, nos vimos impedidos de concurrir.

Beneficios incalculables pueden derivarse para Cuba del establecimiento proyectado en nuestra capital de la sede del Instituto Americano de Derecho Internacional, con su revista, ya existente, Academia y Biblioteca. La Habana puede llegar a convertirse en el Centro Jurídico de América. Pero los beneficios que ello traería a Cuba sólo redundarán en efectivo prestigio para nuestra personalidad política e internacional, si nuestra conducta se ajusta a las más estrictas normas del decoro nacional y ciudadano, tanto en los gobernantes como en los gobernados, sin extralimitaciones ni arbitrariedades en aquellos, sin abandono de obligaciones cívicas en estos.

DEL DR. BARCIA TRELLES

Vapor Correo *Alfonso Trece*, 26 octubre 1929.

Querido amigo y compañero: apenas transpuestas las aguas jurisdiccionales cubanas, me asalta una idea y me persigue un propósito: el de remitirle estas líneas y reiterarle con ellas mi gratitud por las infinitas atenciones y pruebas de cordialidad que he recibido durante mi estancia en esa hospitalaria ciudad.

Ha servido mi visita para reafirmar nuestra amistad, ya que he ratificado una impresión: la de que ese vínculo afectivo descansa en una coopartición de ideales y de inquietudes. Siga usted en el yunque para bien de un hispanismo tal y como nosotros lo entendemos y tan lejos de toda oficialidad no compartida.

No se olvide de hacer que me remitan *Carteles* y SOCIAL; hasta enero a Ribadeo (Lugo), y a partir de esa fecha a la Universidad de Valladolid.

Un muy cordial abrazo de su absoluto amigo,

Camilo Barcia Trelles.


CASA HARRIS
O'Reilly 106
Habana
Hemos reunido para las próximas NAVIDADES y DIA DE REYES, la colección de *Juguetes* más bella, variada e interesante que jamás se haya expuesto en Cuba.
Los exhibimos en el 2º piso
(Tome el elevador)
ESPECIALIDAD EN OBJETOS PARA REGALOS DE NAVIDAD
Procure hacer sus compras temprano, no lo deje para última hora, y podremos prestarle mejor atención.
FIRE CHIEF
G-79

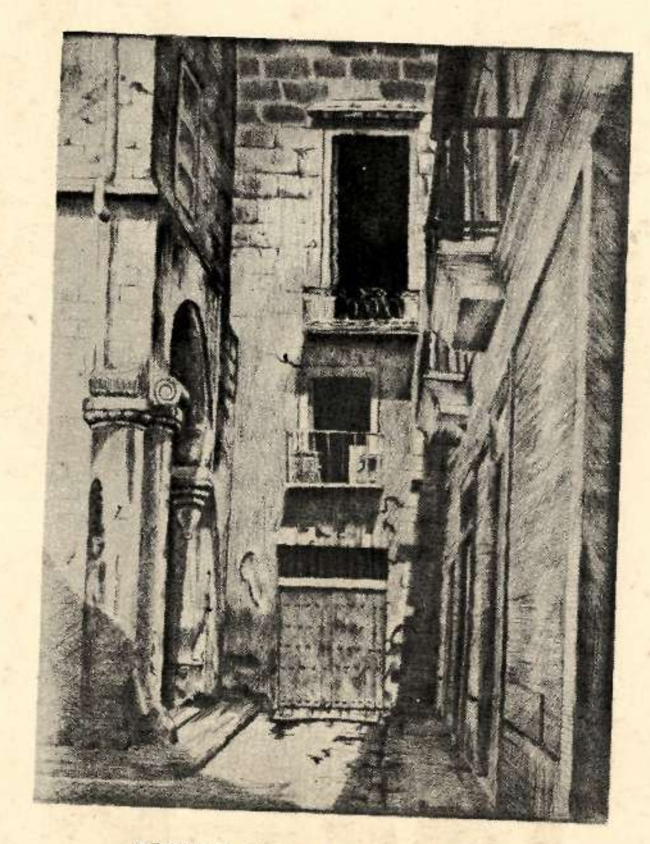
ARTÍCULOS DE IMPORTACION

Matando con un sombrero dos pájaros...
(Frueh en "The New Yorker".



El niño bien, "bien-jalado": Vamos, chica, acaba de desvestirte...
(Arno en "The New Yorker").

Ponte delante de la estatua, que vas a quedar muy artístico...
(Gableneth en "The New Yorker".)



ETCHING POR E. DE BLANCK



CHANSON SANS PAROLES

Acuarela de Massaguer.



POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

ESQUEMA DE UNA EXPLICACIÓN DE CHAPLIN

EL tema Chaplin me parece al menos tan considerable como el tema Lloyd George o el tema Mc Donald, (si le buscamos equivalentes en sólo la Gran Bretaña). Muchos han encontrado excesiva la aserción de Henri Poulaille de que "The Gold Rush" ("En pos del Oro", "La Quimera del Oro" son traducciones apenas aproximadas de este título), es la mejor novela contemporánea. Pero,—localizando siempre a Chaplin en su país,—creo que, en todo caso, la resonancia humana de "The Gold Rush" sobrepasa largamente a la del "Esquema de Historia Universal" de Mr. H. G. Wells y a la del teatro de Bernard Shaw. Este es un hecho que Wells y Shaw serían, seguramente, los primeros en reconocer, (Shaw exagerándolo bizarra y extremamente y Wells atribuyéndolo, algo melancólico, a la deficiencia de la instrucción secundaria).

La imaginación de Chaplin elige, para sus obras, asuntos de categoría no inferior al regreso de Matulasén o la reivindicación de Juana de Arco; el Oro, el Circo. Y, además, realiza sus ideas con mayor eficacia artística. El intelectualismo reglamentario de los guardianes del orden estético, se escandalizará por esta proposición. El éxito de Chaplin se explica, según sus fórmulas mentales, del mismo modo que el de Alejandro Dumas o Eugenio Sué. Pero, sin recurrir a las razones de Bontempelli sobre la novela de intriga ni suscribir su revalutación de Alejandro Dumas, este juicio simplista queda descalificado tan luego como se recuerda que el arte de Chaplin es gustado con la misma fruición por doctos y analfabetos, por literatos y boxeadores. Cuando se habla de la universalidad de Chaplin no se apela a la prueba de su popularidad. Chaplin tiene todos los sufragios: los de las mayorías y las minorías. Su fama es, a la vez, rigurosamente aristocrática y democrática. Chaplin es un verdadero *tipo* de élite, para todos los que no olvidamos que *élite* quiere decir *electa*.

La búsqueda, la conquista del oro, el *gold rush,* ha sido el capítulo romántico, la fase bohemia de la epopeya capitalista. La época capitalista comienza en el instante en que Europa renuncia a buscar la teoría del oro para buscar el oro real, el oro físico. El descubrimiento de América está, por esto sobre todo, tan íntima y fundamentalmente ligado a su historia. (Canadá y California: grandes estaciones de su itinerario). Sin duda la revolución capitalista fué principalmente, una revolución tecnológica: su primera gran victoria es la máquina; su máxima invención, el capital financiero. Pero el capitalismo no ha conseguido nunca emanciparse del oro, a pesar de la tendencia de las fuerzas productoras a reducirlo a un símbolo. El oro no ha cesado de insidiar su cuerpo y su ánimo. La literatura burguesa ha negligido casi totalmente este tema. En el siglo décimo nono, sólo Wagner lo siente y lo expresa en su manera grandiosa y alegórica. La novela del oro aparece en nuestros días: "L'Or" de Blaise Cendrars, "Tipes d'Or" de Crommelynck son dos especimens distintos pero afines de esta literatura. "The Gold Rush" pertenece también, legítimamente, a ella. Por este lado, el pensamiento de Chaplin y las imágenes en que se vierte, nacen de una gran intuición actual. Es inminente la creación de una gran sátira contra el oro. Tenemos ya sus anticipaciones. La obra de Chaplin aprehende algo que se agita vivamente en la subconciencia del mundo.

Chaplin encarna, en el cine, el bohemio. Cualquiera que sea su disfraz, imaginamos siempre a Chaplin en la traza vagabunda de Charlot. Para llegar a la más honda y desnuda humanidad, al más puro y callado drama, Chaplin necesita absolutamente la pobreza y el hambre de Charlot, la bohemia de Charlot, el romanticismo y la insolvencia de Charlot. Es difícil definir exactamente al bohemio. Navarro Monzó, para quien San Francisco de Asís, Diógenes y el propio Jesús serían la sublimación de esta estirpe espiritual, dice que el bohemio es *(Continúa en la pág. 69)*

POR FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

Martí como orador eximio

CUESTIONARIO

1°.—Juicio, sintético, acerca de la manera de hablar del Maestro i de la originalidad de su elocuencia.

2°.—¿Cuál era su aspecto i actitud en la tribuna?

3°.—Si preparaba sus discursos, parcial o totalmente, o si usted cree que los improvisaba.

4°.—Veces que habló en Santo Domingo i sobre qué motivos.

CONTESTACION

A la 1ª.—La elocuencia de José Martí tuvo un doble ritmo: el ritmo armonioso de la música i el ritmo inefable del espíritu. Hablaba, i su voz era como una flauta de cristal con un amplio registro de notas graves, medias i agudas. Era, a veces, como la cauda de una cascada, i a veces, como el salto de un torrente. Caldeaba su palabra, gradualmente, al fuego de emociones diversas. Ya fosforecía en relámpagos; ya retumbaba en truenos; ya estallaba como un rayo. Algo—i en ocasiones mucho—hubo de originalidad en su elocuencia, cuando hablaba en la tribuna, lo mismo que en su estilo, cuando escribía. La originalidad es atributo del genio.

En mi conferencia—*Martí en la Primada de América*—improvisada mejor que dictada en Santiago de Cuba, la noche del 17 de junio de 1919, discurriendo a ese respecto, emití estos conceptos: "¡Incomparable verbo el suyo! Martí era el orador por antonomasia. Cuba se gloría, justamente, de su alta i noble tribuna. Yo creo que es suya la preeminencia en la oratoria neoespañola. Ella posee pléyades de grandes oradores. Tales: Zambrana i Cortina, Montoro i Figueroa, Giberga i Fernández de Castro, Xiques i Sanguily, Eusebio Hernández i García Kohly, Alfredo Zayas i Juan Gualberto Gómez, J. Manuel Carbonell i E. Loynaz del Castillo, Sánchez de Fuentes i Sánchez de Bustamante... Pero ninguno se ha cernido desde la altura aquilina que señoreaba el verbo ecuánime del sembrador cubano. Ninguno como él, señores, porque Martí era el orador poeta i fué el apóstol del ideal nacionalista".

"Aquella noche—en pugna acaso con el meteoro pluvioso—se desbordó en tres vertientes de potísima elocuencia; i fué lluvia de rosas, la primera; lluvia de alas, la segunda; lluvia de estrellas, la tercera. Ahora, en esta cordial evocación, después de cinco lustros de aquella noche inolvidable, la visión se ensancha i se reproduce acrecido el milagro del verbo hecho hombre i hecho patria. Ya nó la lluvia de rosas, de alas i de estrellas; sino algo así como la confluencia imaginaria del Orinoco, el Plata i el Amazonas; o como la imaginaria conjunción de las tres ingentes cataratas líricas del mundo americano: la del Niágara de Heredia, la del Iguazú de Guido-Spano, i la del Tequendama de Pombo!"

Hai una nota con la cual robustezco mi opinión. Dice así: —Manuel Sanguily, orador, crítico i prócer, escribió en 1912 a ese respecto:—"Oyéndole, comprendo que en la tribuna debía ser asombroso i excepcional; algo singular, sin parecido con ningún otro orador..."

Ahora agrego: "asombroso, excepcional, singular i sin parecido con ningún otro orador", son términos que solo convienen a una elocuencia original en grado sumo.

A la 2ª.—Martí tenía una serenidad evangélica, mientras discurría en la conversación o en la oratoria, hasta el momento en que la emoción o la pasión lo exaltaba. Entonces vibraba su organismo físico a impulso de su verbo en llamas. Pero mantúvose lejos de las actitudes trágicas o cómicas del proscenio o del estadio. Su presencia atraía con una rara atracción simpática, cuando conversaba, lo mismo que cuando oraba. Era sugestivo como pocos. La sugestión, en él iniciábase con el ritmo de sus manos, con las modulaciones de su voz, con el relampagueo de la luz de su mirada; i culminaba en seguida con el dominio señorial de su palabra de apóstol i maestro.

Su palabra era divina como la de los tres máximos oradores griegos.

A la 3ª.—He inducido i opino que Martí jamás escribió previamente sus discursos. Ello no obstaría, claro es, a la preparación mental de los tópicos cardinales en ocasión de sus grandes piezas oratorias. Era un fácil i abundante improvisador. Bastaba oírlo en el diálogo, i aún más en el monólogo, para conocer al punto que a su abundancia de corazón correspondía la abundancia de elocuencia de un óptimo tribuno. Tengo para mí que la mayoría de sus discursos fueron improvisados.

A la 4ª.—José Martí estuvo tres veces en la República Dominicana: en 1892, en 1893 i en 1895. En esas tres ocasiones estuvo en el Cibao. En la última permaneció casi dos meses en Montecristi. Pasó la mayor parte de ese tiempo en el fundo i hogar de Máximo Gómez—"La Reforma"—así denominado por el alto prócer i estratega insigne en recuerdo de otro fundo campestre que fué su hogar en Cuba. Allí se hallaba, el 24 de febrero, cuando el grito de Baire inició la última etapa de la revolución de independencia. De allí salió—"con una mano de valientes"—el 1° de abril, dejando escritos los dos documentos históricos que son como el epílogo de la serie de sus magnos discursos inductores: el "Manifiesto de Montecristi" i la "Carta-testamento", ambos de la misma fecha: el 25 de marzo de 1895.

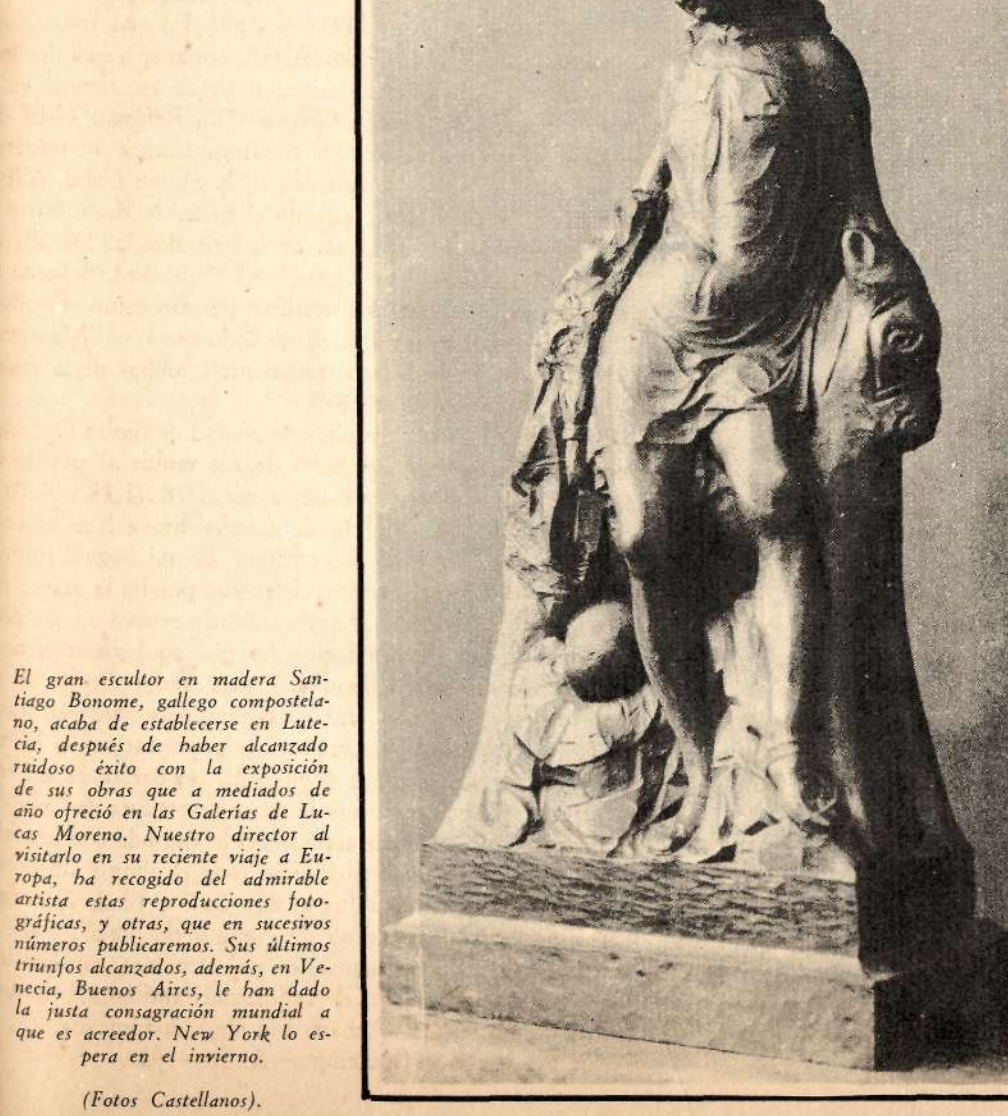
En la capital de la República, la ciudad de Santo Domingo, solamente estuvo en la primera de sus visitas al pueblo dominicano. Aquí permaneció tres días: el 18, el 19 i el 20 de septiembre de 1892. Doi fe de cuanto dijo e hizo entonces porque estuve a su lado de contínuo. En mi hogar, entonces feliz, lleno de alborozo con su presencia, pasaba la mayor parte del día. El hotel, en la noche, sólo lo retuvo en las pocas horas del sueño. Fueron legión los que aquí gozaron de su conversación amena i sugestiva. Como orador disertó en tres ocasiones. Dos veces lo hizo en sendas reuniones celebradas, el 19, para exponer el programa i la organización de los centros i las delegaciones, que formaban i formarían la red revolucionaria, para el servicio de la causa libertadora de Cuba. Su exposición, precisa i clara, terminó en la segunda con una arenga, elocuentísima, en la cual puso toda el alma i vibró el alma de Cuba. La tercera fué el 20—de 9 a 12 de la noche—en el local de la "Sociedad de Amigos del País", i allí improvisó el magnífico discurso, en tres secciones, con que logró unir, en un mismo ideal de solidaridad antillana i de redención absoluta, el alma cubana i el alma dominicana.

Ciudad de Santo Domingo.—R. D.—1929.

BONOME EN PARIS



JOSE FRANCES



TRONO INFANTIL

SALOME

El gran escultor en madera Santiago Bonome, gallego compostelano, acaba de establecerse en Lutecia, después de haber alcanzado ruidoso éxito con la exposición de sus obras que a mediados de año ofreció en las Galerías de Lucas Moreno. Nuestro director al visitarlo en su reciente viaje a Europa, ha recogido del admirable artista estas reproducciones fotográficas, y otras, que en sucesivos números publicaremos. Sus últimos triunfos alcanzados, además, en Venecia, Buenos Aires, le han dado la justa consagración mundial a que es acreedor. New York lo espera en el invierno.

(Fotos Castellanos).



por francisco contreras

RENDEZ-VOUS AVEC L'ACROPOLE

QUE piensan los escritores actuales de la Grecia y de la herencia antigua? Max Fischer nos lo dice en un libro encantador: *Rendez-vous avec l'Acropole.* Max Fischer no es un escritor aparecido últimamente. En colaboración con su hermano Alex, ha publicado tres novelas *(Camembert-sur-Oureg, L'Amant de la petite Dubois, Paur s'amuser en ménage)*, seis colecciones de cuentos *(Le Duel de Monsieur Lolotte, A. Z. 11, Poste restante, L'inconduite de Lucie, etc.,)* y dos libros de crítica dramática. Pero es un espíritu joven, consciente de las inquietudes actuales, dotado de una facultad de observación aguda y de un don de humorismo auténtico.

¡Y bien! Este escritor ha sentido también el anhelo de orar ante la Acrópolis y ha hecho su viaje a Grecia. Sabía, por cierto, que la Grecia sufrió durante más de cinco siglos la dominación romana, luego, durante más de diez siglos, la dominación bizantina, después la franca y veneciana, en fin, durante más de cuatro siglos aún, la dominación turca, y que solamente en 1832 ha recobrado la soberanía. No esperaba, pues, encontrar más que algunas cuantas piedras como testimonio del antiguo esplendor.

La Atenas moderna le ha parecido, naturalmente, una pequeña ciudad de provincia. Pero de sus calles ha divisado la Acrópolis. ¿La Acrópolis? Cuatro ruinas: los Propileos, el Erecteion, el pequeño templo de la Victoria, el Partenón. En suma: cincuenta y nueve columnas casi intactas, veinte y siete mutiladas y algunos trozos de frisos y frontones. Todo ello unido y magnificado, es verdad, por el azul divino del cielo de Grecia. Los sitios famosos del país le aparecen aún más desconcertantes. Maratón: "una planicie, algunas piedras". El santuario de Pirgos: "un foso poco hondo, de seis o siete metros". Delfos: una eminencia rocosa de un rojo de sangre, junto al golfo de Corinto. ¿Y las esculturas y sarcófagos conservados en el Museo? Nota los grupos de los edículos, en los cuales el hijo preferido del muerto estrecha a éste la mano. Y advierte que "tal gesto ha sido siempre reproducido por los escultores (por estos escultores tachados de impasibilidad) con una gracia, un encanto, una sensibilidad exquisitos".

El país, la tierra griega, es de una pobreza desconsoladora, da escasas frutas y no puede alimentar grandes rebaños. (La Castilla no es mucho más rica y es también patria de artistas y de héroes). Los hombres, forzadamente sobrios, son vivos, amables, si bien algo demasiado excesivos.

Pero, a pesar de todo, lo que más atrae a nuestro peregrino es la Acrópolis. Identificábala ayer con una mujer. Hoy le parece de ambos sexos. El Erecteión y el templo de la Victoria, femeninos; los Propileos y el Partenón, masculinos. Y así concerta con la colina sagrada "citas de amorosa amistad" o "de afectuosa camaradería".

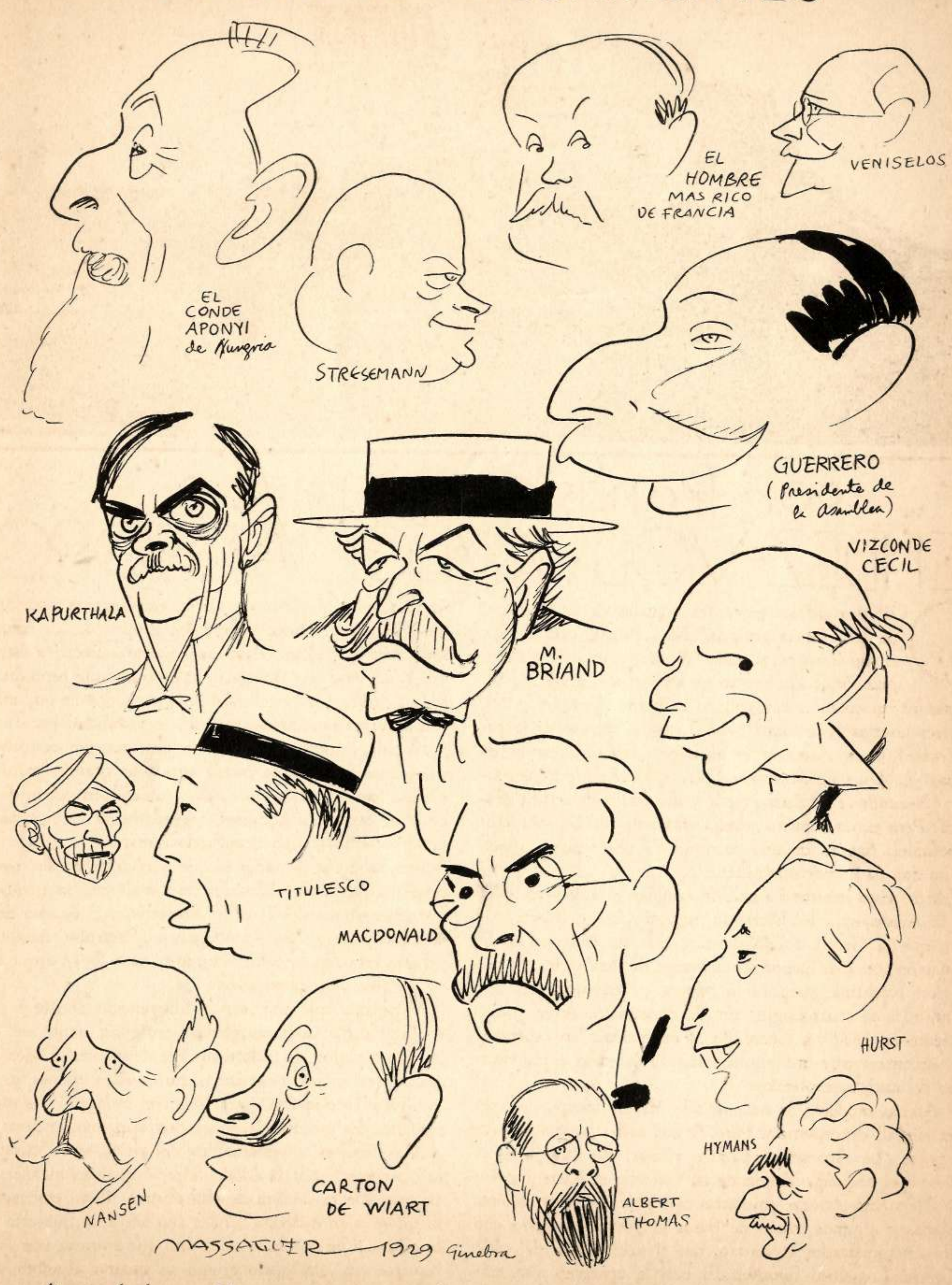
Y he aquí que este escritor convencido de que no hallaría en Grecia sino algunas piedras antiguas, siente sin embargo cierta impresión de melancolía, de decepción. Todos los peregrinos (religiosos o artistas) no pueden menos de esperar que verán producirse, para ellos, un milagro. "Es incontestable, dice. Es indefinible. Y es, por lo demás, encantador."

Max Fischer comprueba, en definitiva, que "nuestra abuela", arruinada por la edad, ha recaído en la infancia y no es ya más que la sombra de ella misma. Y sin embargo, "deteniéndose a su cabecera", nota con sorpresa que esta vuelta a la infancia no señala un fin, sino que anuncia una "auténtica resurrección". El genio griego no muere: alumbra y seguirá alumbrando con mayor esplendor el espíritu de los hombres. Así piensa, al menos, este humorista de París.

París, Septiembre, 1929.

RECUERDOS DE GINEBRA

UN GRUPO DE "PROMINENTES"



Apuntes hechos por Massaguer en los recesos de la Asamblea de la Liga de Naciones efectuada recientemente.

POR LUIS FERNÁNDEZ ARDAVIN

EL MISTICO HACE VIDA NUEVA

CUENTO

TENIA un cornetín desdorado, con parches y abolladuras; un g a b á n raído, también con parches y descoloridas nebulosas, y unos ojos azules muy transparentes, llenos de bondad. Su calva apostólica, su nevada barbita en punta, su delgadez extrema, y, en fin, los juanetudos pómulos y una vocecilla cascada y temblona, fueron causa de anteponerle el don, más por burla que por respeto. Y a este inefable don Jesús, decíanle todos "don Jesús el romántico".

Vivía don Jesús soplando el cornetín en un barracón de obscenidades que, junto al Hospital de San Carlos de Atocha, lucía con bombillas multicolores el sujestivo título de "París Alegre". Y como don Jesús moraba junto a los viejos cementerios de San Nicolás, en acabando la función, iba, como una sombra extravagante, desde aquel lugar de la mala vida, al otro de la buena muerte... Y algunas veces, palpándose los huesos, se preguntaba a sí mismo si era vivo o muerto, y como no podía responderse, alzaba a los cielos estrellados el misticismo de sus ojos azules. Porque era un místico extático, contemplando las estrellas, los crepúsculos, las moscas y las arañas...

Y en las crudas noches de invierno, al salir del teatro, cuando la escarcha llenaba la tierra de diamantes, el pobre viejo, apretando su cornetín bajo el brazo, aceleraba el andar porque no se entumeciesen las piernas débiles y flacas.

Al pasar por San Carlos, sentía el horror y la atracción curiosa de los cuerpos mutilados. Y se le abrían las carnes como desgarradas por el bisturí, presintiendo que aquellos mismos estudiantes que iban al *París Alegre* de las carnes livianas, habían de hundir el bisturí en la liviandad de sus propias carnes secas... Y si el paso era por San Nicolás, a través de las rejas buscaba con los ojos la tumba anónima.

Anónima. Esta era la palabra de su vida... Un fracaso constante. Un matrimonio sin hijos, mil privaciones y odios, y, al final, la fuga de la perezosa y novelera mujer con un tenor italiano, bello como un ancángel... Y don Jesús, pobre, ayuno, feo y viejo, sin amor, dejando salir por cada pistón del cornetín una lamentación humildemente tragicómica. Una lamentación que todos tomaron por humorismo musical. Pues don Jesús, en el barracón, era otro don Jesús. Quería sentirse ingenioso, pícaro y mujeriego... Y todos, público, músicos y danzantes, tomábanlo de motivo para sus agudezas cínicas y groseras. La bella Ester, cuarentona y desvergonzada, que salía vestida de odalisca para acabar desnudándose, había popularizado a don Jesús en una cancioncilla, donde se hablaba, en versos estúpidos, "del pistón del cornetín de don Jesús", que ella finalizaba con un gran estornudo... Y la canalla, muy regocijada, repetía por tres veces el estribillo "¡Jesús!" ¡Jesús! ¡Jesús!"... Y el paciente don Jesús, por no caer en desagrado con la Empresa, exclamaba en voz alta, siguiendo la broma:

"¡Ay, odalisca, he de llevarte a mi harém!"

Y la canalla se reía a carcajadas, y pedía la repetición... Sin embargo, algunas noches, como don Jesús era muy sentimental, no pudiendo resistir la sangrienta burla, sacaba su pañuelito cuidadosamente zurcido, y doblado, y como limpiándose el sudor, se lo pasaba por los ojos, que se le llenaban de agua. Pero esto era un motivo más de regocijo. Como los esfuerzos que a última hora hacía el infeliz para arrancar las últimas notas. Sí; porque como los años le debilitaran, y su pecho se hundía poco a poco de tanto soplar, la fatiga comenzó a roerle un pulmón.

—¡Bah, esta es la tisis libertadora!—murmuraba contento.

No se sabe si fué tisis. Nadie tuvo interés en saberlo, ni él mismo. Mas dejaba escapar unos estertores desafinados, que hacían reir al público, y encolerizaban al joven pianista, bilioso y soberbio.

Tenía la bella Ester una hija impúber, anémica, con unos ojos negros muy grandes; unos tirabuzones teñidos de rubio, y un aire descocado. Se llamaba Angelina, y era muy habladora. Angelina iba al teatro con la madre, y mientras ésta en las tablas malganaba el pan, la hija se pintarrajeaba las mejillas como un payaso, y se dejaba perseguir por el traspunte.

Don Jesús, poco a poco, se iba dejando ganar de la muñeca, hasta llegar a enternecerse contemplándola. Y no se crea que pecaminosamente. No. Con ternura de amor. Amor paternal y purísimo, todo espíritu y limpio de polvo y tierra. Un amor músico también.

Angelina le daba la evocación de su hija. La hija que nunca tuvo y siempre esperó. La hija ensoñada. Sí; como él quiso verla... Con aquellas trenzas rubias, con aquellos ojos grandes, con aquel aire descocado que a él le parecía travesura sin malicia...

Una noche, temeroso, la habló al paso, temblando como un enamorado... ¡Pobre viejo! Cuánto se rieron las Camelias y Luceritos ajadas.

Y como todo esto llegara a oídos de don Jesús, no supo más que murmurar con gran desaliento:

—¡Tampoco me comprende! ¡Nadie me entiende aquí!

Nuevos cuplés y nuevas burlas. Los de *El Viejo y la Niña* sonaron en todos los organillos de Madrid. Y el mismo don Jesús hubo de acompañarlos con su cornetín fatigoso.

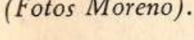
Sentía crecer por instantes su ternura y su amor... ¡Era un fuego sagrado, fervor de iluminado por aquella adolescente incomprensiva! Y cuanto más iba ella perdiendo inocencia y apartándose de él, más cerca estaba él de ella, y en su corazón una estrella mística lucía mayor transparencia.

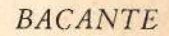
* * *

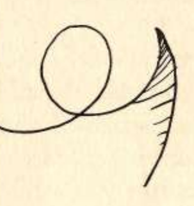
Una noche, bajando hacia el Pacífico, le salió al paso una sombra de mujer. Al pronto le pareció Angelina. No; no era ella; pero tenía los mismos ojos grandes, llenos de imbe-

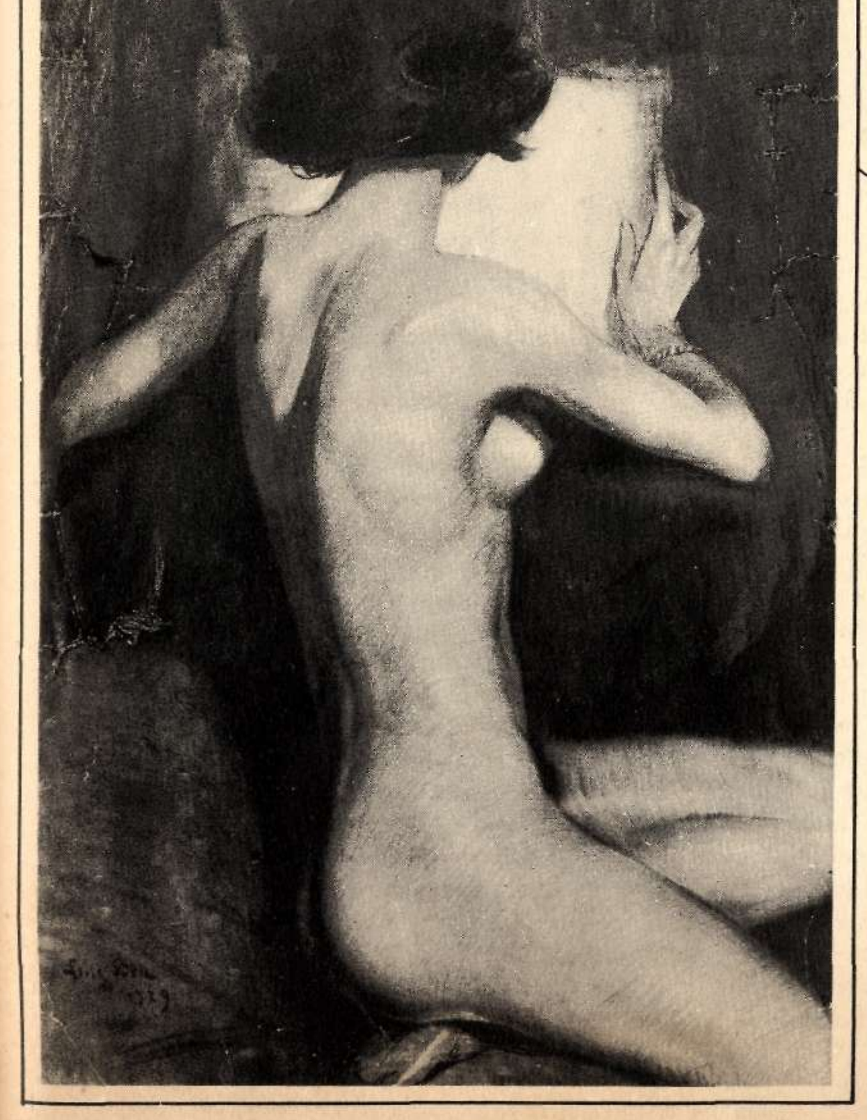
(Continúa en la pág. 73)

UN TÍTULO CUBANO, PINTOR ESPAÑOL


(Fotos Moreno).


BACANTE




DESNUDO

Don Luis Bea, Marqués de Bellamar, título bien cubano, mantiene en Madrid la tradición de la aristocracia letrada. Sus reuniones constituyen un dechado de espiritualidad. Pintor eminente, laureado en muchas exposiciones españolas y extranjeras, figura entre los mejores de la España contemporánea. He aquí dos de sus obras.

ELLOS



RABINDRANATH TAGORE

El gran poeta, educador y patriota hindú, cuya obra no sólo ha servido para que el Occidente se entere que el Oriente existe, conozca el alma profundamente mística de su pueblo, sepa de sus dolores, tristezas, ansias y necesidades, sino también para que reciba su mensaje de paz y cordialidad entre los hombres, limpio de todo interés y explotación, libre de prejuicios raciales, religiosos, nacionalistas; voz, al mismo tiempo, de alerta, que recibe, anunciándole que es de ese Oriente, ignorado y lejano, de donde puede venir el mañana, tal vez no muy remoto, de la Humanidad.

(Caricatura de Massaguer)

POR RABINDRANATH TAGORE

PETALOS SOBRE LA CENIZA

(Traducción del francés, especial para SOCIAL, por Mercedes Borrero.)

— I —

CUANTO recuerdo aquél día!

La tupida lluvia se detuvo un instante, después cayó de nuevo, cerrada y caprichosa y como violentada por bruscas sacudidas.

Yo había tomado mi arpa. Sin prisa, rocé las cuerdas hasta que la música inconsciente silenció las cadencias locas de la tormenta.

Ella dejó su labor, y se detuvo en mi puerta; después se alejó con pasos vacilantes. Volvió de nuevo y quedó en espera, de espaldas contra el muro; al fin, con mucha lentitud entró y sentóse calladamente.

Nada más que esto: una hora de crepúsculo lluvioso; la sombra; un canto... Y el silencio.

— II —

Te das a mí como una flor que sólo entreabre su corola cuando la noche se aproxima y cuya presencia se traiciona por sus perfumes entre la sombra. Así llega a pasos sordos la primavera cuando sus savias hinchan las cortezas del bosque.

Te impones a mi espíritu como las olas de la marea ascendente, y mi corazón se sumerje bajo tus frescas espumas.

Yo presentía tu llegada como la noche presiente la aurora. Y a través de las nubes teñidas de púrpura, la visión de un nuevo cielo se impone a mi alma.

— III —

Pienso, viendo tus pies desnudos y delicados, que las flores son la huella de los pasos del estío.

Los tuyos marcan ligeramente sobre la arena una historia que la brisa deshace al pasar.

¡Ven! ¡Desliza esos tiernos pies sobre mi corazón! ¡Deja una huella perdurable sobre el camino del país de mis sueños!

— IV —

Estábamos los dos unidos cuando la primavera llamó a nuestra puerta gritando:

—¡Dejadme entrar!

Ella nos ofrecía los secretos murmullos de su júbilo, el estremecimiento de los nuevos retoños!

Pero yo estaba preocupado con mis pensamientos, y tú estabas sentada junto a la rueca... Se alejó y de súbito la vimos desaparecer con las últimas rosas.

Ahora que ya no estás aquí, oh mi Bien Amada, la primavera pasa y dice aún:

—¡Déjame entrar!

Viene a ofrecerme el crugido de las hojas secas, el eco de un arrullo de paloma.

Estoy sentado a la ventana abierta y un fantasma, cerca de mí, teje sus tristes sueños...

Y para la primavera que solo tiene secretos dolores que brindarme, todas las puertas se han abierto!

— V —

Abandonome a la hora en que la noche se disipa ante el día.

Mi espíritu trataba de buscar consuelo en el pensamiento de que todo es vanidad. Y sin embargo—me decía yo—este nombre que fué suyo, este abanico de hoja de palmera que sus dedos bordaron de roja seda, ¿no son objetos bien reales?

Como un niño que hiere a su propia madre, lo destrozaba todo dentro y fuera de mí, y murmuraba con rencor: Nuestro mundo es un mundo de traición!

Pero del firmamento sembrado de estrellas descendía un reproche, una voz hablaba quedamente a mi oído:

—¡Ingrato! ¡Aprende a llenar el vacío de mi ausencia con el recuerdo viviente de mi paso!

— VI —

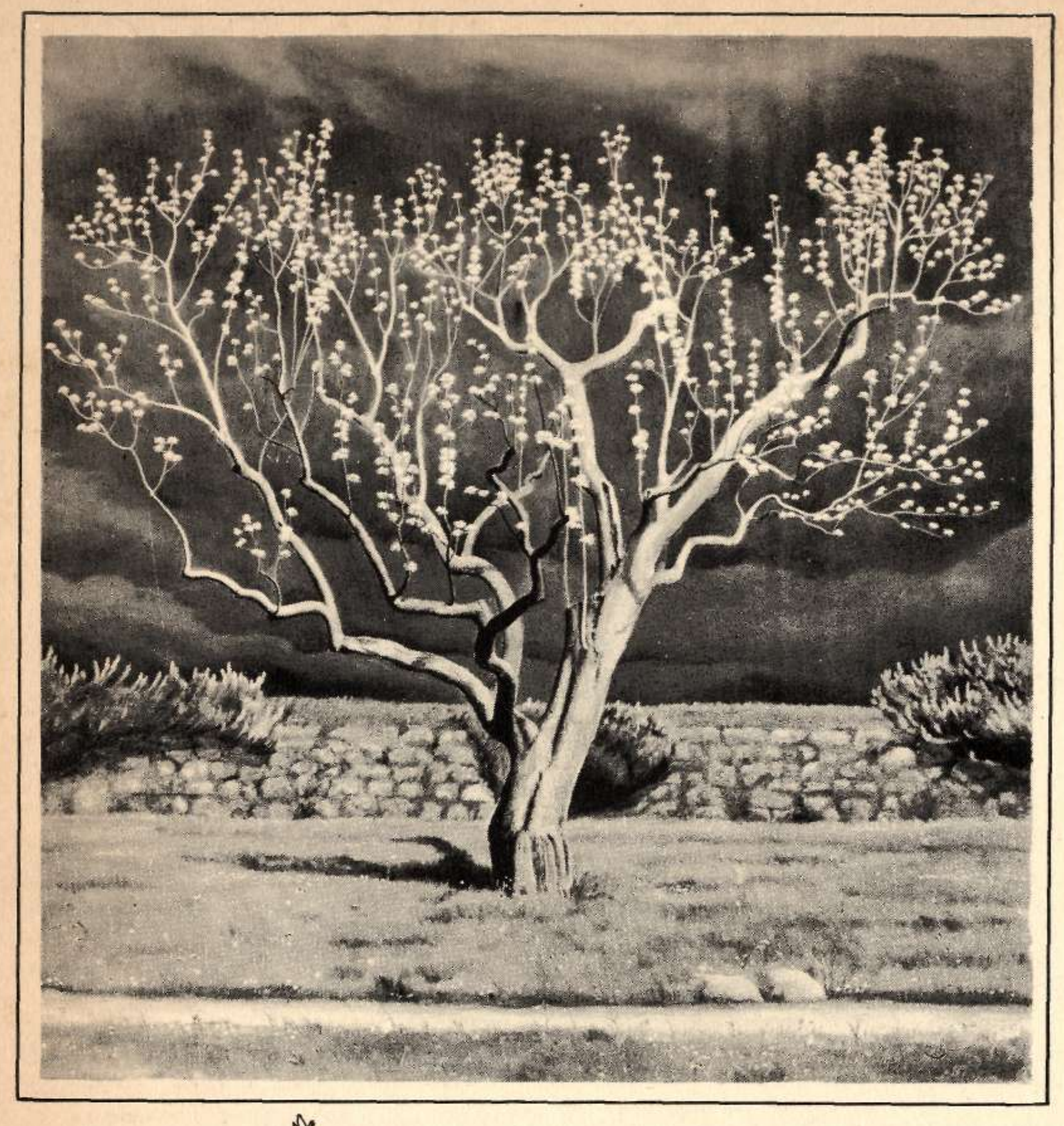
Aquella noche tu silueta se hundía en las tinieblas y tus cabellos agitados por el viento acariciaban mis mejillas y perfumaban mi tristeza.

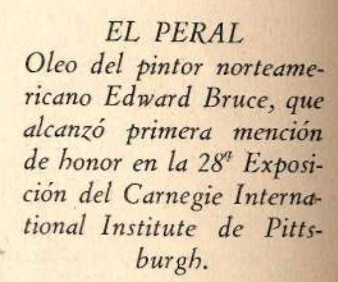
Yo traté de asir un pliegue de tu flotante túnica y te pregunté:

"¿Existirá más allá de lo Infinito, oh diadema de mis pensamientos, un jardín de los muertos donde mis cantos florezcan bajo tu silencio?"

Sonreíste... y tu sonrisa era radiante como el halo de las estrellas en la media noche.

DE PINTURA





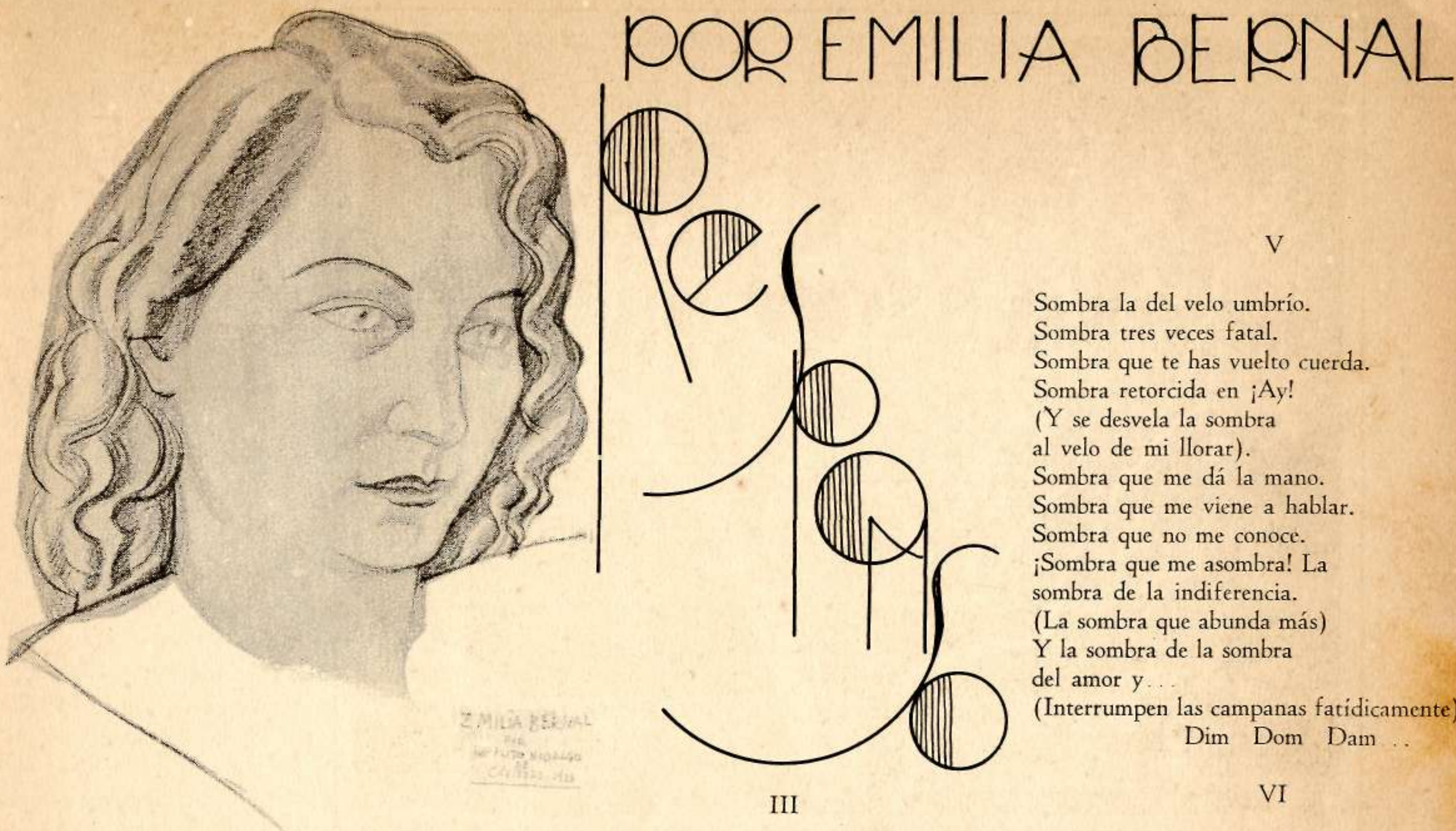
EL PERAL
Oleo del pintor norteamericano Edward Bruce, que alcanzó primera mención de honor en la 28ª Exposición del Carnegie International Institute de Pittsburgh.





EL ESTUDIO
Obra del pintor italiano Felice Carena, que obtuvo el primer premio del Instituto Carnegie y el premio Lehman como la obra de más éxito de esa exposición internacional, siendo, además, adquirida por Mr. A. C. Lehman, rico industrial y Mecenas de Pittsburgh.

(Fotos Dorr N. S.)



Retrato de la poetisa por Hipólito Hidalgo de Caviedes.

I

Vivo en un pueblo de sombras.
Sombras que viven aquí
de sí mismas son las sombras.
Cada sombra lleva en sí
otra sombra que se asoma
por su sombra, y es así
la sombra de aquel que es sombra..
(Las campanas doblan).
Dom Dim Dom Dom Dim Dam...

II

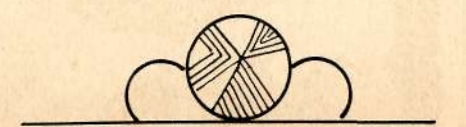
Yo he conocido estas sombras.
Eran de carne de luz.
Dos clavos de luz los ojos.
Clavos las manos de luz.
La boca luz de rosada.
Al paso zig-zag de luz.
En la frente de la vida
cantando en coro la luz.
Y ahora las sombras son sombras
que se tragaron su luz ..
(Las campanas tañen alegremente en recuerdo).
Dim Dim Dim .

III

De cada sombra en la sombra
caverna la boca es.
Cavernas los ojos son.
La nariz caverna es.
Cavernas a flor de cráneo
las dos orejas también.
Las manos crótalos son.
El paso de sombra es.
Sin sombra a la luz del sol
deja sin sombra el pavés..
(Vuelven a doblar las campanas).
Dom Dim Dom Dom Dim Dam...

IV

¡Cómo se asoman las sombras
por sus sombras! Avizor
el paso se asoma, el gesto...
A socaire de la voz
lueñe atalaya en la sombra
ráfaga, oleada, temblor...
Desperezo de amargura.
Renunciamiento precoz.
Línea de la enfermedad..
Peor, acaso, peor..
¡Nada! detrás de la sombra.
(Doblan las campanas aún más lúgubremente).
Dom Dom Doooommmmmm....



V

Sombra la del velo umbrío.
Sombra tres veces fatal.
Sombra que te has vuelto cuerda.
Sombra retorcida en ¡Ay!
(Y se desvela la sombra
al velo de mi llorar).
Sombra que me dá la mano.
Sombra que me viene a hablar.
Sombra que no me conoce.
¡Sombra que me asombra! La
sombra de la indiferencia.
(La sombra que abunda más)
Y la sombra de la sombra
del amor y...
(Interrumpen las campanas fatídicamente)
Dim Dom Dam ..

VI

¡Vivo en un pueblo de sombras!
(Continúa el gemido de las campanas)
Dim Dom Dam ..
Yo también me he vuelto sombra.
Abiertos de par en par
abro en lo negro mis ojos
hambrientos de pestañar.
¡Sombra soy entre las sombras!
(Doble son funeral de campanas).
Dom Dom Doooommmm ..
Dom Dom Doooommmm ..

VII

Sombra, las sombras me cercan.
Sombra, las sombras me llaman.
Sombra, las sombras me enredan.
Sombra, las sombras me arañan.
Un torbellino de sombras
gira y envuelve y arrastra.
Se aquietan.
Una procesión de sombras
lenta se alarga, se alarga.
Se yerguen.
En pirámide las sombras
se levantan, se levantan.
Vuelan.
La pirámide de sombras
se desploma y danzan, danzan ...
Danzan sin saber por qué
ni cómo, mas siempre danzan
y danzarán, mientras zumbe
el tambor de sus entrañas..

MITOLOGIA DE FOUJITA

POR ALEJO CARPENTIER

HACE diez y siete años, cierto mozo japonés, un poco ridículo, desembarcaba en el puerto de Marsella. Llevaba casco colonial, una larga levita de alpaca, y zapatos de lona blanca... Lo peor de todo era que estaba orgulloso de su atavío. Momentos antes de pisar tierra, tuvo la intrepidez de hacerse fotografiar, apoyado en la borda. Ese retrato, que aún se conserva, podría servir de modelo a un nuevo Aduanero Rousseau que pintara japoneses.

En Marsella, el viajero fué iniciado en las delicias de la civilización occidental. Probó la *boullabaisse* cargada de azafrán, y se hizo robar el casco colonial en el barrio reservado. Luego, tomó un ticket de tercera para París.

Se me olvidaba deciros que el pequeño japonés de la levita de alpaca era pintor, sobrino de un general del ejército nipón, y que venía, como tantos otros, para "conquistar a Lutecia". Se llamaba Foujita.

* * *

Los inviernos se suceden. Arboles de pesadilla se perfilan en las avenidas. Humedad y nubes grises. Transeuntes pardos deslizándose sobre el asfalto bruñido, como fantasmas que usaran chanclos de goma. De vez en cuando pasa un ataúd de tendero, seguido por caras negras, bombines negros, paraguas y guantes negros, camino del cementerio de Montparnasse.

—*¡C'est rigolo!*, exclama el sobrino del general.

Y regresa al garage que le sirve de estudio para pintar un entierro, a la japonesa, con un fondo de paisaje arrabalero parisiense. Su pincel juega con los negros y los blancos anacarados. Al final, el entierro se ha transformado en un *hai-kai—hai-kai gráfico*—, perfectamente logrado.

¿Qué arte japonés no tiene mucho de *hai-kai*?

* * *

La vida pasa lentamente. Foujita pinta a Kiki, la modelo, entonces joven y bien torneada. Come "en casa de Rosalía", por tres francos cincuenta, con vino comprendido. Aún vive Libion, el casi legendario dueño de la vieja *Rotonda*... Modigliani se emborracha. Picasso lleva gorra. Diego Rivera rompe quijadas. Todavía Max Jacob no ha podido comprarse el *smoking* que usa actualmente en casa de las princesas auténticas.

El sobrino del general trabaja concienzudamente, con persistencia de pulga amaestrada. Acumula lienzos y dibujos. Inventa paisajes, niños que hacen gimnasio, gatos asiáticos, desnudos hechos de una hebra sinuosa. Vende poco y mal. Pero Foujita no desespera. Sabe que dibuja como pocos, y que hay un Dios para los japoneses.

Cuando se hastía de pintar, se acuesta en el suelo y escribe un pequeño poema a punta de pincel... Sus poemas hablan de nieves primaverales, cerezos en flor, sapos, cigarras, y lunas nuevas, como todos los poemas nipones. Pero son frescos, ingenuos, y adquieren un raro encanto en este París ultra-civilizado, lleno de autobuses que se precipitan en las calles estrechas con ímpetu de Miuras.

* * *

La pintura del sobrino del general logra interesar a un *marchand*. Los cuadros se exhiben, se ponderan, se pagan algo mejor. Un lienzo expuesto en el Salón de Otoño es reproducido con grandes elogios por varias revistas parisienses. Representa al pintor en su hogar imaginario, peinado a lo *boy*, y rodeado de platos de porcelana, carretes de hilo, y perritos de terra-cotta. El éxito llega... Alguien dijo que los milagros solían producirse en serie.

Foujita pinta amables decoraciones para *El Torneo Singular* de Roland Manuel, en los ballets suecos de Rolf Maré. Hace el retrato de la Condesa de Noailles. Dibuja más gatos, más carretes y más perritos chatos. Adquiere una primera noción de que varios billetes de a mil pueden poseerse a la vez. Se compra una colección de *sweaters* a rayas azules y rojas. Trabaja diez horas diarias, pero ahora lo hace con la satisfacción de poder comer mazorcas de maíz cocidas, y pescado crudo con azúcar—a la japonesa.

* * *

Ya Foujita tiene automóviles, como Derain y Vlaminck. Numerosas monografías movilizan la jerga culterana y hueca de la crítica sabia, para hacer el elogio de su pintura. El artista se hace construir una casa en el *square* Montsouris. Va a Deauville. Se le encuentra en los dancings de champagne obligatorio y en los restaurants de cuentas prohibitivas.

Su silueta se precisa. Una elegancia un tanto estrafalaria para un occidental, pero divertida en un nipón, se crea sobre su persona. Sus *sweaters* aparecen acompañados de americanas azul añil y de pantalones a cuadritos en color topo. A veces lleva frac con raro garbo.



Retrato de Foujita por Massaguer

Generalmente una anilla de oro reluce en su lóbulo izquierdo.



Otro panel de Foujita

Foujita es festejado, imitado. Se le invita a palpar piernas de concursantes en certámenes de belleza. Las playas de moda se jactan de tenerlo por cliente. Anima números de *music-hall* en fiestas más o menos benéficas. Van Donguen, después de presidir un concurso de cocktails, se vé obligado a pintar cuadros instantáneos, a la vista del público, en su colaboración.

Pero el sobrino del general no se deja *epatar* demasiado por los regalos de la suerte. En el fondo se aburre, y lo confiesa. Pasa días rabiosamente encerrado en su *atelier*. Por la noche se rodea de unos cuantos amigos, de los que aún no han *llegado,* y les proyecta películas interpretadas por su mujer, él mismo y otros amigos, en un cine minúsculo... Luego, se charla apaciblemente, ante una botella de *fine* y algunas mazorcas de maíz.

El éxito no ofrece tantas satisfacciones como lo cree el oscuro. Los fantasmas íntimos, que inquietan la existencia de todos los hombres, suelen dejarnos tranquilos mientras corremos hacia una meta. Apenas pasamos la línea que pone tregua a una lucha, los visitantes indeseables se vuelven a reunir con nosotros, y, una noche, acabamos siempre por encontrarlos de nuevo, apaciblemente sentados al pie de nuestro lecho... Pero esta experiencia nunca ha servido a los demás. A pesar de ser budistas, y conocer la mayor doctrina de mansedumbre y cordura que haya escuchado la humanidad, los pintores japoneses llueven sobre París desde hace algunos años. El éxito de Foujita es una plaga para sus compatriotas... Hoy, cada barco nipón que ancla en Marsella, trae algún pintor japonés de l e n t e s, que luce la inevitable levita de alpaca y los zapatos de lona blanca.

Un reciente panel de Foujita



* * *

El estudio de Foujita es una mezcla singular de tienda de trastos y aldea japonesa. El paisaje nipón es evocado por la cocina instalada en una suerte de cabaña que se alza en uno de los ángulos del *atelier*. En ella oficia el *chef* del pintor —rara amalgama de profesor de *jiu-jitsu* y cocinero. Un gong, varios faroles de papel y las piezas de una vajilla diminuta, completan el exótico rincón.

Contra las paredes hay centenares de lienzos acumulados. Las mesas tienen unos pocos centímetros de alto. Los tinteros, pinceles y tubos de color, yacen por doquiera. En un testero se vé una fotografía de Berta Singerman.

* * *

A ese estudio singularísimo fuimos a dar una mañana, Massaguer y yo. Dos artistas nipones y Toda, el pintor de peces, estaban agazapados sobre altos taburetes, en actitud de niños que temieran a los ratones.

Massaguer caricaturó a Foujita. Y Foujita, por su parte, apuntó en una hoja de cuaderno un Massaguer con rostro de luchador japonés.

—El año próximo, iré a Cuba y México—nos anunció el artista.

* * *

Por lo pronto, desde hace algunas semanas, Foujita se encuentra en el Japón, donde ha regresado en triunfador. El tío general esperaba a su ilustre sobrino en el muelle. ¡Cómo había cambiado el mozo cetrino, que había *(Continúa en la pág. 73)*

POR JOAQUIN NIN

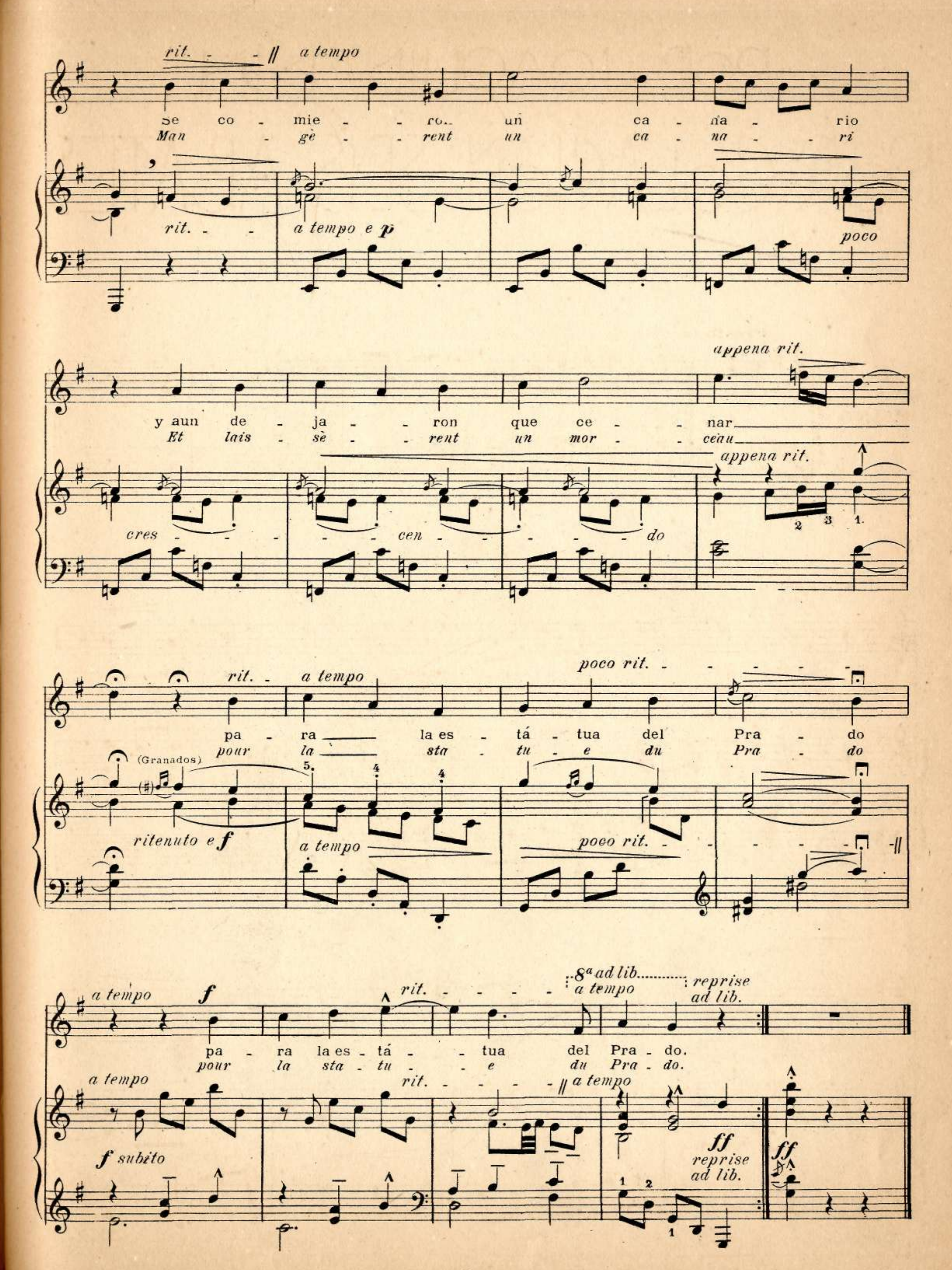
POR COLACIÓN SEIS ABATES

Tonadilla madrileña antigua de Blas de Laserna, arreglada para piano.









rit. - - a tempo
Se co - mie - - ron un ca - ña - rio
Man - gè - - rent un ca - na - - ri
rit. - - a tempo e p
poco
appena rit.
y aun de - ja - - ron que ce - - nar
Et lais - sè - - rent un mor - - ceau
cres - - - - - cen - - - - - - do
appena rit.
rit. - a tempo
poco rit.
pa - ra la es - tá - tua del Pra - do
pour la sta - tu - e du Pra - do
(Granados)
ritenuto e f
a tempo
poco rit.
a tempo f
rit.
8a ad lib.
a tempo
reprise ad lib.
pa - ra la es - tá - - tua del Pra - do.
pour la sta - tu - - e du Pra - do.
a tempo
rit.
a tempo
f subito
ff
reprise ad lib.
ff

RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS



Capilla ardiente en el salón de sesiones del Ayuntamiento de la Habana, donde fué velado el cadáver del Mayor General de nuestras guerras libertadoras, Julio Sanguily y Garritte, el 25 de marzo de 1906, día de sus funerales. Pueden verse en esta fotografía haciendo guardia de honor, a su hermano el coronel y patricio esclarecido MANUEL SANGUILY, el general SILVERIO SANCHEZ FIGUERAS y los senadores RICARDO DOLZ y MARTIN MORUA DELGADO.

En estos días van a ser trasladados a un mismo panteón del Cementerio de Colón, los gloriosos restos de los hermanos Júlio y Manuel Sanguily, próceres y revolucionarios insignes de la historia de Cuba, quedando así unidos desde ahora, en el eterno reposo, los que siempre estuvieron juntos e identificados en el cariño y en heroicas empresas e ideales patrióticos. Nada más oportuno en esta actualidad que la reproducción de las interesantes fotos que aquí publicamos.

Momentos en que el armón de artillería con el cadáver del general SANGUILY desfilaba frente a la histórica "Acera del Louvre", de cuyo grupo de jóvenes y entusiastas patriotas que hicieron famoso aquel lugar capitalino, él fué "leader" e ídolo.



unacalle del barrio de Santa Cruz, en Sevilla

Fotografía artística por Manuel F. Lasso de la Vega.

ACTUALIDAD MUNDIAL



General LIMAN VON SANDERS, estratega aleman durante la guerra mundial defensor de Gallipoli y de los Dardanelos, que acaba de fallecer en Munich. (Foto Illustrated London News).



Dr. JULIUS CURTIUS, exministro de Economía de la República Alemana que a la muerte del doctor Stresemann se hizo cargo del Ministerio de Estado. (Foto Newspaper).



La Princesa VICTORIA DE SCHAUMBURG-LIPPE, hermana del exemperador Guillermo de Alemania y esposa del bailarín y aventurero ruso Alejandro Zubkoff, del que se estaba divorciando, falleció el mes pasado en un hospital de Bonn, Prusia. (Foto Godknows).



ANDRE TARDIEU, alto comisionado de Francia en los Estados Unidos durante la guerra mundial y exministro del interior en los últimos gabinetes Poincaré y Briand, que fué nombrado por el Presidente Doumergue, Premier de la República. (Foto Godknows).



El CONDE DE HAREWOOD, suegro de S. A. R. la princesa María de Inglaterra, que falleció en Londres, recientemente. (Foto Illustrated London News).



El CARDENAL DUBOIS, Arzobispo de la Archidiócesis de Paris, que falleció en esta ciudad, últimamente. (Foto Francaise).



PRINCIPE VON BÜLOW, excanciller del imperio alemán y una de sus más prominentes figuras durante la guerra Europea, fallecido últimamente. (Busto por Fritz Klimsch).

Los "ases" de la aviación del Soviet ruso, SIMON SHESTAKOF, PHILIP BOLOTOF, BORIS STERLIGOF y DIMITRY FUFAYEF, que en el aeroplano "Tierra de los Soviets" acaban de realizar felizmente el vuelo de Moscú a Nueva York, por etapas, al llegar al aeródromo de "Curtiss", término de su viaje, recibidos por sus compatriotas y funcionarios norteamericanos.





ADLI PACHA YEGHEM, el actual jefe del Gobierno de Egipto, que después del golpe de Estado de Manuth Pachá, ha restablecido la normalidad constitucional en su patria. (Foto Illustrated London News).

ACTUALIDADES



Srta. ESTRELLA REYES NOYOLA, que fué electa Reina de los Estudiantes universitarios de Tegucigalpa, Honduras.
(Foto Godknows).



Mesa principal del banquete ofrecido en el V. T. C. por el Presidente del Club Rotario de la Habana, doctor LUIS MACHADO, a los señores rotarios de los clubs del Sur de los Estados Unidos que, acompañados de sus familiares visitaron nuestra capital el mes pasado. Representando el Gobierno aparece en este acto el doctor RAFAEL MARTINEZ ORTIZ, Secretario de Estado.
(Foto Pegudo).



Srta. MARIA DE SACASSA, hija del señor Juan B. Sacassa, Ministro de Nicaragua en los Estados Unidos, que ha hecho su presentación durante la última "season", en los círculos diplomáticos de Washington.
(Foto Underwood & Underwood).



(Retrato de Zuloaga).

RITA DE ACOSTA LYDIG, la leader social neoyorkina, de familia cubana, protectora de artistas, que acaba de fallecer en New York City. Su hermana es Mercedes de Acosta de Poole, escritora y esposa del pintor Abraham Poole.



Dr. JOSE LEON SUAREZ, ilustre publicista y profesor de Derecho Internacional, argentino, muy conocido por su obra americanista, que falleció en Buenos Aires recientemente.
(Escultura de Luis Perlotti).



Con grandes fiestas oficiales y populares se celebraron en los Estados Unidos, el mes último, las bodas de oro de la luz eléctrica y el cincuentenario de la lámpara incandescente, recibiendo el anciano e ilustre inventor THOMAS ALVA EDISON el homenaje de sus compatriotas por los grandes beneficios que ha hecho a la Humanidad con sus prodigiosos descubrimientos. Aquí aparece en Dearborn, con el Presidente HOOVER.
(Foto Underwood & Underwood).



Sr. MIGUEL ANGEL QUEVEDO, fundador de la revista semanal "Bohemia", de esta capital, fallecido el mes pasado.
(Foto Blez).



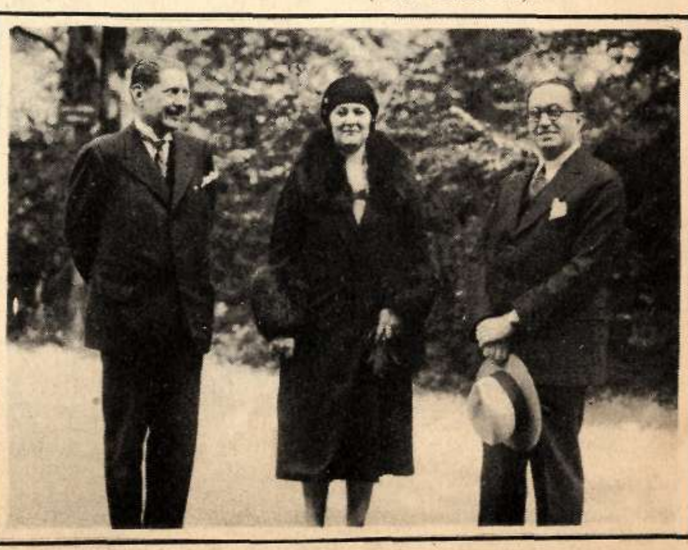
Mr. IRWIN B. LAUGHLIN, Ministro de los Estados Unidos en Grecia, que ha sido designado para representar al Gobierno de Washington ante la corte del Rey Alfonso y el Dictador Primo de Rivera.
(Foto Underwood & Underwood).



Mme. MARIE S. CURIE, la célebre descubridora, con su esposo, M. Pierre Curie, del radio, de tan útiles aplicaciones científicas y médicas, a la que sus admiradores norteamericanos ofrendaron en reciente visita que hizo a los Estados Unidos, el espléndido regalo de tres gramos de radio para su laboratorio.
(Foto International).



Los esposos doctor BALDOMERO GRAU y TRIANA, Representante a la Cámara cubana, y señora NENA MACHADO de GRAU, hija del señor Presidente de la República, reunidos en los alrededores del Campo de Waterloo, con nuestro Ministro ante la corte belga, comandante LUIS RODOLFO MIRANDA.
(Foto Godknows).



DEPORTES



El "team" de "football" de la Universidad de La Habana, que venció a los jóvenes jugadores del Sacred Heart College, de Miami, en el "match" celebrado en el "Stadium" caribe.

El campeón de ajedrez de Cuba, Francisco PLANAS, iniciando las partidas simultáneas jugadas en la Asociación de Dependientes del Comercio para inaugurar el torneo ajedrecístico de 1929. El joven campeón Planas obtuvo un triunfo brillante, ganando 17 partidas, haciendo tablas 3 y perdiendo solamente una.



El señor Emeterio ZORRILLA, concejal habanero e industrial prominente, que merece el título de protector de los deportes, por haber construído a sus expensas el magnífico Campo Polar.



MANUEL GONZALEZ, boxeador "fly weight" español, que debutó en La Habana con éxito brillante, derrotando por "knock out" al boxeador yankee Dundee.



EL "CAMPO POLAR".—Un aspecto del "stand" del Campo Polar, inaugurado recientemente.



Los "futbolistas" del Sacred Heart College, de Miami, que jugaron contra el "team" de la Universidad de La Habana, perdiendo en un "match" brillante y reñido.



EL CAMPEONATO JUNIOR DE BASKET BALL.—Un aspecto de las gradas del "Stadium" universitario durante el partido inaugural del Campeonato Nacional Junior de Basket Ball, organizado por la Unión Atlética de Amateurs.

POR LOUIS MAX

EL DEPORTE DE LA VELOCIDAD



Las viejas carreteras coloniales son encantadoras... Pero la doble hilera de árboles no invita a la velocidad.
(Foto American Photo).

La belleza de los campos que atraviesa la carretera central, es un atractivo más para el automovilismo.
(Foto O. P.)

PUEDE afirmarse que en Cuba se desconoce el automovilismo. El deporte de la velocidad, al que se entregan en Europa miles de personas, es en Cuba algo furtivo, lleno de riesgos; algo destinado a concluir, la mayor parte de las veces, en la mesa de un hospital o en la barra de las cortes correccionales.

Dos son las causas de ese estado del automovilismo en nuestra tierra: la carencia de buenas carreteras y la legislación restrictiva de la velocidad. Al desaparecer la primera de estas causas con la construcción de la carretera central—ya abierta al tránsito en largos tramos—nos parece oportuno hacer algunas consideraciones en torno a la segunda.

Los reglamentos de carreteras vigentes en Cuba son de un simplismo desconsolador. Sus autores parecen haberse dicho: "¿Cuál es la causa de los accidentes automovilísticos? ¿La velocidad? ¡Pues suprimamos la velocidad y habremos suprimido los accidentes!" ¡Con ese criterio simplista, aún estaría en vigor el viejo reglamento de ferrocarriles de Inglaterra que hacía preceder a las locomotoras un hombre a caballo, con la bandera roja indicadora del peligro!

Es indispensable, si se quiere que a la construcción de carreteras nuevas siga un desarrollo adecuado del automovilismo, modernizar los reglamentos carreteros de acuerdo con el patrón europeo que, a nuestro juicio, se adapta mejor a las necesidades nacionales que el patrón norteamericano.

No quiere esto decir, desde luego, que el automovilismo como deporte exija el abandono del margen de seguridad que todo reglamento debe ofrecer a cuantos transitan por la ruta. Los automovilistas son, generalmente, personas sensatas y responsables, que desean disfrutar del placer de la velocidad sin correr el riesgo de estrellarse a la salida de una curva. Pero al mismo tiempo desean que esa seguridad se obtenga en forma racional, utilizando, antes de sacrificar la velocidad, todos los recursos que la experiencia aconseja en materia de construcción y de señales.

Es cosa científicamente demostrada que cada carretera o tramo de carretera "tiene" su velocidad; es decir: que existe una velocidad máxima determinable en función de las características de la ruta (ancho, clase de pavimento, número y radio de las curvas) y del índice de tránsito. Esa velocidad accesible sin riesgo al automovilista experimentado, gracias a los sistemas de señales modernos y a la aplicación de frenos en las cuatro ruedas, es del orden de 80 a 100 kilómetros por hora en las carreteras europeas de primer orden.

Para esas carreteras que pudiéramos llamar deportivas, la industria automovilística produce esos deliciosos modelos *grand sport,* de Bugatti y Alfa-Romeo, que con sus minúsculos motores de dos litros vuelan hasta a 150 kilómetros por hora por las autovías de Italia, de Francia y de España, devorando las distancais y haciendo al hombre disfrutar del supremo placer de sentirse dueño del espacio.

No pedimos tanto nosotros para las carreteras de Cuba. Pero nos parece que utilizando un sistema de señales nutrido y claro, exigiendo para conceder títulos de automovilista un examen físico más severo y una demostración de experiencia más amplia, podría darse a nuestros *sportsmen* un margen de velocidad suficiente para que arraigue aquí el deporte sano y alegre de la carretera.

En un país de turismo, como el nuestro, el automovilismo es indispensable, no sólo como un atractivo más para los visitantes extranjeros sino también como un medio de ponerles en contacto con la campiña criolla, tan rica de colores y de luces que deslumbra a los anglosajones habituados a las tintas grises del paisaje nórdico. El automovilismo haría florecer en toda la república, a los bordes de las carreteras, esos pequeños establecimientos campestres que, proporcionando al *sportsman* buena mesa y cómodo reposo, constituyen al mismo tiempo una industria provechosa para el nativo.

¡Por el deporte, por el turismo, por la higiene es indispensable que las carreteras de Cuba se abran a las velocidades!



ALBERTO SPALDING

El último retrato del excelente violinista norteamericano, dibujado por Violeta Oakley, la decoradora del nuevo Capitolio de Pennsylvania.



LA LITERATURA RUSA ACTUAL

por V. Oks

(Traducido directamente del ruso por Louis Max.)

I

ULTIMAMENTE dijo Máximo Gorki, en el primer congreso de los escritores campesinos: "En toda la historia de la humanidad no será posible encontrar una época parecida a estos últimos diez años, desde el punto de vista del resurgimiento creador de las grandes masas. ¿Quién no escribe entre nosotros? No hay profesión que no haya producido un escritor. Poseemos ya dos o tres decenas de escritores auténticos cuyas obras durarán y serán leídos durante muchos años. Tenemos obras maestras que no ceden en nada a las clásicas, aunque esta afirmación pueda parecer atrevida."

Sin duda alguna, estas palabras de Gorki entrañan toda una concepción de la literatura rusa contemporánea. Dos rasgos característicos merecen ser subrayados en esta concepción. En primer lugar que nuestra literatura es una "literatura de masa"; es decir, acaso la primera literatura "verdaderamente popular". Y en segundo, que esta literatura de masa, que acrece constantemente sus filas de escritores y de pintores de las condiciones actuales de la existencia, cuenta ya con autores de alta preparación, que no se dirigen solamente a los contemporáneos en el sentido estricto de esta palabra, sino que producen lo que se ha convenido en llamar "la gran literatura" destinada a resistir la crítica de varias generaciones.

II

Los escritores de masa difieren mucho entre sí desde el punto de vista del talento y desde el punto de vista de las tendencias. Con frecuencia se encuentran en Rusia libros escritos en lenguaje claro y sin ningún rebuscamiento y, sin embargo, excesivamente interesantes. Esos libros tienen el valor de su contenido, es decir, de las nuevas condiciones de la existencia y de la expansión inaudita de vida que revelan. Entre los libros de este género conviene mencionar cierto número de relatos de la vida de las juventudes comunistas: "La Célula", de Gorbatof; "El Salto", de Brajnin; "La Señorita Primera", de Bogdanof; "En ruta", de Platochkin; "La Primera Página", de Izbaj. Notemos que los autores de la mayoría de estos libros son miembros de la juventud comunista.

La vida en las nuevas fábricas, o, más exactamente, las nuevas condiciones de vida de los obreros, han sido frecuentemente tratadas en los últimos tiempos. En este sector N. Liachko, artista de primer orden y el mejor pintor de la vida proletaria, ocupa el lugar principal. Antiguo mecánico ajustador, Liachko ha consagrado todo su talento a pintar la vida obrera rusa en la más amplia acepción de esta palabra y la lucha revolucionaria durante los últimos 25 años. Los mejores libros de Liachko son: "Los Altos Hornos", "Con el rebaño", "La Muerte Evitable" y numerosas narraciones como "Los Hierros", etc.

Miguel Chumandrin, joven escritor de Leningrado, ha escrito dos libros interesantes acerca de la vida de los obreros de la capital. ("Los Parientes Próximos" y "La Fábrica Rablé").

Los protagonistas de los libros de Chumandrin son proletarios comunistas, "leaders" de la masa obrera. Con frecuencia lleva a escena también a la mujer obrera y comunista.

Ivan Yiga ha producido libros originales, que constituyen una especie de crónica de las fábricas y de la vida obrera, sin recurrir más que a los hechos reales y a los números. ("Pensamientos, preocupaciones y trabajos del obrero", "Los Nuevos Obreros"). La fantasía queda severamente excluída de estas obras. No se encuentra en ellas otra cosa que la verdad desnuda, atrevida, severa y exigente. Se puede comparar a este autor, Iliin, que ha escrito "Los habitantes del patio de la fábrica."

Estos libros sin ninguna intriga novelesca y basados únicamente en los hechos y las cifras, no están consagrados a la vida obrera. El interés que tienen las nuevas condiciones de existencia todavía imperfectamente cristalizadas, el deseo comprensible de referir los procesos colosales e importantes que se desarrollan en Rusia, impulsan a escribir crónicas, reseñas, memorias, ensayos. A decir verdad, esta senda había sido desbrozada por Furmonof en sus notables "crónicas-epopeyas", como "Chapaef", "El Motín", etc... En el mismo género merecen ser mencionadas las siguientes obras nuevas: "La Stanitsa", de Stavski, descripción original de la recogida de cereales en el Cáucaso septentrional; "Con el fusil y el libro", de Isbaj, que nos cuenta la vida y la preparación de los soldados rojos; "A través del Usuriisk salvaje", de K. Arsenief, descripción científica, en forma de memorias, de una riquísima región siberiana casi inexplorada; y por último las narraciones y los ensayos magníficamente escritos del joven Josner, acerca del Cáucaso y el Asia rusa.

Entre los pintores de la vida campesina mencionamos a S. Podiachef, cuyas obras son editadas por la "Zemlia i Fábrika". Con razón pasa por ser el mejor conocedor de la aldea rusa durante los últimos 50 años. Los libros de Podiachef están escritos en un lenguaje muy sencillo, sin tendencia a dramatizar ni a transformar los materiales, y ofrecen el cuadro más completo y más verídico de la aldea rusa.

III

Si pasamos ahora de la literatura de masa, que no trata de abrir nuevos caminos literarios *(Continúa en la pág. 60)*

POR MARTIN LUIS GUZMAN

CAMINO DEL DESIERTO

VENDADO de los ojos e impedido de moverse como estaba, Axkaná se entregó por de pronto a reflexionar.

Le crecía en la conciencia, hasta adquirir proporciones enormes, la sensación fría de la pistola que le apoyaban contra la cara. Percibía también—esto con poderes casi microscópicos—, a través de la venda, del cabello, de los vestidos, el áspero contacto del tapete del automóvil donde acababan de arrojarlo. Pero más inmediata que tales evidencias físicas, más imperativa que ellas, era la duda que lo impelía a conjeturar el origen de su secuestro para luego inferir de allí la posible conducta de sus secuestradores.

"En manos de quiénes estoy —se preguntaba, todavía con el mareo de la sorpresa—: ¿en manos de una partida de foragidos o de un grupo de agentes del gobierno?" Y su vehemente deseo era que los secuestradores resultaran bandidos, bandidos de lo peor, pero en ningún caso sicarios gobiernistas. "Porque en México—se dijo en el acto, y el concepto le vino preciso como nunca—no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde los gobernantes sacan sus esbirros".

Entonces, más por asociación de emociones que de ideas, relacionó con el asalto que acababa de sufrir en plena noche la escena de los individuos que habían estado espiándolo a la puerta del Frontón Nacional y la charla, tan extraña, tan reticente, de la criada de la *Mora*.

Sus reflexiones, con todo, no duraron arriba de varios segundos, pues el auto vino a quitarlo de ellas al ponerse en movimiento. Un vago resplandor, perceptible a pesar de la venda que le apretaba los párpados, le hizo presumir que el coche pasaba de la calle de Florencia al Paseo de la Reforma; y como, a la vez, su cuerpo se desplazó de modo que indicaba un viraje a la derecha, a partir de ese momento se dispuso a seguir con la imaginación—con la imaginación ayudada del oído y del sentido de los músculos—la ruta por donde lo llevaban...

Un cambio en la trayectoria del coche, aunque sumamente leve, le indicó el tránsito de otra glorieta del paseo. Se percató en seguida de que tornaban atrás; luego, de que viraban sobre el mismo lado que al principio. Iban, de seguro, por la Colonia Cuauhtémoc... Otra vuelta a la derecha, una a la izquierda, a la derecha otra vez... Corrían a lo largo de varias calles...

Adivinó más allá el paso a nivel sobre las vías de la estación de Colonia... "Ahora debemos de ir por Sadi-Carnot"... "Ahora por las Artes"... "Ahora por la Industria"... Nueva curva a la izquierda, más amplia que las dos últimas, vino a confirmarlo en la hipótesis de que pasarían de la calle de la Industria a la de la Tlaxpana... Llegaban—lo reconoció en el suavísimo ascender de una pendiente—al cruce de la Tlaxpana con la calzada de la Verónica... Rápido viraje del coche hacia el Sur... Corrían ahora por la calzada rumbo a Chapultepec: el auto, al salvar los baches, brincaba repetidamente...

Uno de aquellos saltos fué tan brusco que el cañón de la pistola, contra su rostro siempre, le golpeó con violencia en un pómulo y le produjo una herida. Sintió Axkaná el brotar de la sangre y el escurrir de la humedad tibia hasta la nariz.

—¡Imbécil!—dijo sin moverse.—¿No comprende usted que así puede írsele un tiro?—Entre su carrillo y el tapete la sangre se extendía.—No veo el objeto de que...

Pero la misma voz que había oído cuando lo asaltaron no lo dejó concluir:

—¡Cállese, hijo de tal!

Y el cañón de la pistola volvió a golpearlo, sólo que ya no de punta, sino longitudinal-

(Continúa en la pág. 89)

POR FRANCISCO DE COSSIO

LA FLAUTA MAGICA

EN el verano en esta calle se siente de vez en vez un ruido de persianas. Los grandes acrobatismos los tienen las persianas en el verano a la hora de la sombra, cuando descubren dentro otra sombra más profunda, un minuto antes de encenderse la luz. En el invierno los ruidos desaparecen; quizá estén helados como el agua del estanque. Pero hoy ha sonado inopinadamente una flauta. ¿De dónde? Las flautas en las calles silenciosas desorientan siempre. Puede ser en el sótano, puede en el sotabanco, porque las escalas de la flauta son verdaderas escalas de muchos peldaños, y unas veces el sonido está arriba y otras en el fondo de la tierra.

El flautista invisible tiene esta tarde una tristeza desoladora. ¿Será esta tristeza, no suya, sino de la Sonámbula, de Lucía, de Rosina?... Es desde luego una tristeza de tiple ligera, con la melena tendida a la espalda; una tristeza que ha de dar envidia a los canarios. Este canario del piso tercero que nadie le ha oído cantar nunca, se asoma esta tarde entre los alambres de su jaula, borracho de escarola. Ahora advierto que va bien el tono amarillo a los sonidos de la flauta. No se olviden de esto los escenógrafos de ópera ligera.

El flautista es siempre un hombre tenaz, y cuando está solitario gana en tenacidad a todos los tenaces de los sonidos, los hombres más tenaces. No hay una lucha tan persistente como la del sonido organizado contra el silencio. Las señoritas del Conservatorio, en el mes de los exámenes, aún son menos tenaces que un solitario de la flauta. Existe un género de pájaros que cuando ven al cazador ocultan la cabeza en las alas, seguros de que no viéndole ellos a él, el cazador tampoco los verá. Esto hace el flautista solitario. Un piano es un instrumento imponente, algo animal prehistórico, escandaloso en sus ruidos y que provoca grandes protestas en la vecindad. Una flauta es tan pequeña, tan humilde, tan cauta y tan dulce de voz, que suena a cualquier hora, segura de pasar inadvertida. Antes de sonar, ni siquiera parece un instrumento músico. Dentro de su estuche es uno de esos regalos de boda incomprensibles, que producen sorpresa, intermedios entre el termómetro y el objeto de escritorio inutilizable.

El flautista esta tarde ensaya algo maravilloso. Quizá le han contratado de repente para una ópera lejana, por telégrafo, y ha de tomar el primer tren de la noche, y quiere hacer el viaje seguro de sí mismo, para que el director pueda cruzarse de brazos tranquilo en ese momento emocionante en que ha de sonar la flauta sola. Los directores lo dirigen todo menos los picados de una flauta, los diálogos en competencia de claridad entre la flauta y la tiple. Esto dá un gran prestigio a las flautas en las orquestas. Quizá teme el director que la batuta en la mano se le convierta en flauta también.

Nadie será capaz, sin embargo, de identificar esta música, y casi podríamos asegurar que no es música, sino dibujo. Cuando se quiebra la línea, el flautista la recupera y la sigue para que la forma no se pierda nunca. ¿Forma de qué? Posiblemente la forma justa de la incoherencia.

Es inútil esperar. La flauta no callará en mucho tiempo. Sabe que sólo el silencio es capaz de descubrir los secretos de las flautas. De tiempo en tiempo un transeunte pasa y mira a todos los balcones para averiguar cuál de ellos suena. Este equívoco constante es el que convierte a esta flauta en una flauta mágica.

POR LOS STVDIOS



El escultor RAMOS BLANCO, bronce de la inglesa Miss Bárbara Taylor, que se exhibe actualmente en Londres. (Foto Arte, Roma).



(Foto Arte, Roma).

LUIS BEA, Marqués de BELLAMAR, título cubano y laureado pintor español, del que publicamos en otra página varias reproducciones fotográficas de sus últimas y más valiosas obras. (Autorretrato).



De la visita que varios cubanos residentes en Roma y visitantes de la gran ciudad del arte, hicieron al estudio de nuestro compatriota Ramos Blanco, se tomó, como recuerdo, esta fotografía en que aparecen, primera fila: sentadas, de izquierda a derecha: señorita MARGARITA DE LA TEJERA Y GARCIA, señora ASCENSION TEJERA DE FORCADE, señorita CONSUELO GARCIA; y segunda fila: de pie, de izquierda a derecha: doctor BOZA MASVIDAL, Catedrático de la Universidad de la Habana, señor CONRADO W. MASSAGUER, RAMOS BLANCO, Dr. FORCADE Y JORRIN, Consejero de la Legación y Encargado de Negocios ad-Interim, señor EMILIO LUFRIU Y ALONSO, Cónsul en Roma, señor RAMIRO ORTIZ PLANOS, Canciller del Consulado y escultor. (Foto Arte, Roma).

Estudio para el monumento a la madre de los Maceo, que ha de erigirse en nuestra República, y ejecuta en Roma el escultor cubano Ramos Blanco.

El día 3 de octubre último se inauguró en la Galería de Charpentier, en París, la Exposición de celebridades contemporáneas en caricatura, de nuestro Director. Aquí aparece MASSAGUER el día del vernissage rodeado del Ministro de Cuba, CESPEDES, del poeta GODOY, los músicos DURAND y GAILLARD, nuestro compañero CARPENTIER, los pintores NESTOR y MARTINI y el periodista RENE RICHARD.





"Camino de la iglesia" (1840), dibujo de J. L. Pellicer.

POR FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS

LA NOCHEBUENA CUBANA DE OTROS TIEMPOS

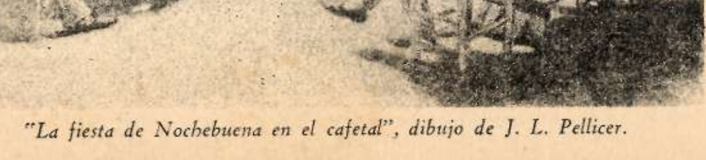
EN todos los países americanos, especialmente en los de origen latino, conserva la festividad de Nochebuena un sello propio, peculiarísimo, que permite al escritor de costumbres—por poco observador que sea—describirla con fidelidad y sin esfuerzo alguno de imaginación; tan fácilmente como copia el pintor la fruta del tiempo o el plumaje del ave, en sus *bodegones* y estudios de naturaleza muerta, contando con la inmutabilidad del color y de la forma, en sus invariables modelos.

Mas para encontrar la típica, la genuina *Nochebuena* de Cuba, habría que remontarse a la época cuasi primitiva de 1840 a 1850, en que la antigua sociedad cubana poseía hábitos y fisonomía propios impónese el seguirla en sus diversas vicisitudes hasta 1872, en que el rigor de la guerra alejó del país a cuasi todas las familias de abolengo criollo y trajo grandes masas de inmigrantes europeos, importadores de diversiones, cantos populares, fiestas religiosas y usos peculiares a cada región de donde procedían, y que infiltrándose en el modo de ser local, fueron borrando los caracteres originales de nuestras costumbres, hasta el punto de que hoy puede asegurarse que ya no existe en Cuba la *Nochebuena cubana*.

¿Exageración? De ninguna manera. La guerra de los diez años fué para la metrópoli algo así como la reconquista del país, y explícase de este modo la desaparición de todo lo tradicionalmente cubano, anterior a la guerra y el porqué en la actualidad—y no siendo en los campos del interior—se viva, se edifique, se vista y se eduque en todas las poblaciones de la isla según la norma europea.

La esclavitud—esa llaga aún sangrienta del *buen tiempo antiguo*—era factor importantísimo, pincelada genérica en todos los cuadros de nuestra vida íntima; y en fiestas como *Nochebuena* y *Reyes*, la nota dominante en el tono, la figura principal en el lienzo.—La esclavitud ha desaparecido—¡loado sea Dios!—y con ella los rasgos salientes de cuasi todas las escenas cubanas, en que el esclavo desempeñaba papel capital y característico, como podrá apreciarse en el curso de este ligerísimo artículo.

(Continúa en la pág 26)



"La fiesta de Nochebuena en el cafetal", dibujo de J. L. Pellicer.

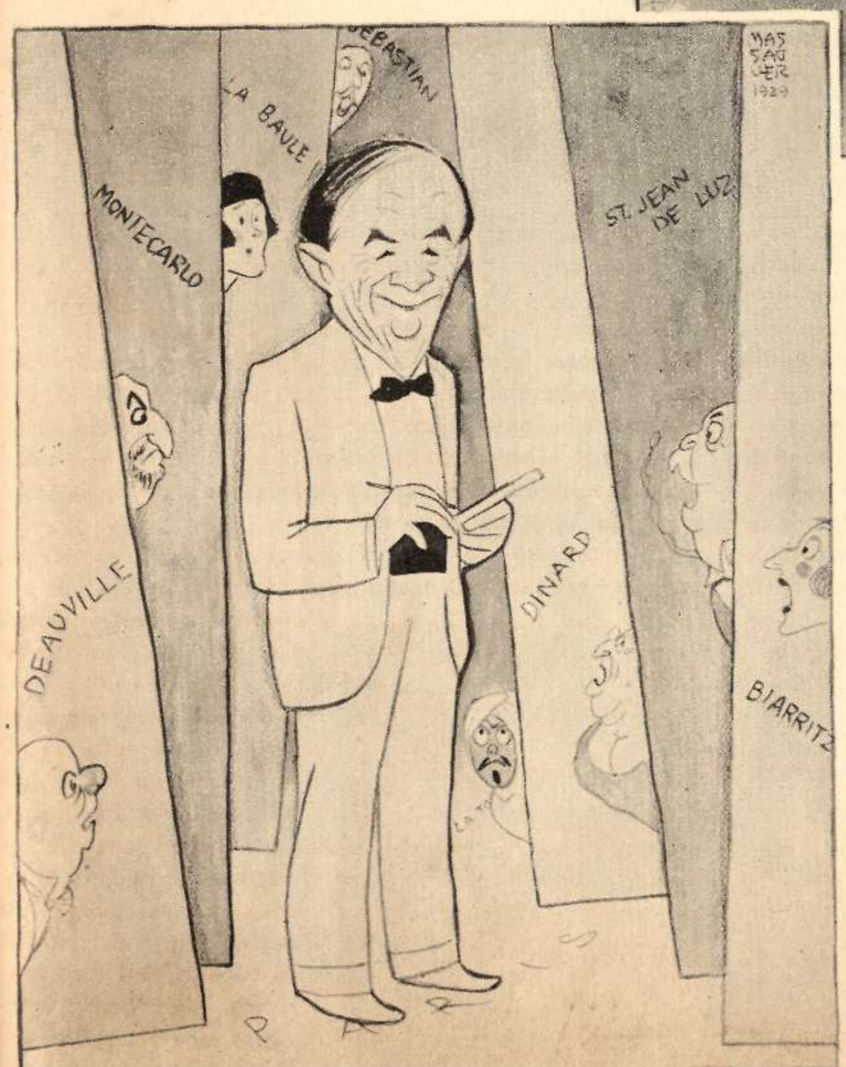
DESDE PARIS

La exposición massaguer



Propiedad de la Sra. Cordovés de Godoy.

El caricaturista francés SEM.



El poeta franco-cubano ARMANDO GODOY.

Propiedad del Sr. Pierre S. Abreu.

Dos de las 40 caricaturas que nuestro director exhibió en las Galerías de Chapentier, de París. La exposición fué inaugurada por el Ministro de Cuba, doctor Carlos Manuel de Céspedes, el día 3 de octubre y clausurada a las dos semanas, por el doctor Martínez Ortiz, Secretario de Estado, que se encontraba en Europa como representante de nuestra República ante la Liga de las Naciones. En otra sección de este SOCIAL, nuestro director, al dar las gracias, apunta nombres de críticos, compañeros de prensa y amigos que asistieron a su exposición.

POR JOHN LLOYD BALDERSTON

Escena Primera.—*De entre una niebla oscura déjase oír una voz en soliloquio lamentoso.*

LA VOZ.—Esto no puede ser el Infierno; me han puesto en una silla muy suave, muy cómoda. Yo no creo en el Purgatorio. *(Dudosamente).* Pero una neblina como ésta en el cielo... Quisiera que aclarara. ¿Hay alguien ahí?

(La niebla se disipa en tanto una brillante PRESENCIA, vistiendo blanco ropaje, con las Alas de la Victoria del Louvre y la cabeza de Hermes de Olimpia, aparece ante la silla morris que se encuentra en el centro de un recibidor grande, pero desprovisto de todo otro mobiliario. El ALMA está sentada en la silla. Su forma es la de un joven con una americana carmelita bien cortada, y un sombrero de paja en las rodillas.)

EL ALMA.—*(exclama aliviada.)*—¡Gracias a Dios que está usted aquí! *(Se levanta con deferencia.)* Temía que me hubieran mandado a la dirección equivocada. ¿Es usted un arcangel... alteza?

LA PRESENCIA.—¡Oh, no, señor! No soy más que su humilde servidor. Estoy aquí para cumplir sus órdenes por toda la eternidad. *(EL ALMA se sienta).* He anticipado uno de sus deseos, mi señor.

EL ALMA.—¿Cuál?

LA PRESENCIA.—El de la eterna juventud. Le he quitado 30 años de encima.

EL ALMA.—¿Entonces vuelvo a tener 28?

LA PRESENCIA.—Por los siglos de los siglos, señor.

EL ALMA.—Magnífico. ¿Y usted... usted está aquí para recibir mis órdenes?

LA PRESENCIA.—No solo para recibirlas, mi señor, sino para ejecutarlas.

EL ALMA.—Ya veo. Es usted parte de mi premio. No tendrá inconveniente en que le llame Clarkson, ¿verdad? Mi viejo ayuda de cámara, ¿sabe usted?, se llamaba así. Eso me hará sentirme más en familia. *(LA PRESENCIA hace una reverencia).* Extraño lugar. No es lo que yo esperaba. ¿Dónde están las aureolas y las arpas?

LA PRESENCIA.—Al principio mucha gente pregunta por ellas, señor, antes de que comprendan bien.

(Se adelanta y hace un círculo sobre la cabeza del Alma. Un aro de oro reluce en el aire y un arpa aparece junto a la silla morris. El Alma mira para el arpa y luego, alzando la cabeza un tanto molesta, para el nimbo.)

EL ALMA.—Pero el caso es que yo no sé tocar este instrumento. Supongo que tendré que aprender, ¿no?

LA PRESENCIA.—De ninguna manera. Aquí no tiene usted que hacer más que lo que le place. *(El arpa se desvanece.)*

EL ALMA.—¡Magnífico! ¿Es esta mi mansión? Me parece un poco pelada, amigo Clarkson.

LA PRESENCIA.—Inmediatamente se instalará el mobiliario, los cuadros, los tapices que usted desee.

EL ALMA.—¿Quiere eso decir que tendré lo que quiera? *(La Presencia asiente con la cabeza).* ¿Sin parar mientes en gastos?

LA PRESENCIA.—En esto, como en todo, usted habla y yo obedezco.

EL ALMA.—*(Excitada).*—¿Tendré todo lo que quiera? ¿Absolutamente todo?

LA PRESENCIA.—Sujeto solo, mi señor, a las restricciones impuestas por la naturaleza de este lugar.

EL ALMA.—¿Qué restricciones son esas?

LA PRESENCIA.—Usted no debe desear nada desagradable o penoso para sí mismo o para otros. El dolor, el sufrimiento, la lucha, no pueden existir en nuestro plano.

EL ALMA.—¡Precisamente como anunciaban allá abajo!

LA PRESENCIA.—¿Qué mobiliario quiere, mi señor?...

EL ALMA.—Hombre, me gusta el estilo francés. Lo mejor que puedas darme—muebles Luis XV, algunos cuadros y estatuas—de la misma época, claro está—y la tapicería adecuada y todo lo demás.

LA PRESENCIA.—*(Inclinándose.)* — Después amueblaremos el comedor, y mientras usted almuerza, el resto de la casa.

EL ALMA—*(dando un salto).*—¡Almuerzo! Eso es hablar. Tengo un hambre del Diablo.

LA PRESENCIA—*(tras leve estremecimiento.)*—Desde luego, mi señor, después de su largo viaje. ¿Qué ordena el señor?

EL ALMA.—Te lo dejo a tí. Algo que llene. ¿Puede uno fumar aquí?

LA PRESENCIA.—Por supuesto, mi señor.

EL ALMA.—*(primero se le ilumina el rostro, pero luego se le ensombrece).*—¡Qué bueno! Pero sin duda que el lugar será seco...

LA PRESENCIA.—¿Quiere usted probar un Veuve Clicquot, de 1906? ¿Y antes un Clos de Vougeor? ¿Y un Chartreuse con el café?

EL ALMA.—*(contentísima).*—¡Muchacho, eres un condenado!

LA PRESENCIA.—*(con tono de respetuoso reproche).*—Señor, esas exclamaciones, en este lugar...

EL ALMA.—Perdóname, chico. Debiera haber dicho, somos unos bienaventurados.

LA PRESENCIA.—El almuerzo está servido, señor.

(Se dirigen hacia la puerta, el ALMA mirando molesta a su aureola, que la sigue.)

EL ALMA.—Clarkson, hazme el favor de quitarme esto de encima. *(El nimbo se desvanece).*

(TELON.)

Escena Segunda.—*EL ALMA y LA PRESENCIA se detienen al entrar por la puerta de la misma habitación, transfigurada ahora según era de esperarse por la conversación previa.*

POSITIVOS



III
José María Chacón y Calvo

FICHA DE IDENTIFICACION

NOMBRE: José María Chacón y Calvo.
LUGAR DE NACIMIENTO: Santa María del Rosario.
RAZA: Blanca.
EDAD: 37 años.
ESTADO: Soltero.

EMPLEOS QUE HA DESEMPEÑADO: Aristócrata de nacimiento, estudiante, abogado, fundador de varias sociedades, entre ellas, una de fama imperecedera; la de los "filomáticos"; conferencista, crítico, aspirante a una cátedra, diplomático, investigador de archivos, viajero, nauta y aspirante al campeonato de "diving".

RESULTADO DE SUS LABORES: Una veintena de volúmenes de estudios críticos y eruditos, diez o doce conferencias en que ha fijado de una vez, puntos oscuros de la historia o de la literatura hispano americana. Una docena de páginas inmortales sobre momentos de su propia vida: el hermanito menor, la ciudad en la que nació el crítico, el amigo muerto, el retrato del pariente desconocido...

LO QUE HA VISTO LA LENTE DE WARNER Y AGÜERO: Un rostro redondo como una gran moneda de plata o de oro blanco,—mejor—, plata tostada por el sol y el aire,—un ancho doblón colonial, trigueño a fuerza de rodar por mares y playas de todos los climas,—un rostro bondadoso y reconfortante como un desayuno criollo de los tiempos de volanta y miriñaque. Unos ojos pequeños y penetrantes que a manera de lentes poderosas escudriñan todo el pasado encerrado en las polvorientas bibliotecas y archivos del Mundo, para volverlos a la vida mediante la sabia y precisa frase del espíritu creador que los anima. A pesar de los lentes modernísimos, la nariz ansiosa descubre al inquieto creador que se afirma en la línea sinuosa y llena de los labios gruesos—que en un vano empeño, se esfuerzan por afinarse hacia la línea ascética.

J. A. FERNANDEZ DE CASTRO.

ACTUALIDADES



Dr. TOMAS FERNANDEZ GUERRERO, conocido farmacéutico cubano, graduado de nuestra Universidad el año 1870, el más antiguo de los que desfilaron en la "Fiesta del Graduado", celebrada el mes pasado en el Stadium universitario. El doctor Fernández Guerrero es padre del doctor Fernández Travieso, que goza también de justo renombre en nuestros círculos científicos.
(Foto Martínez).



Dr. MARIO RUIZ MESA, Subsecretario de Hacienda de nuestra República, que con motivo de la renuncia presentada por el doctor Gutiérrez de Celis, fué nombrado por el señor Presidente, Secretario de ese Departamento del Ejecutivo.
(Foto Pegudo).



Ing. JOSE IGNACIO DEL ALAMO, alto funcionario de la Secretaría de Obras Públicas, jefe de las obras del Puerto y del nuevo Malecón habaneros, cuya muerte, acaecida el mes pasado, produjo honda pena en nuestros círculos sociales y científicos.
(Foto Blez).



General HORACIO VAZQUEZ, Presidente de la República de Santo Domingo, que en un avión de la "Pan American Airways Inc.', estuvo el mes pasado breves horas en la Habana, en viaje hacia el "Hospital Johns Hopkins", de Baltimore, donde ha sido sometido a un tratamiento clínico por el famoso cirujano William Mayo.
(Foto Abelardo).



MANUEL MARQUEZ STERLING, el ilustre polígrafo y diplomático cubano, que fué recibido el mes pasado como Miembro de Número, en nuestra Academia de la Historia, leyendo un valioso estudio "En torno a la Eurística".
(Foto Godknows).



Sr. JOSE MARIA HERRERO, Secretario de la Dirección del "Diario de la Marina', que falleció en esta capital el mes último.
(Foto Godknows).



Dr. RAFAEL RODRIGUEZ ALTUNAGA, Consejero de la Embajada de Cuba en Washington, que ha sido designado por el Jefe del Ejecutivo, Subsecretario de Hacienda.
(Foto El Arte).



FRANCISCO DE FONSECA, prominente industrial habanero, cuyo anacrónico tipo de bohemio de Murguer era popularísimo en nuestra República y en los Estados Unidos, no sólo por aparecer su retrato en los "puros" que lo hicieron famoso sino también por ser un "habitué" de toda fiesta artística o literaria que se celebrase en nuestra capital.



Ingeniero J. M. BENS ARRARTE, que en reñido concurso celebrado recientemente, ha alcanzado el primer premio por su proyecto para el decorado del Salón de Conferencias y Biblioteca "Bustamante" que se va a construir en nuestra Universidad, costeado por los alumnos y admiradores del ilustre internacionalista.
(Foto José López y López).



Coronel PABLO SIDAR, "as" de la aviación militar mexicana que en largo viaje a través de las Repúblicas Iberoamericanas, realizado felizmente, visitó nuestra Capital, siendo agasajado por las autoridades cubanas y miembros de la colonia de su patria.
(Foto Pegudo).

LA ACADEMIA AMERICANA DE DERECHO INTERNACIONAL DE LA HABANA

Con extraordinaria brillantez inauguró el mes pasado en el Aula Magna de nuestra Universidad, su primer curso de conferencias, la "Academia Americana de Derecho Internacional", últimamente creada por el Consejo directivo del Instituto Americano de Derecho Internacional. Al frente de aquélla, como Director, figura nuestro insigne compatriota el doctor Antonio S. de Bustamante. Ilustres personalidades en la ciencia del Derecho, de este Continente, deselvolvieron temas de interés en estas disciplinas jurídicas.



Dr. ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, nuestro ilustre compatriota, Magistrado del Tribunal de Justicia Mundial, que ha sido designado por el Consejo Directivo del Instituto Americano, Presidente de la Academia de Derecho Internacional, que acaba de inaugurar sus sesiones.



Dr. JAMES BROWN SCOTT, Presidente de los Institutos Europeo y Americano de Derecho Internacional, que cerró el curso inicial de la Academia con una conferencia sobre "La Nacionalidad".

(Foto J. López y López).



Dr. LUIS ANDERSON, Tesorero del Instituto y prominente intelectual de la República de Costa Rica, que disertó brillantemente sobre el "Reconocimiento internacional de los Derechos del Hombre".
(Foto Godknows).



Dr. VICTOR M. MAURTUA, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en el Brasil, nombrado Secretario del Instituto, y el que trató en nuestra Universidad de la "Responsabilidad de los Estados e indemnización de perjuicios".
(Foto Godknows).

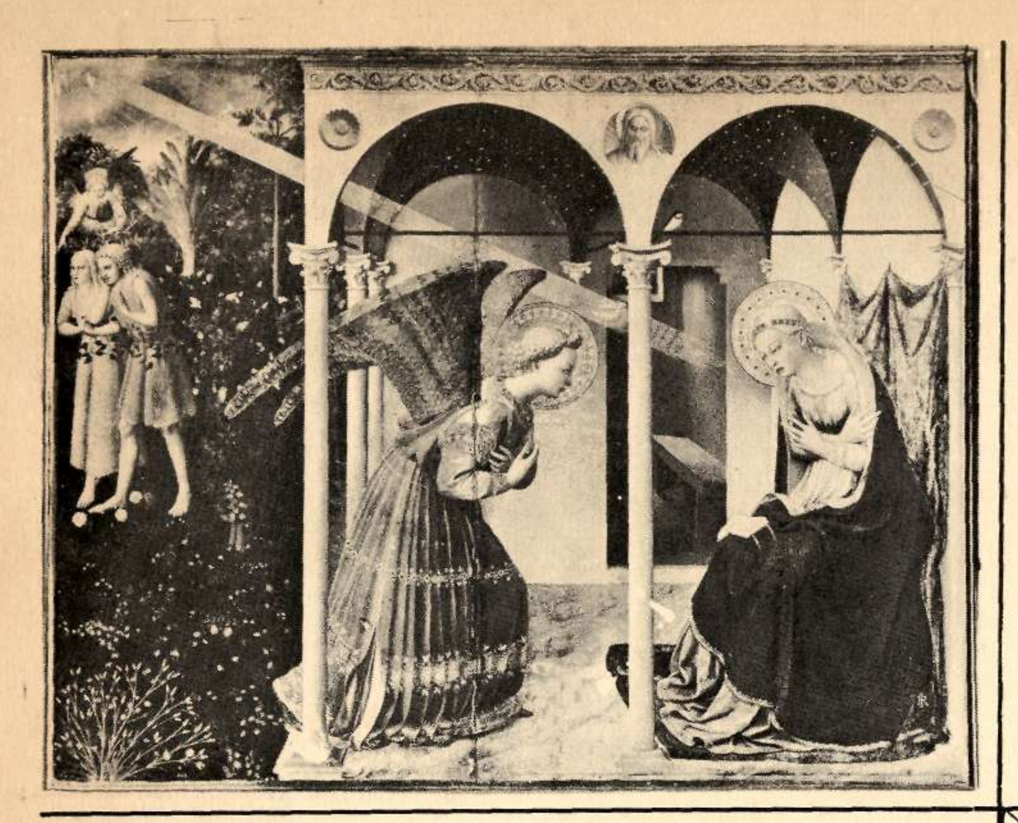


(Foto Rembrandt).

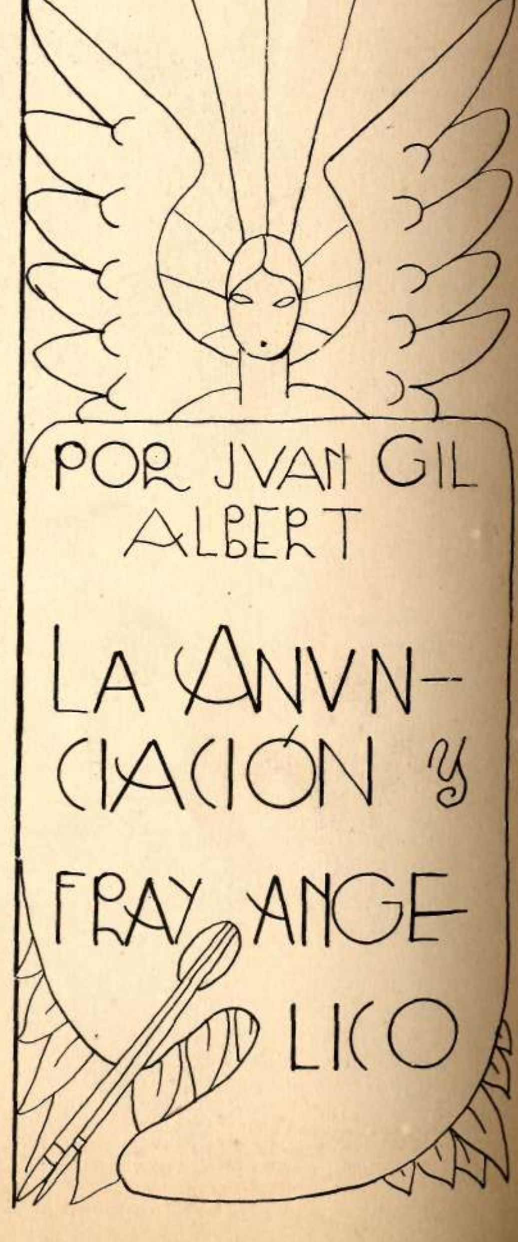
Dr. PEDRO MARTINEZ FRAGA, Secretario General Adjunto del Instituto, a cuya eficiente actuación se debe en gran parte el éxito alcanzado por la primera reunión de la Academia de D. Internacional en la Habana.



Dr. RODRIGO OCTAVIO, Magistrado del Tribunal Supremo del Brasil y Profesor de la Facultad de Derecho de Río de Janeiro, que habló sobre "A. de Gusmao y el Panamericanismo".
(Foto Godknows).



"*La Anunciación*", *de Fray Angélico, en el Museo del Prado, de Madrid.*



TODOS los días, a pesar de la campanita que sonaba al final del tránsito llamando al refectorio, el Padre Prior había de enviar un lego para avisar en su celda a Fray Angélico.

—¿También hoy? Pero ¿ya repiqueteó la campana? ¡Nada, que no la oigo!—y se escurría por la escalera, con un pavo de afrenta en la cara.

En el refectorio, el Padre Prior, viéndole entrar retardado y con la vista escurridiza de vergüenza, se sonreía entre las narizotas y la papada, masticando unas acelgas con mucho condimento abacial. Todos los Reverendos masticaban al mismo tiempo, y había como un rumor de Teología a lo largo de los muros góticos. Durante todo el ayuno, el hermano portero estuvo entrando por una puertecita manoseada de runa, y le dejaba su secreto en la oreja a un Padre adamado. Era el florón más exquisito de la *ordinis predicatores.* Lo sostenían los púlpitos de los más esclarecidos trisagios y novenas. Le felicitaban el Cardenal y las Duquesas florentinas, anticuadas de tanto hablar del Renacimiento. El, después de la función, todo sonrosado de sudores gloriosos, no consentía sino en tomar en la sacristía dos yemas amarillas de dulce, declinando el honor de ser llevado al convento en carroza patricia. Andando me obliga a ir mi voto de humildad y pobreza. Y, efectivamente, se le veía cómo rezumaba por todos sus poros una vanidad de filosofías y apologéticas.

Salieron del refectorio, los Padres domínicos, como albos palomones mensajeros de la palabra de Dios. En el vano de un ajimez, en los intercolumnios del claustro con sombra baja y olorosa de limoneros, se reunían por unos momentos, en coloquios de frates, mientras se levantaban los vapores de su delicado ayunar. Luego, caminantes de maletín de fámula, negro capisayo y sombrero clerical, el hermano portero les veía desfilar todas las tardes, desde su garita de cristales esmerilados, muy calentita de humedad, para repartirse por las fiestas vespertinas de los alcázares del Señor, donde habían de acalorarse, con gran pericia de comediantes místicos, entre un vaho de luces y de miradas, redondeando metáforas y alambicando finos motivos de alta moral.

Fray Angélico, subiendo la escalerilla en tirabuzón, de piedras medioevales, se acercó a su celda. La entornó con su mano, santiguándose al entrar. Estaba toda llena de una luz de rosas, de azules y de oros. En un rincón el jergón del fraile-pintor. Se fué llegando hasta su lienzo Fray Angélico, con una expresión de arrobamiento y de cariño. Olía a pintura tierna. Después, sin darle la espalda, se inclinó en su ventanita gótica. Desde allí, la campiña toscana, fresca de verdor, se encuadraba en la ojiva, como el cristal de una vidriera. El cielo era frágil de azul. En los caminos había cipreses—esos cipreses de Fray Angélico, pequeños y limpios, que pertenecen a la Botánica del Arte.—Se iba extasiando en el paisaje el fraile domínico. Perdía la sensación de su corporeidad, transfundiéndose en el éter de la campiña. Ya no picaba la estameña de la

(Continúa en la pág. 70)

POR ESTELA BLOCH Y ANANDA COOMARASWAMY

EL TEATRO JAVANÉS

El príncipe PAUJI, personaje de una leyenda japonesa. (Dibujo de Stella Bloch).

La princesa BALI, personaje de una leyenda javanesa. (Dibujo de Stella Bloch).



Dos muñecos de madera pintada que figuran como protagonistas del "Wayang Golek".

EN medio del *progreso* y la desintegración que hoy acosan a la cultura oriental, sobrevive aún indemne una vena de la perfección antigua. El teatro, el más vívido reflejo del pasado, aún preserva las leyes y costumbres más venerables. Para nosotros en el Occidente el teatro es un espejo realista de nuestro medio y de nuestras tendencias psicológicas, en términos de esperanzas, temores, problemas, flaquezas; el drama es constantemente modificado en el fondo y la técnica por nuestra evolución social y artística. En el Oriente ha sido por muchos siglos la imagen misma de una vida ideal a que deben aspirar todos los hombres.

El teatro en la India, siendo como es, una dramatización de las leyendas y dogmas religiosos, no está considerado como diversión. Una representación teatral tiene toda la pompa y solemnidad de un rito. Java hereda esta tradición junto con una reverencia autóctona por el drama, que se deriva del culto a los antepasados. Allí los comienzos de un teatro estaban inmanentes en las primitivas y crudas ceremonias que se practicaban para conjurar los espíritus de los muertos en tiempos de calamidades; en estos rituales se utilizaban curiosos y grotescos títeres para representar a los antepasados a quienes se atribuían poderes trascendentales. Al principio los ritos eran practicados por el cabeza de familia, pero más tarde por sacerdotes. En el transcurso de los años de evolución cultural fueron transformándose cada vez más en espectáculo, tanto edificante como entretenido, aunque sin perder su carácter devoto.

La relación inseparable entre el drama y la mitología en Java debe datar de los primeros estimulantes impactos de cultura india en los fundamentos malayos-polinesios de la trans-India y la Indonesia, a los comienzos de la Era Cristiana. Ya se observan evidencias de estos impactos en la escultura primitiva, pero los anales literarios sólo datan de la época medioeval, cuando la cultura javanesa había evolucionado en líneas naturales. Allí la tradición épica hindú, localizada en Java y combinada con el culto de los héroes ancestrales javaneses, creó un panteón que al mismo tiempo suministró todas las *dramatis personae* del teatro.

El *Ramayana* y el *Mahabharata,* los dos grandes poemas épicos de la India, son origen de la mayor parte de los temas dramáticos de que se ocupa el teatro javanés. Las leyendas de heroismo y virtud son las grandes influencias directrices de la raza a que pertenece. Su representación en el arte y su emulación en la vida proporcionan la moral motriz de la actividad racial. No hay allí otro tema que pueda ser legítimamente reverenciado en la vida o en el arte.



Una escena típica del "Wayang Wong", tomada del Mahabharata".

La epopeya no sólo narra los hechos de dioses y héroes, describiendo en términos precisos las gestas divinas y heroicas, sino también incluye una vasta literatura de reglas técnicas para la representación de esos temas en el arte. Todas las artes están, de tal suerte, relacio-

(Continúa en la pág. 94)

por Ruy de Lugo Viña

Toques de Campana

(PROLOGO DEL LIBRO DE POEMAS EN PRENSA "LA CAMPANA RAJADA")

Toca, campana, una oración
aunque tu bronce esté rajado.
Canta, campana, una canción
que sea epinicio del pecado.

Toca, campana. ¡Toca! ¡toca!
Y que tu lengua de metal
vibre en la tarde como loca
voz de un crepúsculo augural.

Toca, campana, hasta que herida
sangre mi mano en el badajo
y éste se rompa con mi vida
rodando juntos torre abajo.

Toca a rebato, mi campana,
que los maitines de victoria
redoblarán de aquí a mañana
en estas vísperas de gloria.

Pero no toques, que tu acento
ya no es de bronce ni de hierro,
y es más que música el lamento
rauco y grotesco de un cencerro.

Si estás rajada y casi trunca
¿por qué te agita el campanero?
Tú no debieras sonar nunca
porque tu acento no es sincero.

Calla, campana. Te fundieron
con un tan pésimo metal,
que de tu cuerpo sólo hicieron
una sonaja de cristal.

¡Pero es inútil! Te han fundido
para que cumplas con tu oficio,
y salvar debes del olvido
toda virtud y todo vicio.

Habla, campana. ¡Que te sienta!
Modula un nuevo carillón,
y aunque lo apague la tormenta
lo escuchará mi corazón.

Mi corazón que está rajado,
pues nunca ceso de golpear
en sus entrañas. Y ha sangrado
y para siempre ha de sangrar.

Toca sin tregua. ¡Toca! ¡toca!
Rajada y todo, dile al viento
lo que no puedo por mi boca
dar en el grito de un lamento.

Y si callaras, mis miradas
se elevarán hasta tu torre,
y por tus mudas campanadas
habrá una lágrima que corre.

París, 1929.

¿UN FRANZ HALS "CUBANO"?



Retrato del Coronel AERNOUT VAN DRUYVESTYNE, obra maestra de Franz Hals, que fué adquirida recientemente según las agencias informativas gráficas norteamericanas, por un coleccionista cubano, cuyo nombre no revelan, en la suma de $175,000, de las Galerías John Levy, de Nueva York.
(Foto Dorr N. S.)

milagros

significa supremacía
en floricultura

ya hemos puesto a la venta los nuevos bulbos de gladiolos, dalias, easter lilies y callas . . . *goce en su propio jardín* **las flores perfectas que se venden en . . . .**



prado once

a-9693
a-9694
a-9686
a-0694

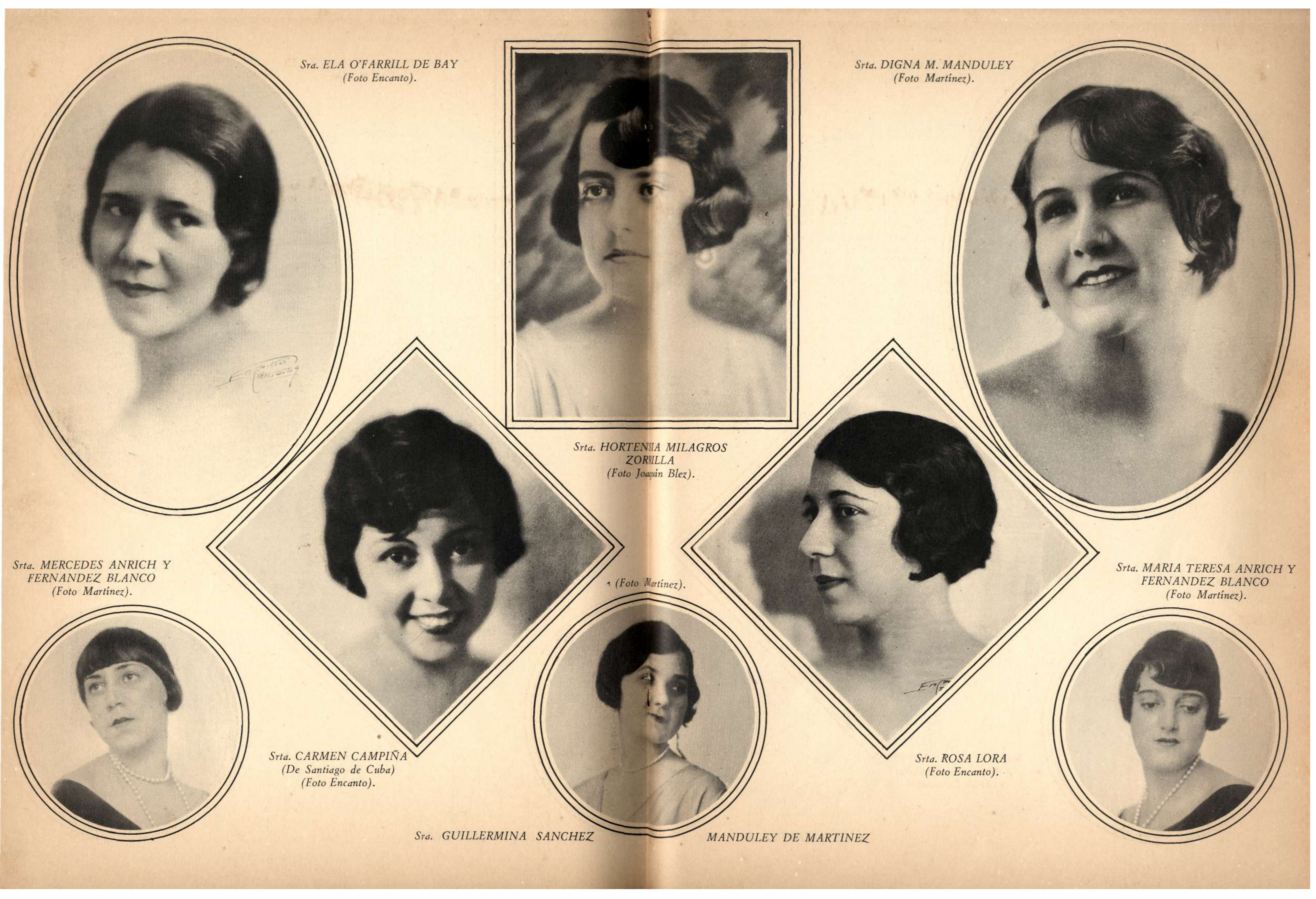
el supremo jardín de la aristocracia



La Sra. de Pedro y su hija

El último retrato de la Sra. PIEDAD SANCHEZ DE PEDRO, esposa del Sr. Juan Luis Pedro, y la hija de éstos, Srta. OFELIA PEDRO SANCHEZ. (Foto Encanto).

GRAN MUNDO



Sra. ELA O'FARRILL DE BAY
(Foto Encanto).

Srta. HORTENSIA MILAGROS ZORRILLA
(Foto Joaquín Blez).

Srta. DIGNA M. MANDULEY
(Foto Martínez).

Srta. MERCEDES ANRICH Y FERNANDEZ BLANCO
(Foto Martínez).

Srta. CARMEN CAMPIÑA
(De Santiago de Cuba)
(Foto Encanto).

(Foto Martínez).

Sra. GUILLERMINA SANCHEZ MANDULEY DE MARTINEZ

Srta. ROSA LORA
(Foto Encanto).

Srta. MARIA TERESA ANRICH Y FERNANDEZ BLANCO
(Foto Martínez).

CLARITA PORSET
Nuestra amiga y colaboradora está al llegar. Después de dos años de París, donde ha estudiado decorado interior en todas sus fases, desde lo arcaico a lo más moderno que producen los escandinavos, los germanos y los húngaros. En SOCIAL inaugurará pronto la señorita Porset una interesante sección sobre este arte, y además representará una importante casa de Lutecia.
(Foto Social, por Landau).



EN BRUSELAS
El Senador CAMACHO PADRO con la menor de sus hijas visita al Ministro de Cuba, nuestro amigo el Comm. LUIS RODOLFO DE MIRANDA.
(Foto Godknows).



LA SRA. RAQUEL RAMENTOL DE VEVE
La dama cubana que acaba de fallecer en la ciudad de Nueva York.
(Foto Pegudo).

TERINA SOUZA Y ECHEVARRIA
La hija del doctor Benigno Souza, que acaba de ser pedida por el señor Luis del Valle Jr., de la sociedad cardenense.
(Foto Rembrandt).





RECUERDO DE ITALIA
Con el maravilloso fondo de los jardines de la Villa de Torlonia, en Frascati, en plena campiña romana, aparece un grupo de conocidos cubanos: la señorita MARGARITA TEJERA, los doctores ALFONSO FORCADE (Secretario de la Legación de Roma) y BOZA MASVIDAL (Catedrático de nuestra Universidad) y nuestro Director.
(Foto Ortiz Planas).

LA SRTA. MATILDE CAMACHO COVANI
La hija mayor del Senador doctor José Camacho Padró, que regresa este mes después de un viaje por ciudades de Europa.
(Foto Encanto).

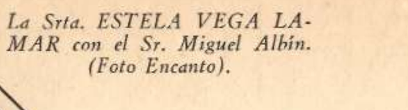




LA SRA. DE SOTO HALL
La distinguida dama norteamericana, esposa del ilustre periodista que nos visitó recientemente, y que ahora se halla recorriendo tierras aztecas.
(Foto Rembrandt).

NOVIAS DEL MES



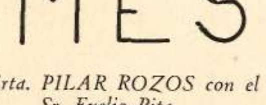


La Srta. ESTELA VEGA LAMAR con el Sr. Miguel Albín. (Foto Encanto).



La Srta. HILDA BOYEZ con el Sr. Julio Carcas. (Foto Godknows).

La Srta. JULIA BULLEY MERRY, con el Sr. Miguel Angel Falla Alvarez. (Foto Rembrandt).



La Srta. PILAR ROZOS con el Sr. Evelio Pita. (Foto Godknows).



(Bouquets de "Milagros").

CALENDARIO SOCIAL

COMPROMISOS

Virginia Shaw del Río con Frank Trelles.
Estrella Luaces con Rafael Montalvo.

Margarita Fernández de Castro con Gerardo del Valle y Gronlier.

BODAS

Oct. 12—Jane Etcharri Dubois con León de León y Lasa. (En Biarritz).
25—Amparo Chacón y Feliú con Felipe Hidalgo Gato y González.
28—Julia Bulle y Merry con Miguel Falla Alvarez.
Nov. 7—Ana Julia Abalo y Bartlett con John Durland y Nieto.
9—Mercedes Téllez y Alfonso con Gonzalo Andux y Güell.



La Srta. LOURDES DE CARDENAS Y MORALES, recientemente comprometida con el Sr. Eusebio Dardet.
(Foto Rembrandt).

EVENTOS

Octubre 20—Comida ofrecida por el Secretario de Estado en el *Biltmore* al Cuerpo Diplomático.

20—Velada en el Centre Catalá a la memoria del doctor Claudio Mimó.

24—Recepción en la Academia de la Historia del doctor M. Márquez Sterling.

29—Inauguración en el Aula Magna de la Universidad, de la Academia Americana de D. Internacional.

Nov. 2.—Banquete ofrecido por el doctor Antonio S. de Bustamante en el H. Y. C. a los miembros del Consejo Directivo del I. Amer. de D. Internacional.

5—Concierto del violinista Nathan Milstein en el *Auditorium,* de la S. P. A. M.

5—Banquete ofrecido por el doctor Gómez, Alcalde Municipal, en el V. T. C. al Consejo Directivo del I. A. de D. I.

10—Conferencia del doctor Max Henríquez Ureña en la I. H. C. de C., sobre *La poesía cubana de expresión francesa.*



La Srta. ALICIA DE CARDENAS Y MORALES, que acaba de comprometerse con el Sr. Alfredo Belt y Ramírez. (Foto Rembrandt).

OBITUARIO

Oct. 21.—Sra. Matilde Orihuela Vda. de Izquierdo. (En Roma).

23—Sr. Francisco E. Fonseca.

25—Dr. Fernando Plazaola y Mahy.

25—Ing. José I. del Alamo y Valdés de la Torre.

27—Sr. José María Herrero y Herreros de Tejada.

27—Sr. Nicolás de Cárdenas y Porto.

(Continuación de la pág. 35) y que vale primordialmente por su contenido, a las obras verdaderamente artísticas, comprobamos que en ese terreno los resultados han superado a todas las esperanzas. En el curso de los últimos 18 meses ha visto la luz pública una decena de obras de valor, en prosa, y algunas producciones poéticas interesantes.

Las principales producciones poéticas emanan del grupo de los constructivistas. En 1928, Eduardo Bagritski, poeta romántico y amigo espiritual de Til Ulenspiegel, enamorado del bordón del peregrino, del sol y la salud, publicó su libro "El Sudoeste". Bagritski ha evolucionado de una vaga simpatía por los anarquistas al culto de la fuerza en general, sea cual sea, abstracción hecha de su aplicación objetiva histórica. Durante esa evolución el poeta comprende cada vez con mayor claridad que la fuerza del hombre, para ser útil al progreso, debe ser socialmente organizada por las aspiraciones revolucionarias. Sus últimas poesías nos muestran claramente esta evolución y expresan la voluntad firme de sobreponerse a todo, aún a sus propias enfermedades y a su debilidad, para continuar adelante y reorganizar el país.

Otro poeta nuevo, relacionado igualmente con el constructivismo, Vladimiro Lugovskoie, ha publicado una colección de versos titulada "Los Músculos". Es la poesía de esta generación vigorosa de intelectuales revolucionarios que saben cual es su puesto en la vida, que lo habían encontrado ya durante los años de la guerra civil y que, en consecuencia, viven una vida plena, potente y radiante.

Selfinski ha escrito un poema, "Puchtorg", que, bajo una forma espiritual y muy libre, plantea claramente el problema del burocratismo y de una de sus consecuencias: la indiferencia hacia los intelectuales especialistas.

IV

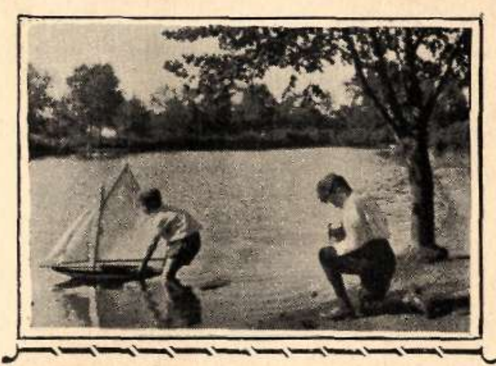
Entre las principales obras en prosa llamaremos la atención sobre "El Don tranquilo", de Cholojof; "Las Viguetas", de Panferof; "La Granja" y "El Aserradero", de Karafaefa, todas acerca de la vida rural actual. En ellas se describen las regiones más diversas y más originales de Rusia: los Cosacos del Don, (Cholojof), la campiña del Volga, (Panferof), la Siberia y la Rusia central, (Karafaefa). A través de los caracteres diversos de esas regiones, su geografía y su economía particulares, los autores han sabido ver los principales fenómenos sociales y psicológicos comunes a todo el país. Estos constituyen procesos sintomáticos en toda la Unión.

Cholojof muestra como, a través de la guerra imperialista y, sobre todo, de la guerra civil, nuestros campesinos patriarcales se han despojado de su vieja corteza de ignorancia y de barbarie, buscando vías más culturales y más dignas del hombre. Karafaefa nos pinta en su novela "La Granja" la lucha de los principios colectivos y los principios individualistas entre los campesinos. Panferof subraya las dificultades increíbles que encuentra la organización de la explotación colectiva en la aldea. En "El Aserradero", Karafaefa sigue el proceso de renovación cultural revolucionaria de una aldea perdida y retardataria, gracias a la industrialización, a la construcción de grandes fábricas, que llevan con ellas la cultura y el comunismo de las ciudades.

Al contrario de Panferof, de Cholojof y de Karafaefa, Sergio Klytchkof describe en la novela "El Príncipe del Mundo", una aldea siempre obscurantista e ignorante, conservada tal como era hace 300 años. Además Klytchkof idealiza este retraso, las supersticiones salvajes, la religiosidad, el atavismo, en los que ve, por decirlo así, la verdadera marca original rusa. *(Continúa en la pág. 105)*







Un Diario Gráfico

de los niños

¡En "cine," por el método Kodak!

"ESTRENO de Manolita en la pantalla"—"Las travesuras de Juanito" ¿Qué no darían los padres por ver películas, verdaderas películas cinematográficas de sus hijos cuando eran pequeños?

—¿Será posible? (se preguntarán ustedes admirados).

—Sí, no sólo posible, sino fácil y sencillo por el método Kodak. Las primeras sonrisas del "nene," sus primeros pasos, sus posturas y travesuras, en fin, todos los puntos salientes de su infancia y niñez se pueden perpetuar ahora *en acción:* en "cine" tomado por uno mismo. ¿Qué película podría verse comparable a *ésa?* . . . .

¡Clic! Se aprieta la palanquita del *Cine-Kodak* y ¡ya se está "filmando"! Basta conectar el *Kodascope* a la red del alumbrado corriente y empieza la función de "cine" en la pantalla casera. *Eso es la cinematografía por el método Kodak.*

Y al correr de los años, esas películas de los niños adquirirán un valor sentimental inapreciable para los padres. . . y para los interesados.

Véanse el Cine-Kodak y el Kodascope en las casas de artículos Kodak o mándesenos el cupón insertado a la derecha.

KODAK CUBANA, LTD.,
Zenea 236-236A, Habana
Sírvanse mandarme el folleto ilustrado: "Cine en casa con el Cine-Kodak."

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

. . . .

Cine-Kodak

"El cine al alcance de todos"

El Cine-Kodak, en manos del Comandante Ricardo E. Byrd, célebre por su vuelo sobre el Polo Norte y que ahora manda la expedición que está explorando las regiones del Polo Sur.



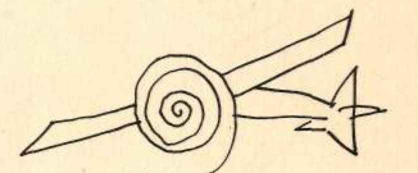
BEBE DANIELS

La estrella de la "Radio Pictures", bella y sobresaliente artista anglo-americana, de origen latino, a la que, actriz teatral en sus primeros tiempos, el Cine sonoro devolvió a las tablas, interpretando la comedia musical "Río Rita", que no ha podido ser admirada del público por haberse destruído el negativo de la película en el reciente incendio de los estudios Consolidated, de Los Angeles.

(Foto R. K. O.)



DOROTHY SEBASTIAN, estrella de la "Metro-Goldwyn-Mayer", con el último modelo de indumentaria aérea y en "pose" de estudiar un mapa de las posibles rutas para comunicarse con las estrellas... siderales, a las cuales no tiene, para nosotros, nada que envidiar.
(Foto M.-G.-M.)







HELEN TWELVETREES, la dulce heroína de "Cielos Azules", a la que tuvimos oportunidad de conocer recientemente en nuestra capital, como admirable ingénua, gracias a esa notable producción de la Fox.
(Foto Kahle).

SHARON LYNN, la "mala" de los "Fox Movietone Follies 1929", que no resulta tan mala, según pudieron comprobar los que admiraron esa cinta y han de ratificar ahora los lectores, a la vista de esta foto, en que fué sorprendida en confidencia con su más fiel amigo.
(Foto Kahle).











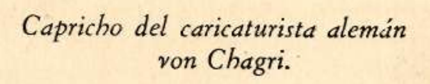
La artista dramática BETTY COMPSON, esposa del "metteur" cinematográfico James Cruze, y el "villano" IVAN LEBEDEFF, ex-noble ruso, en una escena de la reciente "film" sonora "Street Girl", producida por la "Radio Keith Orpheum".
(Foto R. K. O.)



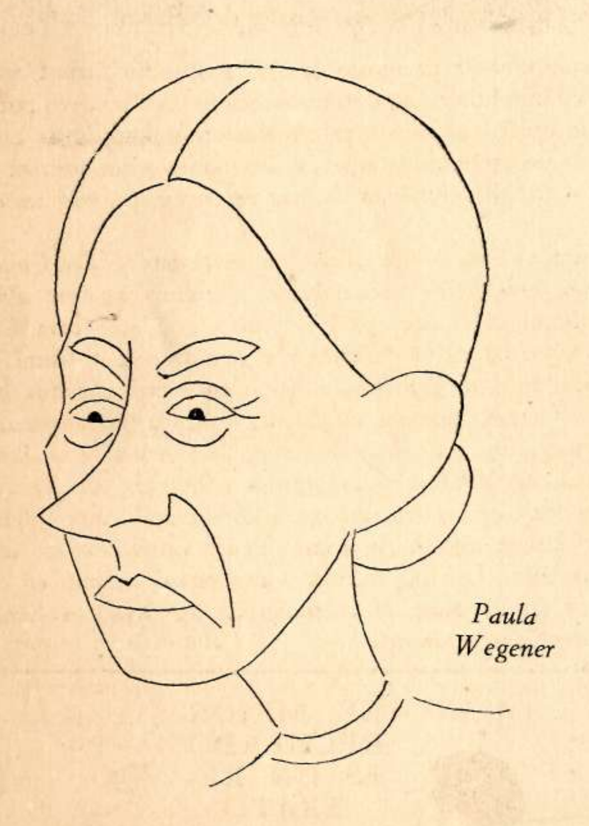
Emilie
Jannings



Laura
La Lloyd



Capricho del caricaturista alemán von Chagri.



Paula
Wegener



Greta
Keaton

Androginia Cinematografica

(Continuación de la pág. 11) la antítesis del burgués. Charlot es anti-burgués por excelencia. Está siempre listo para la aventura, para el cambio, para la partida. Nadie lo concibe en posesión de una libreta de ahorros. Es un pequeño don Quijote, un juglar de Dios, humorista y andariego.

Era lógico, por tanto, que Chaplin sólo fuera capaz de interesarse por la empresa bohemia, romántica, del capitalismo: la de los buscadores de oro. Charlot podía partir a Alaska, enrolado en la codiciosa y miserable falanje de los que salían a descubrir el oro con sus manos en la montaña abrupta y nevada. No podía quedarse a obtenerlo, con arte capitalista, del comercio, de la industria, de la bolsa. La única manera de imaginar a Charlot rico era esta. El final de "Gold Rush",—que algunos hallan vulgar, porque preferirían que Charlot regresara a su bohemia descamisada,—es absolutamente justo y preciso. No obedece mímicamente a razones de técnica yanqui.

Toda la obra está insuperablemente construída. El elemento sentimental erótico interviene en su desarrollo en medida matemática, con rigurosa necesidad artística y biológica. Jim Mc Kay encuentra a Charlot, su antiguo compañero de penuria y de andanza, en el instante exacto en que Charlot, en tensión amorosa, tomará con una energía máxima la resolución de acompañarlo en la busca de la ingente mina perdida. Chaplin, autor, sabe que la exaltación erótica es un estado propicio a la creación, al descubrimiento. Como Don Quijote, Chaplin tiene que enamorarse antes de emprender su temerario viaje. Enamorado, vehemente y bizarramente enamorado, es imposible que Chaplin no halle la mina. Ninguna fuerza, ningún accidente, puede detenerlo. No importaría que la mina no existiera. No importaría que Jim McKay, oscurecido su cerebro por el golpe que borró su memoria y extravió su camino, se engañase. Charlot, hallaría de todos modos la mina fabulosa. Su pathos le dá una fuerza suprarreal. La avalancha, el vendabal, son impotentes para derrotarlo. En el borde de un precipicio, tendrá sobrada energía para rechazar la muerte, y dar un volatín sobre ella. Tiene que regresar de este viaje millonario. ¿Y quién podía ser dentro de la contradicción de la vida el compañero lógico de su aventura victoriosa? ¿Quién sino este Jim McKay, este tipo feroz, brutal, absoluto de buscador de oro que, desesperado de hambre en la montaña, quiso un día asesinar a Charlot para comérselo? McKay tiene rigurosa, completamente, la constitución del perfecto buscador de oro. No es excesiva ni fantástica la ferocidad que Chaplin le atribuye famélico, desesperado. McKay no podría ser el héroe cabal de esta novela, si Chaplin no lo hubiese concebido resuelto, en caso extremo, a devorar a su compañero. La primera obligación del buscador de oro es vivir. Su razón es darwiniana y despiadadamente individualista.

En esta obra Chaplin, pues, no sólo se ha apoderado genialmente de una idea artística de su época, sino que la ha expresado en términos de estricta psicología científica. "The Gold Rush" confirma a Freud. Desciende, en cuanto al mito, de la tetralogía wagneriana Artística, espiritualmente, excede, hoy, al teatro de Pirandello y a la novela de Proust y de Joyce.

El circo es espectáculo bohemio, arte bohemio por excelencia. Por este lado, tiene su primera y más entrañable afinidad con Chaplin. El circo y el cinema, de otro lado, acusan un visible parentesco, dentro de su autonomía de técnica y de esencia. El circo, aunque de manera y con estilos distintos, es movimiento e imágenes como el cinema. La pantomima es el origen del arte cinematográfico, mudo por excelencia, a pesar del empeño de hacerlo hablar. Chaplin, precisamente, procede de la pantomima, o sea del circo. El cinema ha asesinado al teatro, en cuanto teatro burgués. Contra el circo no ha podido nada. Le ha quitado a Chaplin, artista de cinema, espíritu de circo, en quien está vivo todo lo que de bohemio, de romántico, de nómada hay en el circo. Bontempelli ha despedido sin cumplimientos al viejo teatro, burgués, literario, palabrero. El viejo circo, en tanto, está vivo, ágil, idéntico. Mientras el teatro necesita reformarse, rehacerse, retornando al "misterio" medioeval, al espectáculo plástico, a la técnica agonal y circense, o acercándose al cinema con el acto sintético y la escena móvil, el circo no necesita sino continuarse: en su tradición encuentra todos sus elementos de desarrollo y prosecución.

La última película de Chaplin es, subconcientemente, un retorno sentimental al circo, a la pantomima. Tiene, espiritualmente, mucho de evasión de Hollywood. Es significativo que esto no haya estorbado sino favorecido una acabada realización cinematográfica. He encontrado en una sazonada revista de vanguardia ("Puso", Buenos Aires. Director: Alberto Hidalgo), reparos a "El Circo" como obra artística. Se pretende en esa crítica que en "El Circo" el director prevalece sobre el artista. Opino todo lo contrario. Si lo artístico, en el cinema es sobre todo lo cinematográfico, con "El Circo" Chaplin ha dado como nunca en el blanco. "El Circo" es pura y absolutamente cinematográfico. Chaplin ha logrado, en esta obra, expresarse sólo en imágenes. Los letreros están reducidos al mínimun. Y podría habérseles suprimido totalmente, sin que el espectador se hubiese explicado menos la comedia.

Chaplin proviene, según un dato en que insiste siempre su biografía, de una familia de clowns, de artistas de circo. En todo caso, el mismo ha sido "clown" en su juventud. ¿Qué fuerza ha podido sustraerlo a este arte, tan consecuente con su ánima de bohemio? La atracción del cinema, de Hollywood, no me parece la única y ni siquiera la más decisiva. Tengo el gusto de las explicaciones históricas, económicas, políticas y, aún en este caso, creo posible intentar una quizá más seria que humorística.

El "clown" inglés representa el máximo grado de evolución del payaso. Está lo más lejos posible de esos payasos bulliciosos, excesivos, estridentes, mediterráneos, que estamos acostumbrados a encontrar en los circos viajeros errantes. Es un mimo elegante, mesurado, matemático, que ejerce su arte con una dignidad perfectamente anglicana. A la producción de este tipo humano, la Gran Bretaña ha llegado, como a la del "pur sang" de carrera y de caza, conforme a un darwiniano y riguroso principio de selección. La risa y el gesto del "clown" son una nota esencial, clásica, de la vida británica, una rueda y un movimiento de la magnífica máquina del Imperio. El arte del "clown" es un rito; su comicidad, absolutamente seria. Bernard Shaw, metafísico y religioso, no es en su país otra cosa que "un clown" que escribe. El "clown" inglés no constituye un tipo, sino más bien una institución, tan respetable al menos como la cámara de los lores. El arte del "clown" significa el domesticamiento de *(Continúa en la pág. 82)*

 (Continuación de la pág. 46)

camisola, ni olía a pintura, y hasta se olvidaba el aliento de lo físico, la pulsación de la carne. Era el hombre todo imaginación mística. Y se le iluminó la faz con una sonrisa de visionario beatífico. ¡Le visitaba la *Madonna,* como todas las tardes! Era una criatura de candidez azul, leyendo su libro de Horas en un átrio de columnitas. Cohibida de inconscientes rumores de divinidad. Predestinada. El Altísimo le había colocado su dedo sobre el corazón de color de rosa. Era la divina zozobra de su ánimo pulsándole toda su vida. El vuelo de un ave, la caída blanda de un fruto maduro, le contaminaban de dinamismo el espíritu, asustándose de verse suelto en el azul. Luego se recogía otra vez, todo hecho un ovillito en el seno de la niña, como una sensitiva a la que se ha tocado...

De lo hondo de los azules cae una gotita de oro, brillando, escintilando. Y es un Angel. Se paró, respirando aún atmósfera de la Gloria, traída con el aleteo. Tenía los bucles de purpurina celeste. "¡Dios te salve, María!", la saludó graciosamente el enviado del Catolicismo. La criatura emaciada y pálida, se abandonó a la emoción de todas sus entrañas. Descansaba ya en el hecho consumado que la atormentara de deleites en la profecía subconsciente de su espíritu. Se oía una voz de siglos venideros: *Turris eburnea, rosa mística, vas spirituale...*

Anochecía. Fray Angélico encendió el cabo de su vela, dejóse caer de rodillas y le iba pintando el manto a la Vírgen, azul, como lo llevara aquella tarde, cuando el Angel le trajo al pequeño átrio de columnas la Anunciación del Señor.

Por el quicio de la puerta se asomó, ya de noche, la redonda cabeza tonsurada del Padre Prior. Venía con dos asesores. Asustaron la llamita de la bujía gotosa, haciendo que temblaran toda la pureza de azules, rosas y oros de la Anunciación, y los tres se sonrieron bonachonamente ante el fraile genuflexo.

—Es un niño, de ingenuo, este buen Fray Angélico.

—Y, sin embargo, tiene cierta gracia en la concepción. Claro que sus lienzos están por terminar, pero sin embargo...

—Un alma de niño. ¡Una lástima! Porque con sus aficiones a la pintura, y con otro temperamento, pudiéramos haber tenido en el convento el mejor retrato del Santo Padre paseando por sus jardines del Vaticano, en el espléndido automóvil con que le obsequiaron las virtuosas Damas del Milanesado. Pero ahí lo tienen sus reverencias, ¡pintando, como una criaturita de diez años! Y aún se adujeron reproches por mi transigencia, ya que—se me insinuaba—tanto recrearse en vírgenes y angelillos era un delicado peligro para una más profunda formación teológica. ¡Fray Angélico en el púlpito! No; lo he dicho mil veces. Ese hombre hablaría en el mismo estilo que pinta; piensa con el corazón, y hay que pensar con el cerebro...

Asistieron los asesores, a derecha e izquierda del Prior, como si oficiaran en misa mayor, de tres capellanes...

... El encanto conventual, de filigrana gótica, con las lumbres italianas del Renacimiento, se abría siempre en católico deleite de arte para los visitantes oficiales. Un soberano septentrional, larguerudo y sportsman, que dejaba caer en el claustro interior, claro y soleado, entre la columnata dórica: "¡Qué delicioso para una pista de tennis!" Un rica-

MITOLOGIA DE FOUJITA

(Continuación de la pág. 23) partido diez y siete años antes a la conquista de París!...

Los otros tíos y parientes de Foujita acompañaban al general... Había seguramente entre ellos alguno de esos viejos japoneses que parecen arrancados de un *kamemono* de Hokusai—ancianos irónicos y apergaminados, de los que llevan largos túnicos negros, con una rata blanca dibujada en las espaldas.

París, Septiembre.

EL MISTICO HACE VIDA NUEVA

(Continuación de la pág. 16)

cilidad, las mismas mejillas pintarrajeadas, llenas de arrugas... Sintió deseos de llorar... ¡El inefable don Jesús, que para sí era todo resignación, sintió una tierna indignación ante las injusticias humanas...!

Desde aquella noche hablaba con todas las perdidas que encontraba, y hasta iba a buscarlas después de salir del teatro. Las daba consejos, las compraba castañas, y las contaba la vida de Santa Thais y Santa Pelagia, que habían sido grandes pecadoras. Ellas, se comían las castañas y se reían de sus consejos y de sus historias... Llegó a hacerse popular en la barriada, porque así recorrió desde Santa María y Embajadores hasta Antón Martín y el Botánico. Y todos le llamaban "el Santo del cornetín"... Ahora le parecía no sentir el frío de la madrugada, ni el cansancio de los años, como si estuviese animado de una fuerza misteriosa y desconocida. Entretenido en su misión regeneradora, volvía a su chiscón cuando ya el sol iluminaba el cielo por encima de los cipreses de San Nicolás. Su reputación de santo, tornóse en descrédito y desdén. Negáronle todo socorro, en vista de que se permitía esa vida a sus años.

Don Jesús se encogía de hombros, y pensaba en los martirios de los santos padres y en el salibazo del centurión. Unicamente lamentaba la proximidad de su muerte, viendo que le impedía proseguir su obra de purificación.

Ytambién se sentía desmayar, cuando, al volver a su casa, mientras arrancaba las costras de hielo del cornetín, apercibía que le habían robado el pañolillo cuidadosamente zurcido, o le habían pintado una figura obscena en la espalda del gabán. ¡Y al meterse en el lecho, con un desaliento tristísimo, miraba los cipreses de San Nicolás, que parecían señalarle al cielo...!

*

* *

Era la última noche del año. Hacía un frío intensísimo. En las calles había una transparente y fría soledad. Don Jesús, camino de *París Alegre,* oía resonar sus propios pasos en la desoladora calle de Méndez Alvaro. Iba el hombre ensimismado y entristecido. Su labor caritativa no respondía a lo que él esperaba. La gente hacía mofa de sus virtudes, y ya ni siquiera le escuchaban. Se decidió: Año nuevo, vida nueva. Los hombres no merecían piedad. Su maldad no les fué dada por ley divina, sino creada por su propia voluntad. Ya no echaría su corazón a los menesterosos como a las fieras. No. Volvería a ser egoísta, ordenado, insensible al bien y al mal; su buena fama le sería devuelta, por añadidura. Año nuevo,

vida nueva... Al pasar por el cementerio, pensó:

—Y esa vida, ¿cómo será?

La bella Ester faltó aquella noche. La función acabó temprano.

Don Jesús, liado en su bufandilla, con las manos metidas en los bolsillos del gabán, se encontró más solo que nunca. No sabía dónde ir. Apegado a las viejas tradiciones, en estas fechas de hogar y familia, se enternecía con un sentimentalismo honrado, y le daba miedo volver a su casa, inhospitalaria, miserable y vacía. La alegría de los vecinos le ponía triste. Y como este año, por su vida de corrupción, no sería llamado a la casa de nadie, decidió vagar a la ventura por los callejones solitarios. Fin de año, vida nueva—se repetía constantemente.—A trechos se paraba un momento y pateaba ligeramente para defenderse del frío. Como iba sin prisa y filosofando en voz alta, alguien le tomó por beodo, y como él se diera cuenta, apresuró el paso, lleno de vergüenza... ¿A dónde iba, si nadie le esperaba? Sin saber por qué, sollozó... ¡Señor! ¿Por qué llorar? ¿No llegaba el año nuevo? ¿No cambiaría su destino hacia la ventura? La esperanza le hizo sonreir... Y estaba el desventurado así, sonriendo como un bendito o como un beodo, cuando una vocecita conocida le llamó por su nombre.

—¡Don Jesús!

—¡Angelina!

—¡Ay, don Jesús de mi vida!—y Angelina rompió a llorar desconsoladamente.

Don Jesús notó un ligero olor a vino, que le hizo sospechar una borrachera llorona. Lloraba Angelina con hipos y chillidos, acusando a su madre, que se había ido de juerga, llevándose la llave de la casa y dejándola a ella en medio del arroyo.

—Como mi mujer, hija, como mi mujer.

—Y yo en la calle, sola y sin cenar.

—Como yo, hija, como yo.

—¡Ay, don Jesús! ¡Yo sé lo mucho que usted me quiere! Y esta noche, por darle de rabiar a mi madre, haré todo lo que usted quiera. Soy de usted. Me escaparé con usted.

Don Jesús se encontraba en uno de los más duros trances de su vida. Angelina habíase abrazado al viejo, efusivamente, y él, sintiendo entre sus brazos aquel cuerpecito joven y aquel calor y aquel temblor cariñosos, creyó llegada la hora de su prueba, la hora de su tentación, las de las vidas de los santos... Pero un halo místico iluminó la frente, y, separándose de ella, la tomó por la mano.

Iban así, como un ciego y su hija, llorando ella desesperadamente. Meditando él sobre la miseria de la carne y el mundo. Y ahora, ¿qué hacer con aquella muchacha? ¿Dónde estaban? ¿Qué pensarían quienes les vieran?

—¿Y tu padre?—la preguntó.

—Mi padre... Hace ocho días que no le vemos...

—En fin, ven a mi casa. Allí pasarás la noche.

Pensaba él dejarla su lecho y marcharse a dormir a la calle, en un quicio, en un banco... ¡Qué más daba! Pero que la maledicencia tuviera que callar... Su resolución fué enérgica. La última noche. Acabar el año con una buena obra. Mañana, vida nueva.

Frente a la estación había un cafetín. Don Jesús se rebuscó en los bolsillos. Tenía diez céntimos. Entraron. Pidió un vaso de recuelo, que se tomó ella entre suspiros.

—¡Ay, don Jesús, qué guapo es usted!

Don Jesús sintió latir su corazón de un modo alarmante. Pero, de pronto, Angelina, que ya empezaba a animarse, se puso muy seria y dijo:

—Vámonos, que está allí mi padre.

Mas no les dió tiempo. Porque el padre, que los había visto, vino derecho hacia ellos. Era un señorito chulo, con terno gris, sombrero flexible, grandes sortijas y cadena. Y en llegando a ellos, sin decir palabra, dió un bofetón tan grande a don Jesús, que éste cayó sobre el velador, atolondrado por el golpe. Un escándalo, y todos al Juzgado. Don Jesús quedó preso por corrupción de menores.

No se daba cuenta. Repuesto del golpe, sólo tenía una sensación de frío horroroso. Frío por dentro y por fuera. Y sin sentido alguno, a cada instante repetía:

—Año nuevo, vida nueva. ¿Quién me ha robado el cornetín?

*

*   *

El calabozo estaba vacío. El infeliz sintió un frío más intenso aún. Sin embargo, se hizo un ovillo en un rincón y procuró dormirse. Se acusó de soberbio. Esto no era más que el merecido castigo. Por aspirar a la santidad, no siendo más que un pobre músico de cine... Después se le apareció Angelina. Pura, inmaculada. Como una estampa de Santa Cecilia que le regaló su mujer cuando eran novios. ¡Bah! ¡Su mujer! Para él no había en el mundo más que su hija, su hija Angelina. El hombre que le abofeteó sería su padre. El padre de la carne. Pero él lo era del espíritu, y por eso era su verdadero padre. La hija inocente y cándida... La pura, la honesta, la tierna y hacendosa Angelina... ¡Hasta el nombre era cosa celestial!

Tiritaba... En la obscuridad, buscó un rincón menos húmedo. Y dando diente con diente, se durmió soñando en que, con el año nuevo, haría vida nueva.

*

*   *

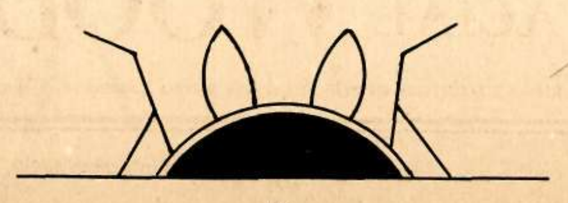
Y nueva fué... Porque a la mañana siguiente, en la Pascua, cuando fueron a buscarle, el hombre había salido de esta vida para entrar en la otra.

Don Jesús tenía tanto derecho a morirse como cualquiera, y en uso de su derecho, se murió.

Unos dicen que de frío y de hambre. Otros, que de pena. Algunos, que de viejo... Pero de viejo, no; porque tenía el corazón como los niños.

Le llevaron al Depósito; allí estuvo entre otros desgraciados, muertos como él; por el hambre o el vicio. Nadie fué a reclamarle.

Se supone que le enterraron. Pero no se sabe dónde. Ni a nadie le importa.





EL Jabón Facial Woodbury simplifica el proceso de embellecer haciendo que su piel revele los encantos de la misma. Proteje el cútis contra los estragos del sol y del viento. Limpia la piel de los gérmenes infecciosos y el polvo que absorbe durante el dia, a cuya causa se debe que se tenga la nariz brillosa y la tez grasienta.

Es un tratamiento muy sencillo, y sin embargo tan eficaz que millones de mujeres prefieren el Jabón Facial Woodbury a cualquiera otro jabón para conservar la pureza de su cútis y defenderlo contra los barros, espinillas, manchas y otras perniciosas afecciones cutáneas.

Procure embellecer para su propia satisfacción. Comience esta misma noche. Sólo le tomará quince minutos. Quedará usted admirada del nuevo vigor de su piel y el encanto de su cútis.

Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

***Agente General,* SR. FLORENTINO GARCIA**
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoria de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

POR BERTA A. DE MARTINEZ-MARQUEZ

EL TRIUNFO DE RUHLMANN

(Realización de apartamento para un príncipe estudiante)

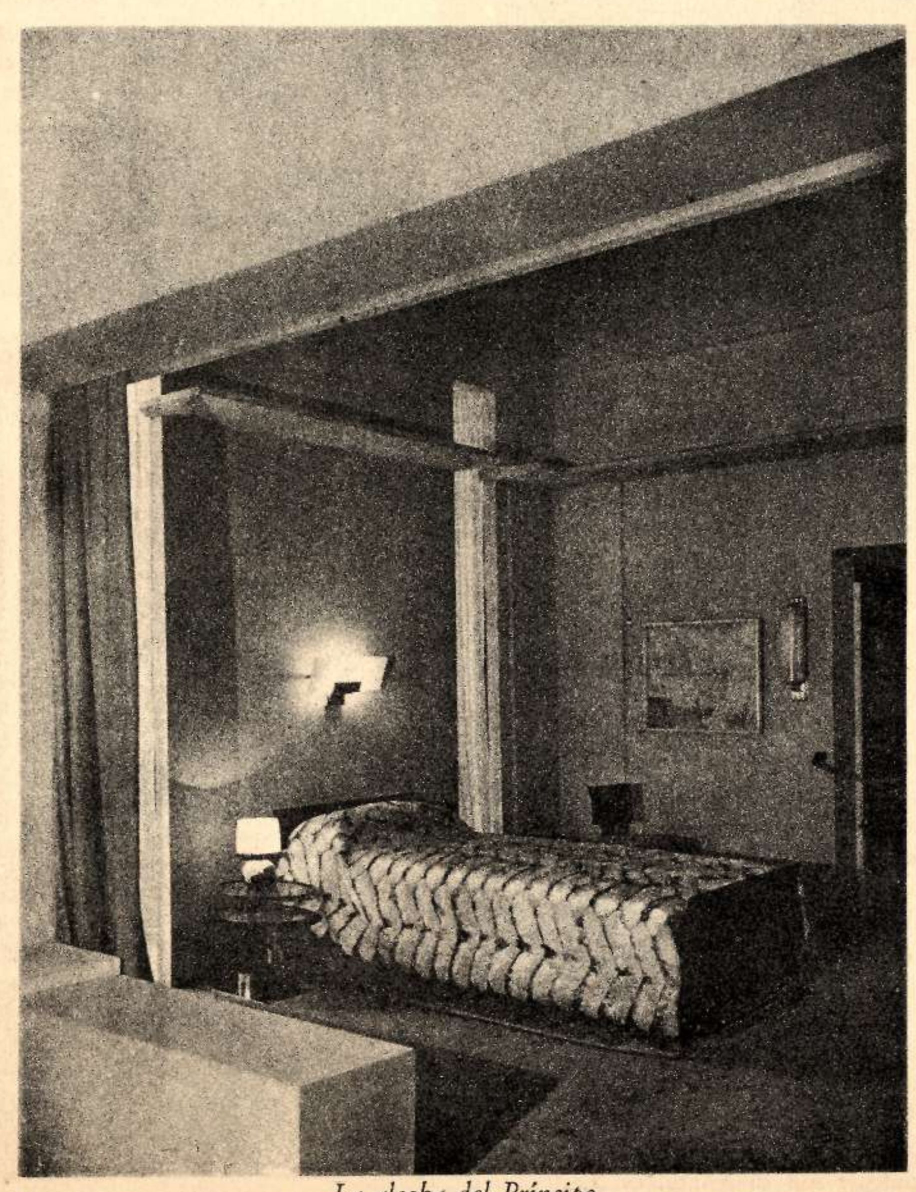
LO hemos repetido muchas veces: el arte nuevo ha marcado su ruta en la decoración interior. La fantasía personal de los decoradores sólc consigue bordar variaciones en el lienzo invariable del mismo tema. El último Salón de París ha lanzado a las cuatro esquinas del mundo—fraccionado en crónicas, ilustrado por fotografías, falseado a ratos por el turista contumáz—su credo estético. La noticia debe llenar de íntimo alborozo a los partidarios de las nuevas tendencias, porque de allí dimana su refinamiento, destilado gota a gota, por los filtros temperamentales de los realizadores.

El mueble es, en la actualidad, objeto de una atención especialísima. Hasta hace algunos años, los arquitectos trazaban el plano de la futura vivienda, sin preocupaciones, distribuyendo al azar los vanos de la casa. El mueble tenía que ajustarse, a ese capricho reglamentado al fin por la costumbre, perdiendo —en aras de la superficie que le concedía el constructor —la belleza de sus líneas. De ahí, el gesto adusto de más de una maravillosa pieza de ebanistería, al destacarse de un fondo inadecuado. Pero, el credo estético a que hemos aludido, tiene sus ribetes de subjetivismo, y proclama al moblaje elemento primordial en este asunto. Así, el recinto se adapta al mobiliario, y no el mobiliario al recinto. Es la fórmula que culminó en literatura, en los personajes de Dostoyewsky, plasmados por el novelista de dentro a fuera, de espíritu a materia, según apuntó, sagaz, cierto ensayista vienés. Por eso el auge de la arquitectura interior de nuestros días. Arquitectura obediente que copia los escorzos diseñados en el ámbito, por la cortina, la alfombra o el *meuble d'appui*.

El Salón de París—fraccionado en crónicas, ilustrado por fotografías, falseado a ratos por el turista contumáz—llegó hasta nosotros envuelto en el prestigio que proyectan las firmas de los expositores: Ruhlmann, Leleu, Coaullier y otros más—entre los que puso su nota temblorosa de belleza el arte femenino de Lucie Renaudaut—presentaron *ensembles* de novedosa exquisitez. Dentro de los límites de este trabajo, sería difícil ofrecer un panorama de conjunto. Abundan las ilustraciones, y son numerosos los comentarios atinados en torno al acontecimiento. La predilección por ese maestro, Ruhlmann, que comparte con Djo-Bourgeois la responsabilidad de los interiores más originales del último minuto, nos ha impulsado a arrancar de una reseña de Chavance, las tres fotografías que iluminan estas páginas, y que constituyen, a juicio nuestro, la réplica del más preciado ornamento de aquella exposición.

Ruhlmann expone una alcoba conectada con un estudio, y destina la *garconniére* a un príncipe estudiante.

Resabios románticos pugnan por juguetear con los conceptos que van a deslizarse al mar-



La alcoba del Príncipe
(J. Ruhlmann, decorador).



Un aspecto del estudio
(J. Ruhlmann, decorador).

gen de las ilustraciones. ¡Un príncipe estudiante!... Reminiscencias de lecturas, tachonadas de anécdotas, esbozan una silueta adolescente, nimbada por cabellos rubios. ¡Carlos Enrique, el Aguilucho, el Príncipe Imperial!... ¡Bah! Dejemos eso. Son sugestiones del título. La creación de Ruhlmann rezuma modernidad. Nuestro héroe sabrá descoyuntarse bailando *jazz*, a despecho de las horas de trabajo, saturadas de ciencia y comunismo, y amenizadas, tal vez, por un loco afán de zurcir ripios sueltos de literatura de vanguardia. Es probable también que sus pergaminos empapados en petróleo suministren abono a la áurea cimera improvisada—entre dos alzas del mercado—por los millones del papá.

De todos modos, el empeño decorativo de Ruhlmann se logró. Los muros del recinto limitaron la superficie de acuerdo con el trayecto que señalara el mobiliario. Se ciñeron al *ensemble* interior con cierta complacencia voluptuosa, como se ciñe la seda de un traje al talle de una mujer. Allí, no sobra una silla; no hay una pieza que interrumpa la majestuosa caída de los cortinajes que, en el estudio, marcaron al ventanal la amplia curva donde encaja el *bureau*. Como fondo espectacular—brochazo luminoso que aclara con su estridencia el lujo silencioso y apagado del salón—se levanta un mapa de inusitadas dimensiones—perspectiva inquietante—responsable del elevado puntal. El apartamento, articulado mecánicamente, puede fragmentarse con facilidad si así lo exigiera el *confort* de un momento. Los estantes, con sus párpados de cristal, prestos a abrirse a la más leve presión del pulgar, son desmontables. La mesa de juego acurrucada en una esquina, y la *chaisse longue* escamoteada por la fotografía, son también muebles fraccionarios, y están provistos, como los asientos, de patines que les permiten surcar en todas direcciones la superficie mullida de la alfombra. Frente a una butaca hay un atril para leer. El piano es de cola, y si no fué diseñado por Ruhlmann —acaso sea un modelo *standard* de alguna gran factoría—merece serlo por su silueta de líneas firmes.

En cuanto al dormitorio, concede al lecho toda su importancia. El preside, con su prestigio de mueble único el aposento. Porque la mesilla, y la luz distribuída en dos *apliques* y una pantalla plisada, no son más que una coquetería de la decoración que no olvida, sin embargo, su fin de práctica utilidad. La mesilla, dividida en dos bandejas portará las minucias necesarias—la última novela, el cigarrillo—consciente de su papel de velador. En tanto, las lámparas esparcerán aquella claridad que acaricia sin herir. Al fondo hay una puerta. Sugiere la presencia de una sala de baños que disimulará la prosa de los aparatos sanitarios con la vistosa fantasía que los cubrió. Nótese el cubre cama, tan bello en su complicada sencillez, y los frisos proyectados por los muros, a modo de aleros de la habitación para entretener la mirada, atraída verticalmente por el desmesurado puntal.

¡Una *garconniére* para un príncipe heredero! Igual a un triunfo más en la lista de las realizaciones de Ruhlmann. Sobria, artística, práctica, la *garconniére* está ungida de refinamiento. Refinamiento que pondrá en la cimera del escudo de ese estudiante—improvisado príncipe de áureos blasones—una brizna espiritual de aristocracia ultra-moderna.



Otro aspecto del estudio
(J. Ruhlmann, decorador).



COMEDIA MORAL PARA LA CLASE...

(Continuación de la pág. 41)

LA PRESENCIA.—Como usted quiera. ¿Qué desea hacer ahora, mi señor?

EL ALMA.—Pues dar un paseo por ahí; ver lo que haya que ver. Todavía no he salido de mi mansión. Quiero ver la ciudad, o el campo, o lo que sea.

LA PRESENCIA.—Es el arquetipo de las ciudades.

EL ALMA.——¿La Nueva Jerusalén?

LA PRESENCIA.—Verá usted los grandes palacios de los tronos, potestades, dominaciones, los templos de jaspe y esmeralda, las calles de oro y las puertas de perlas.

EL ALMA.—*(Con respeto.)*—Yo creí que eso no era más que lenguaje figurado.

LA PRESENCIA.—¡Oh, no, mi señor, aquí no!

EL ALMA.—*(Avida.)*—Vamos, vamos, enséñame todo eso. *(Al dirigirse hacia la puerta.)* Y, amigo Clarkson, ya que poseen ustedes todos esos arquetipos, y no les cuesta trabajo, haz el favor de quitarme todos estos cachivaches franceses. Reemplázalos por viejos maestros italianos, con el mobiliario adecuado. Ahora, que solo cosas de primera de primera, ¿me oyes?

LA PRESENCIA.—¿Qué escuela prefiere usted, mi señor?

EL ALMA.—No sé distinguir una escuela de otra. Consígueme lo mejor de todas las escuelas.

LA PRESENCIA.—Como diría usted en la tierra, lo más caro, ¿verdad?

EL ALMA.—Eso es. Los precios del mercado establecen el valor de la cosa. *(Intrigado.)* Pero aquí las cosas no tienen precio. Eso es lo que me saca de quicio.

LA PRESENCIA.—Están más allá de todo precio, mi señor. *(Sujeta la puerta abierta.)*

EL ALMA.—*(Respirando profundamente.)*—Lo que me vas a enseñar me dejará patidifuso, ¿eh, Clarkson?

LA PRESENCIA.—*(Mientras salen.)*—Todos nuestros huéspedes se quedan extraordinariamente pasmados... durante los primeros días.

(TELON.)

Escena Tercera.—*Ha transcurrido algún tiempo. El mobiliario es ahora italiano, las paredes están colgadas de obras maestras del siglo XVI conocidas de todo el mundo; debajo de los Leonardos, Rafaeles, Correggios y Ticianos hay un grupo en mármol de Miguel Angel y dos bronces de Donatello. El techo es el mismo que se pintó para la Capilla Sixtina, pero sus colores son como si estuvieran acabados de pintar, y no tiene resquebrajaduras. EL ALMA está reclinada en un sofá veneciano profusamente decorado, sus pies descansan en dos cupidos en cuclillas que hay a los del sofá. Con aire de aburrimiento arroja al suelo un número de una revista popular.*

EL ALMA.—Clarkson, quisiera que estuvieras aquí. *(LA PRESENCIA reaparece como antes.)*

LA PRESENCIA.—¿Me llamó usted, señor?

EL ALMA.—*(Suspirando.)*—Clarkson, me atrevo a afirmar que no haces por mí más de lo que merezco.

LA PRESENCIA.—Tiene usted razón, señor.

EL ALMA.—De todos modos te lo agradezco.

LA PRESENCIA.—Gracias, señor. *(Pausa.)*

EL ALMA.—La eternidad debe ser un tiempo muy largo, ¿eh?

LA PRESENCIA.—Así he podido comprobarlo, mi señor. *(Otra pausa.)*

EL ALMA.—Estas damas con quienes tropiezo aquí ya me están crispando los nervios, Clarkson. Demasiado bellas, demasiado talentosas, demasiado encantadoras, demasiado corteses. ¿Cómo me dijiste que se llamaban?

LA PRESENCIA.—Elena, Cleopatra, Teodora, Lady Hamilton.

EL ALMA.—Pues bien, esta noche quisiera conocer algunas mujeres ordinarias. Esta perfección perdurable harta, amigo Clarkson. Te aseguro que harta.

LA PRESENCIA.—Está bien, señor.

EL ALMA.—Estoy cansado del teatro y de los cines. Los argumentos son todos parecidos. ¿Por qué algunos de sus individuos sobrenaturales no nos dan algo nuevo?

LA PRESENCIA.—Eso no se nos permite, señor. Los únicos arquetipos disponibles para representar son los de las producciones terrenas.

EL ALMA.—Y ya he paseado demasiado, *(bosteza.)* Todo es infernalmente bellísimo. Lo que yo en realidad querría es hacer algún trabajo.

LA PRESENCIA.—¿Qué clase de trabajo le consigo?

EL ALMA.—¿Pero cómo puedo trabajar aquí? ¿Qué es el trabajo?

LA PRESENCIA.—En este caso, algo divertido, señor.

EL ALMA.—*(Levantándose y acentuando sus frases con gesticulaciones de discursos políticos.)*—Entonces no es trabajo. El trabajo es tratar de hacer o de alcanzar o de conseguir algo que se desee. Yo en la tierra trabajaba por dinero. Más ya sea dinero, una mujer, un ave o la cúspide de un monte lo que se persiga, es preciso desear aquello por lo cual se trabaja. Ahora bien, cuando yo deseo algo aquí, lo consigo en seguida. Por lo tanto es imposible que trabaje por ello. No habiendo nada por qué trabajar, no existe tal trabajo. Así pues, tengo que vagar por toda la eternidad...

LA PRESENCIA.—Muy bien razonado, mi señor. Así es cómo hablan los filósofos durante los primeros diez años, más o menos, de su estancia aquí.

EL ALMA.—*(Sentándose.)*—Y después, ¿qué hacen?

LA PRESENCIA.—Lo que hace el resto. Existir.

EL ALMA.—¿A los que están en el otro lado el clima les resulta demasiado cálido para aburrirse?

LA PRESENCIA.—Yo no sé, mi señor. Después que las almas comenzaron a llegar no he estado allí.

EL ALMA.—*(Sorprendida.)*—¿Entonces has estado alguna vez allí?

LA PRESENCIA.—Hace más de 40,000 años, señor. Y entonces salí a todo escape.

EL ALMA.—Amigo Clarkson, desde que me encontré con mi mujer he estado pensando mucho en el otro lugar.

LA PRESENCIA.—¿De veras, señor? ¿Fué agradable el encuentro?

EL ALMA.—*(Melancólicamente.)*—Tú sabes muy bien que tenía que serlo. Cuando hubo terminado, ella confesó que se alegraba de verme, por la misma razón que a mí me hacía mirarla. Dijo que había esperado que cuando me viera yo

La Música Más Brillante Del Mundo

llega al seno de su hogar en todo su esplendor cuando posee Ud. una Radiola RCA

Jamás ha oído Ud. música reproducida con tanta naturalidad como cuando emerge de una Radiola RCA legítima, el instrumento por el cual se juzgan todos los receptores de radio. La Radiola RCA trae a su hogar programas variados. Su funcionamiento es motivo de satisfacción continua, pues es producto de calidad de la empresa de radio más importante del mundo, cuya vasta experiencia no la iguala ningún otro grupo de ingenieros de radio. Este soberbio instrumento se fabrica en una rica variedad de estilos a precios que satisfacen todos los propósitos.



Sin esta marca no es Radiola

RADIOLA DIVISION
RADIO-VICTOR CORPORATION OF AMERICA
233 BROADWAY, NEW YORK, N. Y., E. U. DE A.



PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

la encolerizara y le haría la vida absolutamente insoportable.

LA PRESENCIA.—Imposible, señor. Aquí no tenemos esas emociones.

EL ALMA.—Tal he descubierto. Ahí es donde termina eso de conseguir lo que se desea. Cuando deseo que me suceda cualquier cosa desagradable, solo por variar o por contraste, no me acontece.

LA PRESENCIA.—Es la naturaleza del lugar. Aquí no puede haber nada desagradable. A veces me parece que usted no se da cuenta de donde está.

EL ALMA.—¿Qué te hace pensar así?

LA PRESENCIA.—Su actitud, mi señor. Parece usted apesadumbrado y sin embargo, no hay duda de que aquí las cosas son mucho más tolerables que lo que le hacían creer allá en la tierra.

EL ALMA.—Si, es mejor que lo que esperaban los ortodoxos.

LA PRESENCIA.—Y cuando usted llegó estaba al principio confuso...

EL ALMA.—¡Oh, te refieres a la niebla! Sí, me dejó perplejo por un minuto. Pero en cuanto te ví en el acto comprendí. *(Suspirando.)* ¿Supongo que de nada me servirá deshacerme de este museo? No hay nada mejor, ¿verdad?

LA PRESENCIA.—Puede usted probar el estilo griego... *(Arroja una mirada a la revista popular.)* ¿Se cansó ya de la literatura? ¡Qué malo que en la tierra no le diera a usted por los clásicos!

EL ALMA.—¿Por qué?

LA PRESENCIA.—Tenemos aquí un profesor griego que lloró de gozo cuando consiguió un rollo de pergamino con los poemas de Safo que hacía siglos se habían perdido allá en el mundo. Luego le dimos 40 o 50 tragedias históricas, y quien sabe qué, que desde las épocas nebulosas de la Edad Media habían desaparecido y todo eso le proporcionó más de 20 años de felicidad.

EL ALMA.—Y después, ¿qué hizo?

LA PRESENCIA.—Pues seguir existiendo. Y volviendo a los griegos, mi señor, ¿quiere que le amueble la casa con colgaduras, pinturas, vasos de la mejor época, y cuadros y estatuas famosos, destruídos por los bárbaros? Tenemos sus arquetipos. Quitaremos de su *hall* de entrada el David de Florencia y pondremos allí el Zeus de Fidias.

EL ALMA.—*(Ahogando un bostezo.)*—Está bien, haz lo que quieras. *(Se incorpora con animación.)* Queda una cosa que verdaderamente me devolvería el buen humor.

LA PRESENCIA.—¿Una cosa nada más ya, mi señor?

EL ALMA.—Quisiera volver a ver el mundo. ¿No podría regresar aunque fuera para una visitica?

LA PRESENCIA.—Lo único que no puede usted hacer aquí, señor, es marcharse. Pero esto le servirá para lo mismo. *(De entre sus vestimentas saca unos prismáticos.)* Con esto puede usted ver el mundo. *(EL ALMA hace un gesto de impaciencia.)* Son unos anteojos muy notables, señor, inventados expresamente para gratificar a la más fuerte de las pasiones humanas.

EL ALMA.—¿Cuál es?

LA PRESENCIA.—La curiosidad. Usted puede enfocar el astro Tierra, luego un continente, después una ciudad y al fin una casa y entonces a través de las paredes observar lo que pasa en cada habitación. Muchos recién llegados aquí se divierten por espacio de años y más años con estos prismáticos.

EL ALMA.—*(Complacida.)*—A ver acá. Conocí allá abajo mucha gente cuya vida privada me gustaría examinar, como decía mi periódico. *(Salen.)*

(TELON.)

Escena Cuarta.—*Ha transcurrido más tiempo. La habitación es ahora un salón griego; en las paredes dos frescos corresponden exactamente a las descripciones hechas por escritores antiguos de las obras de Polygnotus en el Poikile, y una pintura en el lado opuesto parece ser la Afrodita Anadiomena de Apeles. Muchas estatuas de mármol y bronce—se vé claro por las copias inferiores de las galerías europeas—deben ser los originales de la Afrodita de Cnidos de Praxiteles. La ternera de Myron en el Agora, y ejemplares desaparecidos de Licypo y Scopas. EL ALMA se pasea impaciente por el pavimento de mármol.*

EL ALMA.—Clarkson, te necesito. *(LA PRESENCIA entra y su aspecto está más a tono con aquél ambiente clásico.)* Clarkson, estoy aburrido. Aburrido hasta más no poder.

LA PRESENCIA.—Hasta más no poder no, señor. Aquí, nó.

EL ALMA.—Estoy mortalmente enfermo de esta vida eterna.

LA PRESENCIA.—Esa paradoja ya se le ha escapado otras veces, mi señor.

EL ALMA.—*(Acusatoria.)*—Yo siempre he trabajado en algo. Dándome lo que desee me impides trabajar por ello...

LA PRESENCIA.—*(Interrumpiendo.)* — Usted mismo explicó bien claro eso, mi señor. Es imposible evitarlo.

EL ALMA.—¿Qué me voy a hacer? Estoy cansado de todo.

LA PRESENCIA.—¿También de contemplar el mundo? ¿Tan pronto?

EL ALMA.—*(Explosivamente.)*—¡Esos malditos prismáticos! Clarkson, nunca me creí un santo allá en la tierra. ¡Pero lo que he visto desde que me diste esos anteojos! Las cosas parecen perfectas cuando se mira para una multitud en la calle, para el aspecto exterior de todo. ¡Pero cuando se mira por dentro! *(Hace un gesto de repugnancia.)* Bueno ¿por qué no me sugieres alguna cosa? ¿Es esta mi remuneración, estar aburrido hasta la consumación de los siglos?

LA PRESENCIA.—Hablando estrictamente, señor, no hay consumación de los siglos. Nuestra frase es "por toda la eternidad".

EL ALMA.—¡Vaya la eternidad a la porra! Quiero que me digas lo que debo hacer.

LA PRESENCIA.—¿Se ha cansado usted de leer?

EL ALMA.—¿Cómo voy a leer las insensateces que las gentes de allá abajo piensan acerca de la vida? Ahora ya sé la verdad de todo.

LA PRESENCIA.—Parecía usted tan complacido de encontrarse a sus amistades...

EL ALMA.—Pero, ¿qué nos queda ya que hablar? En la tierra oí la mayor parte de lo que tenían que decirme. Y ahora lo he vuelto a oír una docena de veces. ¿Qué me queda? ¿Qué haces ahí parado como una de esas estatuas paganas? ¡Sugiéreme algo!

LA PRESENCIA.—Señor, tenga la bondad de no enojarse conmigo. Yo no hago más que cumplir mis órdenes; mis órdenes son hacer cuanto pueda por usted. No está de más

que le advierta que yo me encuentro en parecidas condiciones a la suya.

EL ALMA.—*(Sorprendida.)*—¿Entonces tú también estabas aburrido aquí?

LA PRESENCIA.—Infinitamente.

EL ALMA.—Choca los cinco.*(Se dan las manos.)* Pues tú no lo demuestras.

LA PRESENCIA.—Creo que lo hice durante mis primeros miles de años.

EL ALMA.—¡Cuerpo de Dios!

LA PRESENCIA.—*(Escandalizada.)*—No debe usted decir eso aquí.

EL ALMA.—Tiene que quedar algo para mí que hacer.

LA PRESENCIA.—Me atrevería a sugerirle que volviera a reamueblar su casa.

EL ALMA.—*(Indiferente.)*—¿Otra vez? ¿Qué queda de nuevo?

LA PRESENCIA.—El futuro.

EL ALMA.—Ya nos ocuparemos de él cuando llegue.

LA PRESENCIA.—¿Y por qué no ahora?

EL ALMA.—Recórcholis, ¿cuál es la respuesta?

LA PRESENCIA.—Es que aquí tenemos los arquetipos no solo del arte actual y extinto, sino del arte que será. Dentro de unos 300 años tendrá lugar otro gran renacimiento artístico en Bokara, la metrópolis del mundo en esa época: "El Renacimiento Asiático". Déjeme amueblarle la casa con ese estilo.

EL ALMA.—*(Colérica.)*—Estoy enfermo de tus épocas y de tus artes. Se me importa tan poco tu futuro como tu pasado. En resumidas cuentas ¿qué de bueno hay en ello? No existe norma de valor, de comparación. Mis tarecos no son mejores que otros roídos de la polilla que quizás tenga el vecino de al lado. ¿Cuál es el valor de todo eso? *(Despectivamente).* ¡Un deseo!

LA PRESENCIA.—*(Mirando al flus carmelita de su amo, ya muy estropajado y a su sucio y viejísimo sombrero de paja.)*—Usted mismo, señor, pudiera probar cómo se siente con ropas más adecuadas. Tenemos una infinidad de trajes que armonicen con una infinidad de ambientes. Muchas veces eso divierte a nuestras damas durante gran número de años; quizás usted también se divertiría algún tiempo con ello.

EL ALMA.—*(Más colérica.)*—¿Cuántas veces te voy a decir que por nada del mundo me pego alas, ni pelucas, ni batas de noche. Este flus y este sombrero son las únicas cosas que me quedan de la vida en que sudé y pataleé y fuí feliz aunque no lo sabía, no teniendo tus diabólicos prismáticos, y andando por el mundo con tanta inocencia como me imaginaba yo tenían las colegialas. Y lo que es más, cuando estas prendas se me gasten tienes que reemplazármelas.

LA PRESENCIA.—*(Con resignación.)*—Está muy bien, señor.

EL ALMA.—Este flus lo llevaba yo cuando me arrolló el automóvil de aquel tipo. ¡Y tú me pides que lo abandone! ¡Mi última verdadera experiencia! ¡Mi última emoción! *(Con arrobo.)* ¡No puedes imaginarte el dolor tan tremendo que sentí al partírseme la pierna, antes de desmayarme! ¡Mi último dolor!

LA PRESENCIA.—*(Se vuelve desalentada, como para marcharse.)*—No sé qué proponerle. Pero cuando desee algo...

EL ALMA.—*(Excitada.)*—¡Eso es! ¡El dolor es lo que deseo! ¡Quiero sufrir!

LA PRESENCIA.—Me temo que eso no lo pueda conseguir aquí, mi señor.

EL ALMA.—¡Estoy cansado del cielo!

LA PRESENCIA.—*(Intrigada.)*—¿Cansado del cielo?

EL ALMA.—*(A gritos.)*—¡Quiero desear cosas que no pueda conseguir!

LA PRESENCIA.—*(Pacientemente.)*—Una contradicción de términos, mi señor.

EL ALMA.—*(A voz en cuello.)*—¡No puedo soportar esta bienaventuranza eterna!

LA PRESENCIA.—*(Con afabilidad.)*—Todos tenemos que soportarla.

EL ALMA.—*(Aulla.)*—¡Háganme lo que me hagan los diablos nunca será peor que esto! *(Chilla.)* ¡Quiero ir al infierno!

LA PRESENCIA.—*(Se echa hacia atrás y lo mira con asombro.)*—¿Y dónde se figura usted que está?

(EL ALMA dilata los ojos horrorizada al comprender la verdad. EL DEMONIO que es el primero en recobrarse de la común sorpresa, con respeto y simpatía, encoje las alas.

(TELON.)

ESQUEMA DE UNA EXPLICACION . . .

(Continuación de la pág. 69) la bufonería salvaje y nómada del bohemio, según el gusto y las necesidades de una refinada sociedad capitalista. La Gran Bretaña ha hecho con la risa del clown de circo lo mismo que con el caballo árabe: educarle con arte capitalista y zootécnico, para puritano recreo de la burguesía manchesteriana y londinense. El "clown" ilustra notablemente la evolución de las especies.

Aparecido en una época de exacto y regular apogeo británico, ningún "clown", ni aún el más genial Chaplin, habría podido desertar de su arte. La disciplina de la tradición, la mecánica de la costumbre, no perturbadas ni sacudidas, habrían bastado para frenar automáticamente cualquier impulso de evasión. El espíritu de la severa Inglaterra corporativa era bastante, en un período de normal evolución británica, para mantener la fidelidad al oficio, al gremio. Pero Chaplin ha ingresado a la Historia en un instante en que el eje del capitalismo se desplazaba sordamente de la Gran Bretaña a Norte América. El desequilibrio de la maquinaria británica, registrado tempranamente por su espíritu ultrasensible, ha operado sobre sus ímpetus centrífugos y secesionistas. Su genio ha sentido la atracción de la nueva metrópoli del capitalismo. La libra bajo el dollar, la crisis de la industria carbonera, el paro en los telares de Manchester, la agitación autonomista de las colonias, la nota de Eugenio Chen sobre Hankow, todos estos síntomas de un aflojamiento de la potencia británica, han sido presentidos por Chaplin, receptor alerta de los más secretos mensajes de la época cuando de una ruptura del equilibrio del "clown", nació Charlot, el artista de cinema. La gravitación de los Estados Unidos, en veloz crecimiento capitalista, no podía dejar de arrancar a Chaplin a un sino de "clown" que se habría cumplido normalmente hasta el fin, sin una serie de fallas en las corrientes de alta tensión de la historia británica. ¡Qué distinto habría sido el destino de Chaplin en la *(Continúa en la pág. 88)*

Peras Bartlett.....

......en plena sazon y ofrecidas por Del Monte



Si Ud. pudiera presenciar como se cosechan y empacan las Peras **DEL MONTE**, podría entonces apreciar el porque este producto **DEL MONTE**, no admite substituto.

Desde luego, todas las Peras **DEL MONTE** son Bartlett - esto es, lo mejor que se conoce en esta variedad de frutas en conserva. Todas ellas se cosechan bajo experta supervisión, en los mejores terrenos productores de peras de todo el mundo.

¡Pruébelas esta noche! Deléitese con la sazonada exquisitez y el delicioso y fragante sabor de esta incomparable fruta.

Y no olvide que cualquiera que sea el producto **DEL MONTE** que Ud. compre, siempre hallará la misma uniforme y elevada calidad: ¿Por qué, entonces, no garantizarse satisfacción completa, insistiendo siempre en obtener esta famosa marca?

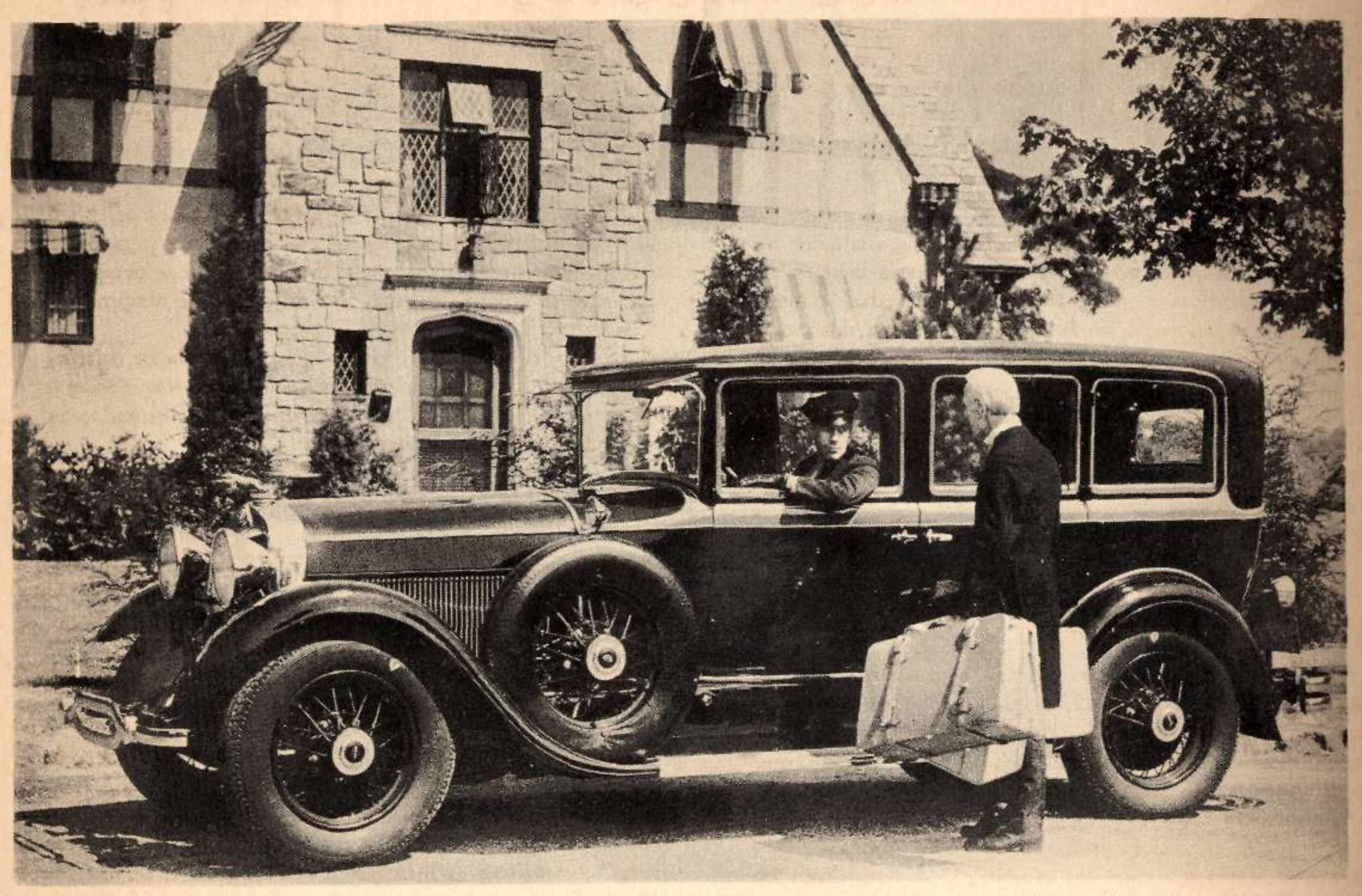
Pida a su Proveedor
Productos DEL MONTE:

Albaricoques, Espárragos, Catsup, Ciruelas secas en latas, Ensalada de Frutas, Melocotones, (en tajadas y rebanadas) *Peras, Guisantes, Sardinas, Salsa de Tomate,* (para cocinar)

Solo diga DEL MONTE

Insista para obtener lo mejor

EL LINCOLN
POSEE PRESTIGIO Y DISTINCION UNICOS



La Limousine "standard", autocar elegante y espacioso, que satisface cumplidamente las exigencias de la vida social.

LO mismo en el momento de montar en su Lincoln, bajo la marquesina de suntuosa mansión; que cuando va en él, llevado suavemente, silenciosamente, seguramente, por avenidas y paseos; que cuando—llegado a su destino—abandona el vehículo, el automovilista puede tener la certeza de que todos sus movimientos, todas sus idas y venidas, están prestigiados por el poder, por la eficiencia, por la insuperable elegancia—auténtica, de buen gusto—que en tan alto grado, posee el Lincoln.

Este sentimiento de satisfacción, tan bien fundado, es parte no pequeña de la experiencia de poseer un Lincoln. Pues este autocar tiene, aparte su funcionamiento inalterable, siempre eficiente, y la belleza de su diseño, una tradición y una personalidad propias .

Cuando usted utilice su Lincoln, ya sea para ir a la oficina, de tiendas o al teatro, usted puede tener la convicción más íntima de que ningún carro de los que encuentre en su recorrido superará al suyo. Su mecanismo es fuerte, de larga duración. Su elegancia y buen gusto están asegurados por la labor de los más renombrados carroceros de Norteamérica. Su funcionamiento es rápido, seguro y cómodo. Como resultado de todo esto, el carácter, el prestigio, del Lincoln es algo que se le comunica directamente al que viaja en él, lo mismo que a aquellos que lo ven, aunque sólo sea por el breve espacio de tiempo en que pasa veloz.

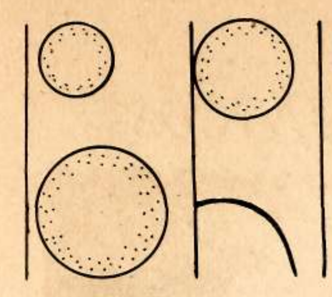
La alta calidad de la mano de obra y de los materiales empleados, unida a la meticulosa exactitud de su construcción, forman la base de la reputación excepcional de que goza el Lincoln. Su excelencia—en motor, chasís y carrocería—queda evidenciada en todos y cada uno de los aspectos del carro. He aquí un automóvil que complementa y exalta y hace más amable la vida citadina con sus exigencias ultracivilizadas; un automóvil que está rodeado de un ambiente de distinción y refinamiento únicos, como es único él por ser el carro "tan perfecto como ha sido posible fabricarlo". el LINCOLN.

E L   L I N C O L N

THE LINCOLN MOTOR COMPANY

Una división de la Ford Motor Company,

Sucursal de la Habana



La declaración original y sus requisitos

El señor R. A. Andrade contestará gustoso a cualquier consulta que se le haga referente a Auction o Contract Bridge, a cuyo efecto debe dirigirse la correspondencia al Apartado 1107, Habana.

ESTA primera declaración está sujeta a ciertas reglas fundamentales e inalterables y cualquier jugador por mediocre que fuere, haría bien en estudiarlas y aprenderlas a la brevedad posible. Para aplicar estas reglas, en la actualidad existen dos escuelas diferentes en sus detalles, aunque el objetivo es el mismo. La primera, y posiblemente la más popular debido a la facilidad con que sus reglas se aplican, es la que adjudica los siguientes valores a las cuatro cartas más altas de cada palo, especialmente cuando la declaración es "sin triunfos" (no trumps):

As	4 puntos
Rey	3 "
Reina	2 "
Jack	1 "

De acuerdo con este método, es necesario tener de 12 a 15 puntos en la mano para declarar, teniendo en cuenta la posición del jugador con respecto al dador, o sea el que distribuye las cartas. Existen, además, condiciones adicionales que modifican esta regla, tales como la repartición de los puntos o valores entre dos o más palos, etc.

El segundo método es posiblemente más complicado, pero de mayor aceptación entre los expertos, y no hace distinción alguna entre la manera de calcular una mano ya sea para declarar "sin triunfos" o con palo—excepción hecha de que siempre es necesario tener bien en cuenta la distribución de los puntos entre los palos. Este método es conocido con el nombre de "conteo de bazas prontas" (quick trick count) y determina de forma matemática los requisitos necesarios para poder tomar parte en la subasta.

En la tabla que sigue es menester no olvidar que los valores calculados se refieren a "honores" en un mismo palo, es decir, que en la primera línea, por ejemplo, el As, Rey y Reina deben ser todos del mismo palo:

	Conteo de Bazas Prontas.
A K Q (o A K Q J)	2½
A K J (o A K J 10)	2¼
A K (o A K 10)	2
A Q J (o A Q J 10)	2
A Q 10	1½
A J 10	1½
K Q J (o K Q J 10)	1½
A Q	1¼
K Q 10	1¼
A (o A J, o A 10)	1
K Q	1
K J 10	¾
K x (o K J x, o K 10 x)	½
Q J 10 (o Q J x)	½
Q 10 x (o Q x x)	¼

Un conocimiento exacto de la tabla que antecede es de ayuda inestimable para el que se precia de buen jugador, y su aplicación constante hace que después de breve tiempo se acostumbre a valorar su mano sin dificultad de ninguna especie.

La declaración inicial, o sea la hecha por el dador o la segunda mano, difiere de las de tercera o cuarta mano en que la anterior puede hacerse con menos puntos y de acuerdo con los requisitos siguientes, como mínimo:

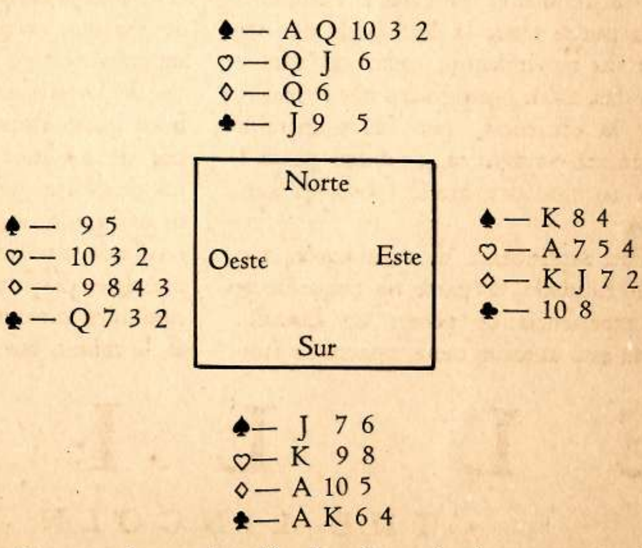
La declaración inicial requiere 2 bazas prontas.

La declaración de tercera mano requiere de 2½ a 3 bazas prontas.

La declaración de cuarta mano requiere de 3 a 3½ bazas prontas, teniendo en cuenta que si la declaración inicial es de triunfos, los valores arriba indicados pueden estar concentrados en un solo palo o distribuídos en dos o más; mientras que para declarar "sin triunfo" es necesario que estos valores se encuentren diseminados en por lo menos tres palos, o en dos, con el tercero bien protegido.

Si la declaración original de triunfos parte de la tercera o cuarta mano, ella indica que el que la hizo tiene sus puntos distribuidos entre dos o más palos, entendiéndose que si solamente los tiene entre dos, el número mayor de "quick tricks" anotado en la lista que antecede, es el necesario; en caso de declaración "sin triunfos" el número menor de "quick tricks" es suficiente (2½ para la tercera mano y 3 para la cuarta); pero ellos deben estar distribuídos entre tres palos.

Ahora bien, una vez que el lector se haya compenetrado bien de las manifestaciones que anteceden le resta aplicarlas a la práctica y saber valorar su mano de un vistazo. Posiblemente nada serviría para este objeto tan bien como un análisis de la mano publicada el mes pasado y que aquí se reproduce.



De acuerdo con la tabla de valores, las bazas prontas de esta partida se distribuyen así: *(Continúa en la pag. 105)*

 (*Continuación de la pág.* 38)

*

* *

Allá muy lejos—hace medio siglo—la Habana de piedra y la Habana viviente eran ciudad y vecindario muy distintos de los de ahora.

Las casas se construían *a prueba de bomba,* gruesas y gachas para resistir a los huracanes, y las que tenían más de un piso—a no ser algún palacio—no alcanzaban en sus balcones mayor altura que la de un moderno entresuelo.—Se almorzaba a las nueve, se comía a las tres, se merendaba a las cinco y se cenaba a las ocho. Con tal régimen de vida, ¿se concibe que nuestros abuelos celebrasen la *Nochebuena* cenando a la media noche? No por cierto. Al toque de *queda,* en las iglesias, y en los cuarteles y prevenciones, cerrábanse las puertas de la ciudad; recogíanse los tranquilos ciudadanos, y los parrandistas y trasnochadores (siempre los hubo en todas partes) veíanse obligados a esperar el día en las afueras, sorteando el paso de las rondas, hasta que el toque de *diana* les permitía volver a intramuros.

Las familias opulentas marchaban al *cafetal,* al *ingenio* o a la *estancia* desde el día 8 de diciembre y regresaban a la capital después de *Reyes.*

Las de la clase media observaban la *vigilia de Navidad* cenando a las nueve y esperando en vela los repiques de la media noche del 8 de diciembre, con los cuales anuncian todas las parroquias a la vez el misterio de la *Concepción.* Rezaban entonces una *corona* (siete Ave Marías) e íbanse a dormir.

A esa piadosa velada se la llamaba entonces *Nochebuena chiquita.*

El 24 de diciembre, los que sin ser ricos gozaban de algún desahogo de posición, invitaban a sus amistades a cenar el clásico *lechón tostado,* el pavo asado o relleno, arroz en blanco, frijoles negros, ensalada de lechugas y rabanitos. Perdóneseme lo minucioso del detalle; pero importa al espíritu de este trabajo acentuar con insistencia el *menú* siempre idéntico de la cena criolla de Navidad, en la cual sucedía rara vez que se introdujese algún postre exótico, y donde lo corriente era que después de los platos de cocina y antes del café se sirviese a los comensales *buñuelos de catibía* o de *malanga,* rociados con almíbar o con *melado* de caña.

Los proletarios, las familias pobres, cenaban poco más o menos lo mismo; sustituyendo al lujoso pavo algún par de pollos, y al imposible lechón entero algunos cuartos de asado, adquiridos en las tabernas, figones y *tahonas* que especulaban con su venta.

La gente alegre y la del bronce, curiales y covachuelistas, tenorios y pendencieros, quedábanse de propósito fuera de puertas, y buscaban alguna taberna, figón o casa desalquilada en los ejidos y barrios desiertos, y allí, a puerta cerrada, se entregaban al placer de una cena borrascosa, en cuyo *menú* resultaban también indispensables los frijoles negros y la ensalada de lechugas.

Los esclavos cenaban en las cocinas las sobras de los amos; y los mancebos y dependientes del comercio, en tahonas, ferreterías, *campecherías* y en toda otra tienda de cierta importancia, no hacían la comida el día 24 de diciembre. Sus principales y capataces obsequiábanles con una opípara cena, que regularmente traía por consecuencia la aplicación de *calas, purgas, eméticos* y otras drogas; *plus* inesperado de los tragones y de los ahitos.

En los cuarteles y destacamentos repartíase a la tropa con el rancho de la tarde doble ración de pan y de vino, y a los presos en el antiguo *Consulado* y en las correcciones y fortalezas hacíaseles igual obsequio.

Cuanto a las monjas y frailes, aquello era un diluvio de regalos.

Los fieles católicos habaneros cumplían con celo el precepto de pagar diezmos y primicias a la iglesia de Dios, y los pobrecitos frailes y las tristes monjas no tenían manos ni cuevas ni sótanos bastantes para recoger y guardar lechones cebados, aves, huevos, aceite, frutas, menestras y hortalizas, que en *arrias* sucesivas llegaban a las puertas de los conventos, enviadas desde el campo por los devotos pudientes.

*

* *

No he de pasar a describir la antigua cena de los ricos, en el cafetal o en el ingenio, sin anotar el detalle capital de la Nochebuena cubana: *la Misa del Gallo.*

El 8 de diciembre comienzan las misas de *Aguinaldo,* y la Misa del Gallo es la última de aquéllas.

En los pueblos del campo acudían los guajiros con *fotutos* y *guamos* (1), y al principio y fin de las misas de aguinaldo mezclaban el ronco sonido de sus bocinas con el alegre repique de las campanas, los cantos del coro y las salmodias del sacerdote; pero en la Misa del Gallo, que se efectuaba a la media noche del 24 de diciembre, uníase a los estruendosos *fotutos* el canto agudo del gallo, imitado con la voz por los campesinos y repetido con algarabía infernal por cuantos concurrían a la iglesia y por los gallos auténticos en los gallineros del caserío.

Según me explicaba mi abuelo, diósele tal nombre a la misa nocturna porque se esperaba a que el gallo cantase a media noche, para comenzar a *dejar misa* en los campanarios de las iglesias.

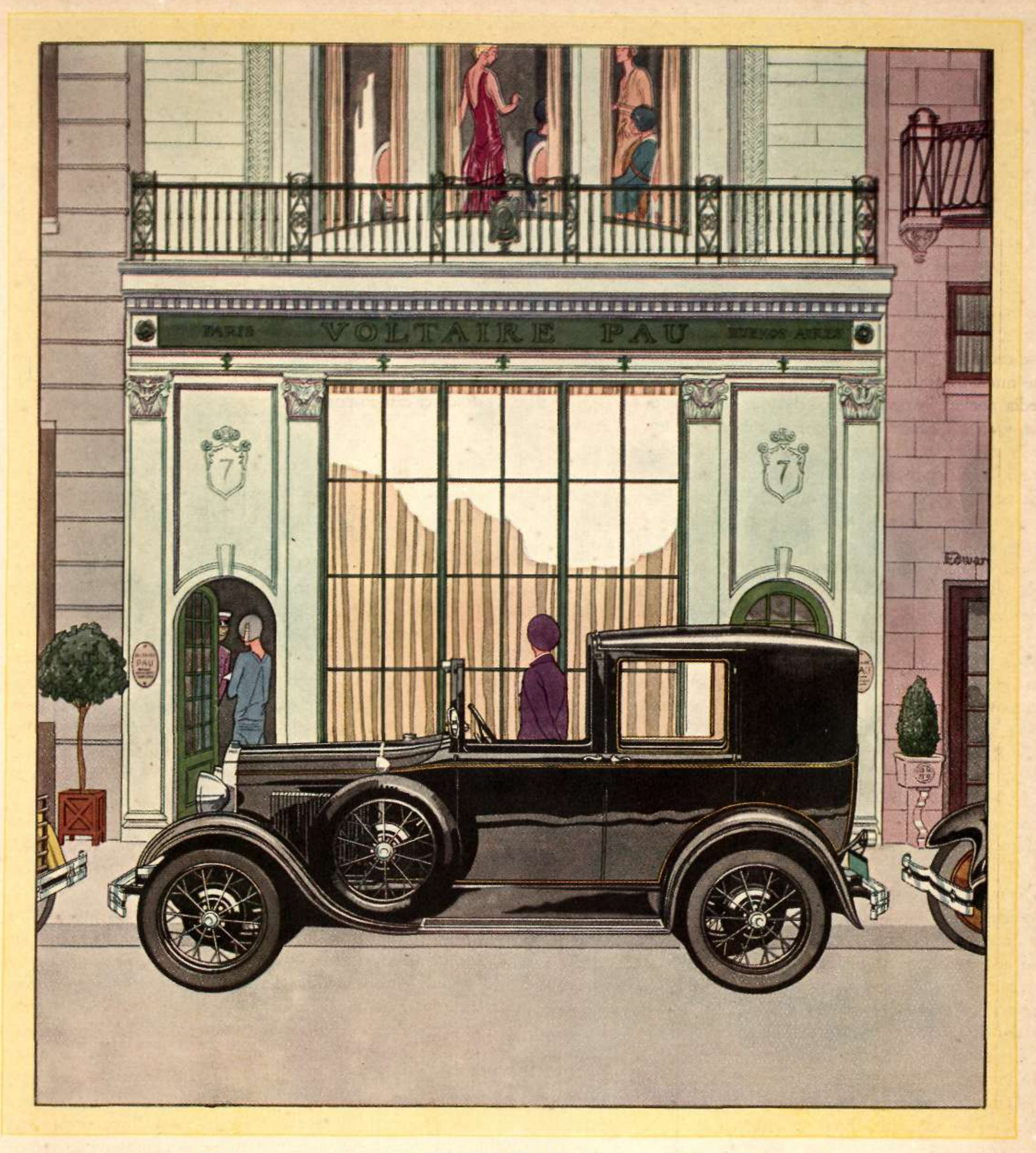
Tal costumbre no tomó incremento en la Habana hasta los años de 48 al 50, época en que bien servidas de alumbrado público y de serenos las calles de la capital, podían arriesgarse las familias a transitar por ellas, mientras que en tiempos anteriores, la dama o el señor que deseaba asistir al templo tenían que hacerse acompañar de uno o más criados provistos de faroles para alumbrar el camino.

En lo antiguo era, pues, raro que asistiese a la fiesta de media noche persona alguna de viso; en cambio los jóvenes de vida alegre y las mozas de *picos pardos* concurrían sin falta a la tumultuosa misa, imitando hasta enronquecer el grito del vigilante centinela del gallinero.

Terminada la misa salían en parrandas y cantando *boleros, pasacalles* y canciones, acompañados por algún diestro y mimado tocador de guitarra; mas téngase presente que estas alegres comparsas se organizaban *fuera de puertas,* y aún así, hurtaban el encuentro con alguna patrulla, porque los *cabos de ronda* (de los cuales son, en lo moderno, fea caricatura los alcaldes de barrio) no se paraban en pelillos y enviaban a dormir sobre las duras *tarimas* de la prevención a los contraventores del *bando de buen gobierno.*

Tales fueron las costumbres hasta que estalló la guerra. Desde el año 68 al 78, la inquietud y la zozobra, el miedo a las explosiones de la pasión política excitada, los atropellos

(1) Bocinas hechas con el caracol nombrado *cobo.*



El nuevo "TOWN CAR" Ford

Es este un carro diferente de todos los demás tipos que integran el ramo de productos Ford. Su aspecto es el de un automóvil de etiqueta, hecho para las grandes ocasiones. Es de elegancia sobria, severa, y sus líneas son sencillas, precisas, esbeltas. El ambiente todo que rodea a este coche es del gusto más depurado.

La carrocería está construída expresamente, acabada en una gran variedad de colores, todos atractivos sin ser estridentes. La parte posterior de la carrocería forma esquinas a la manera de los coches europeos, con el compartimiento trasero estilo Landau, de cuero legítimo.

Las guarniciones interiores son de un material acordonado, de fabricación inglesa de la más alta calidad, o de *broadcloth* francesa, a opción del comprador. El asiento posterior está tapizado con suntuosidad y buen gusto, de los más finos materiales. Sus cojines, extraordinariamente mullidos, ofrecen el máximo de comodidad. Los ornamentos y aditamentos, tanto exteriores como interiores, son de un diseño especial, muy atractivos por su originalidad; esmaltados de un color que harmoniza con el de la tapicería. Los accesorios del compartimiento posterior comprenden una *vanity case* con su espejo y libreta de notas, un reloj, un encendedor eléctrico para cigarros con su correspondiente cenicero, una lámpara muy elegante en el centro y un porta-manta flexible de seda. Otros detalles de interés son los descansabrazos del asiento y los escabeles que tan cómodos resultan.

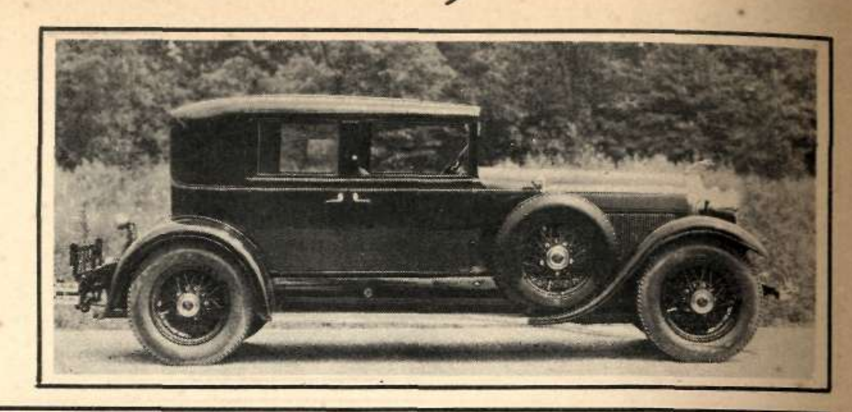
El compartimiento para el chófer está tapizado de cuero negro legítimo y queda separado del compartimiento para pasajeros mediante una división de cristal cuya parte central es corrediza, lo que permite establecer comunicación fácil y expedita con el driver.

Tanto la división a que acabamos de referirnos como las ventanas y el parabrisas son de cristal "TRIPLEX" que tiene la propiedad de no saltar en fragmentos aunque se quiebre, lo que es una garantía de seguridad en caso de accidente. Como resultado de los muelles transversales semielípticos y los cuatro amortiguadores hidráulicos Houdaille con que está equipado, este carro posee un andar que es sobremanera cómodo y suave. Su precio en la Habana es de $1,390.00.

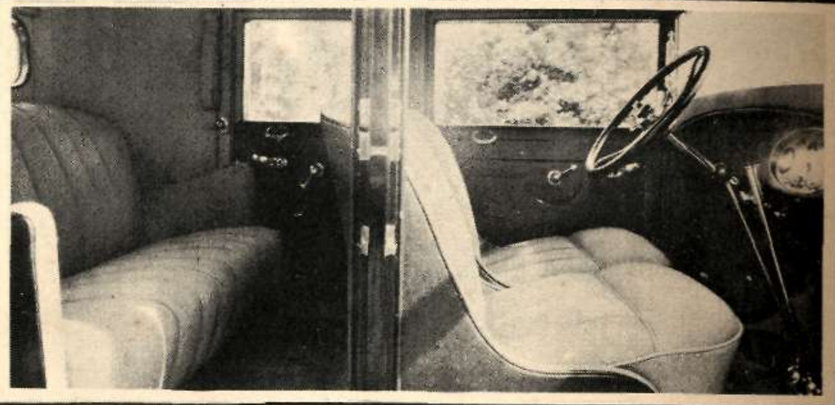
FORD MOTOR COMPANY

Sucursal de la Habana

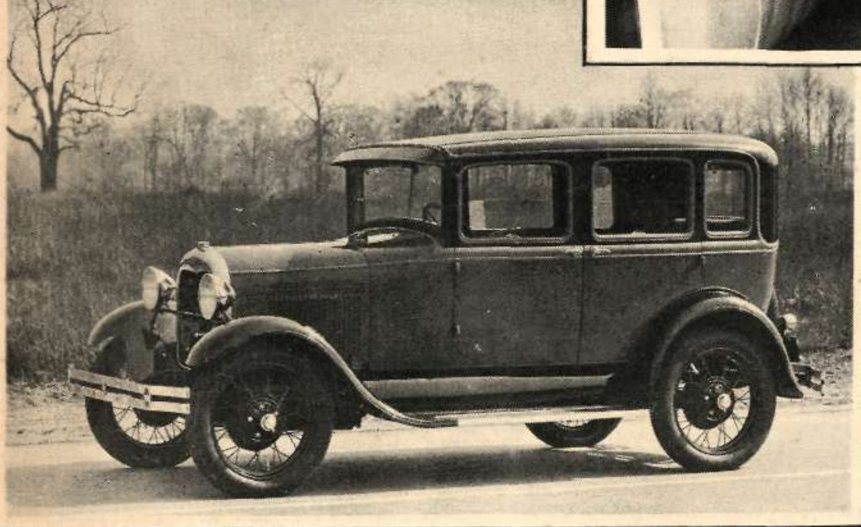
PARA EL 1930



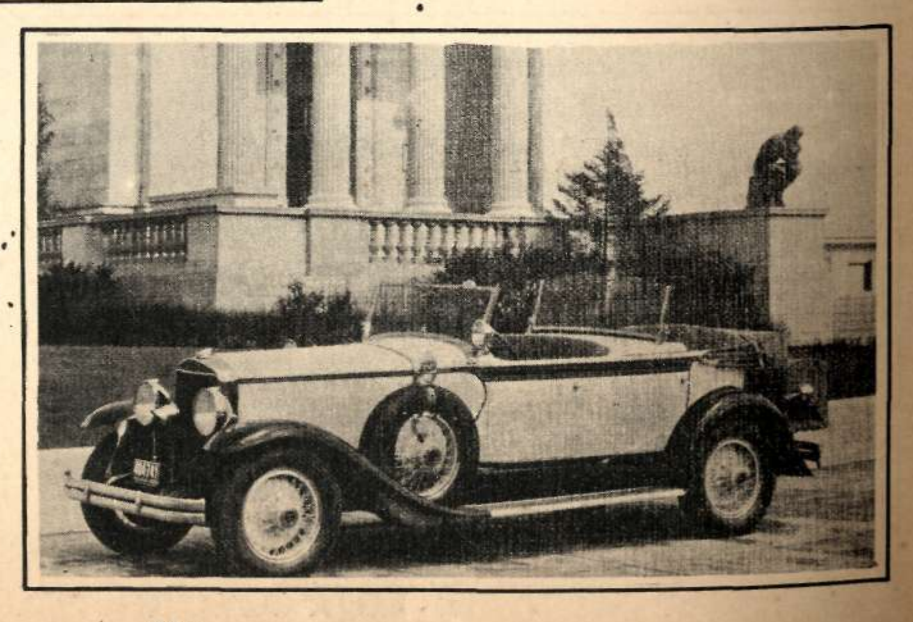
Este maravilloso Sedan para 5 pasajeros, es la última creación del famoso carrocero Le Baron, sobre chassis Lincoln. Enumerar las excelencias mecánicas de este famoso coche es inútil dada su popularidad entre nosotros.



Vista del interior del Sedan Lincoln. La profundidad de sus asientos y la riqueza de su vestidura y alfombras lo dotan de una comodidad inacostumbrada.

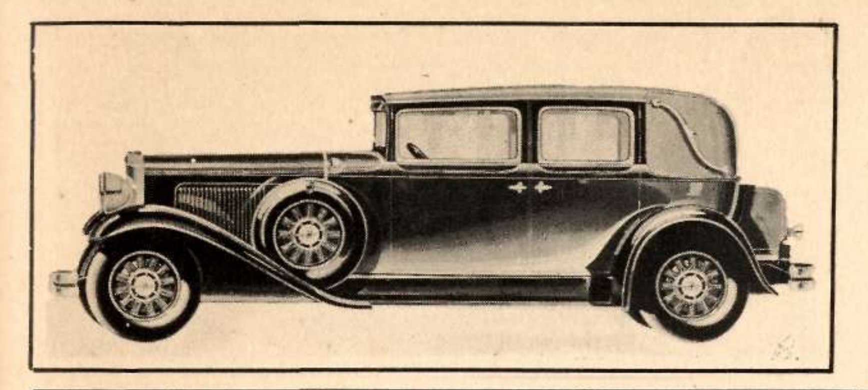


Ford Sedan para 5 pasajeros con carrocería especial de 6 ventanas. Ya hemos dicho repetidas veces que este carro—siendo el de más bajo precio—es el mejor automóvil del mundo.

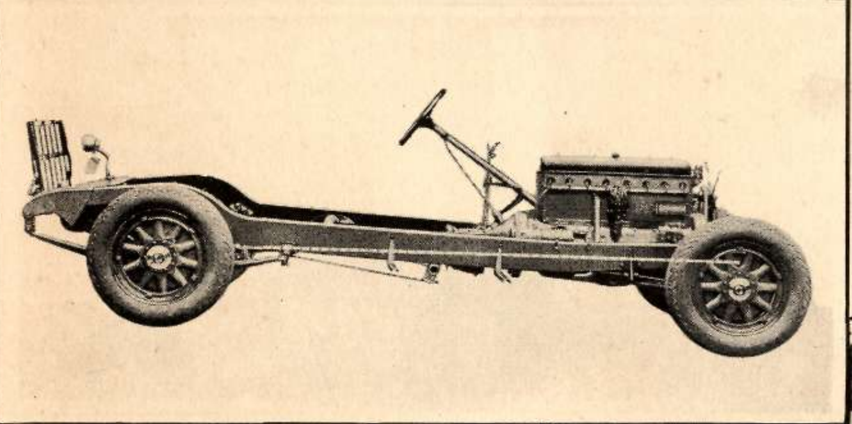


Graham-Paige 8 cilindros en línea. Este tipo sport, carrozado por Le Baron, convierte en realidad la más alta concepción que en automóvil pueda aspirarse. Su sistema de trasmisión de cuatro velocidades, con tercera y cuarta silenciosas, lo coloca en primer lugar en el tránsito más congestionado.

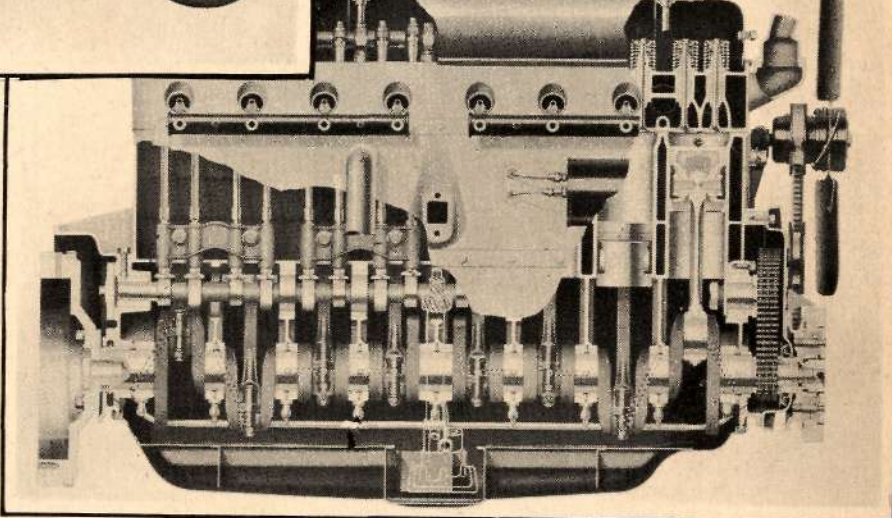
LO MAS NOTABLE



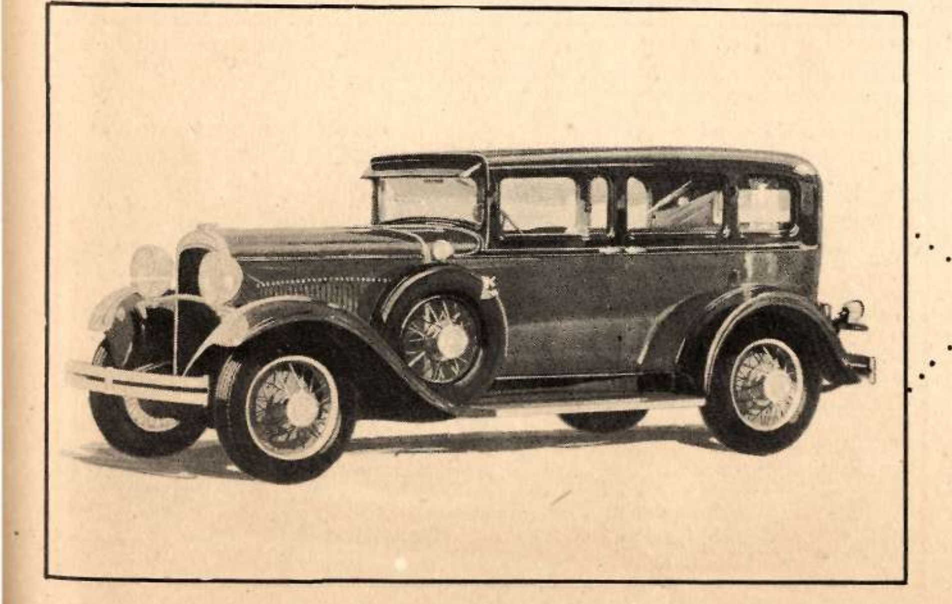
La Nash Motor, presenta el modelo más estudiado y resuelto que marca alguna ha podido conseguir: el Ambassador. Sus maravillosas líneas unidas al novísimo motor con 8 cilindros en línea y doble ignición, lo hacen el carro más bello y potente de su categoría.



El chassis del nuevo Nash de 8 cilindros en línea, está dotado del mejor sistema de lubricación automática. Su fortaleza lo hace distinguir de los chassis de los automóviles corrientes.



Vista transversal del nuevo motor Nash de 8 cilindros en línea y doble encendido. (Nótense los nueve puntos de apoyo del eje cigüeñal).



El Dodge Brothers Sedan para cinco pasajeros fué, es, y seguirá siendo el automóvil preferido de los que saben el valor de un carro con responsabilidad. Su impecable historial lo coloca en la cúspide de la preferencia.

históricos y sangrientos de la soldadesca, la emigración al extranjero debilitaron esta arraigada costumbre cubana, que reapareció prostituída y escandalosamente desfigurada en el año 1878 en que terminó la lucha separatista.

Y afírmolo así, porque desde entonces a la fecha concurre a la Misa del Gallo un público abigarrado de borrachos, mujerzuelas y gente sucia en tal mayoría, que obscurece el ligerísimo sabor local que pudiera gustarse todavía observando a las muy contadas y piadosas familias que asisten al templo como para que no se borren para siempre las antiguas tradiciones cubanas.

Y para colmo gran parte de nuestra *juventud dorada*, separándose por completo del tipo legendario del caballero cubano—culto y generoso, cortés y bondadoso hasta la familiaridad con los inferiores, pero incapaz de degradarse voluntariamente,—nuestra juventud de hoy, repito, se confunde con aquella hez, la imita, la envalentona y la sobrepuja en groseras audacias, en chistes soeces, en irreverencias salvajes, que han traído por lógico resultado el que sean ya contadas las parroquias que se deciden a celebrar la Misa del Gallo, temerosos sus jefes de los escándalos y desórdenes que han promovido los *jovencitos*...

*

* *

Trasladábase la familia a la finca, estancia, ingenio o cafetal en los primeros días de diciembre.

Los amos, más para satisfacer su vanidad, contemplándose señores de tantas vidas esclavas, que para acallar los gritos de su conciencia, iban por sí mismos a repartir el *aguinaldo* a los pobres negros, que recibían a la familia con toda clase de manifestaciones de júbilo, no sólo por imposición de su ignominia, sino porque, a las veces, el niño o la señorita tomaban afecto a algún *criollito* de la dotación, a tal o cual criada de la casa de vivienda, o bien el amo era quien se fijaba en la buena presencia de algún esclavo ágil y robusto, que resultaría un brillante calesero, y esta predilección solía servir como casualidad redentora de los rudos trabajos del ingenio a los esclavos que venían luego con los amos a la Habana, cuando éstos abandonaban la finca.

El día de Navidad se repartía a los negros su *esquifación:* un gorro de lana y un sombrero de *empleita*, un chaquetón de *barragán*, una frazada, una camisa y un pantalón de *rusia* o *cañamazo* a los varones. La frazada y chaquetón, un pañuelo de *bayajá* y otro de percal estampado, camisón y saya de *rusia* a las hembras. A los criollitos sólo se les repartía camisones largos y gorros de lana. Ni zapatos, ni almohadas, ni *catre*... ¡Y esto se daba dos veces al año a los que amasaban con su sudor y su sangre la riqueza, en ocasiones fabulosa, de los amos del ingenio!

Verdad es que también había amos espléndidos que añadían a la *esquifación cachimbas* de barro para los hombres, collares de cuentas y abalorios para las mujeres y cucharas de palo, platos y jarros de hojalata para toda la dotación de la finca.

Repartida la ropa, desfilaban ante el señor los esclavos, a quienes se daba el *aguinaldo* en dinero, según su *categoría:* los carreteros, carpinteros, *hormeros*, los ayudantes de máquinas, los *contramayorales* y los fornalleros eran los preferidos: recibían como *aguinaldo* desde una onza hasta un doblón. Las *paridas*, las enfermeras, las viejas inútiles que cuidaban y criaban a los criollitos tenían también preeminencia y recibían mayor cantidad que las otras esclavas empleadas en el campo. El resto de la dotación recibía de *aguinaldo* uno o dos pesos en plata.

Terminada la distribución del dinero, se les daba *el día* a los *negros*, que inmediatamente corrían al *barracón*, sacaban sus atronantes tambores y bailaban su *tango* delante de la casa de vivienda, vitoreando en sus cantos a cada uno de los miembros de la familia del amo. Despedíales éste cuando el ruído le molestaba, y retirados los esclavos en su barracón continuaba el *tango* y baile (3) durante el resto del día y de la noche, después de celebrar su cena, cuyos elementos se proporcionaban ellos mismos con las crías y siembras de sus *conucos*.

Cuanto a los amos, celebraban también la Nochebuena en la casa de vivienda, acompañados a la mesa por el cura o el médico del pueblo o el capitán del partido, y terminada la cena, bien se organizaba una *timba* entre los concurrentes mayores de edad, o bien salían todos a caballo a visitar *las sitierías* o *tejares* anexos al ingenio, gozando allí del espectáculo que también se ha perdido ya en las costumbres cubanas: el *guateque* de los guajiros.

*

* *

Tal era el aspecto genuino de la fiesta de *Navidad* en la antigua sociedad cubana. Desde el año de 1850 a la fecha ha sufrido distintas modificaciones.

---

(3) Los negros criollos nacidos en el ingenio bautizaron ese baile *congo*, herencia de sus padres, con el nombre de *yuca*.

ESQUEMA DE UNA EXPLICACION...

(Continuación de la pág. 82) época victoriana, aunque ya entonces el cinema y Hollywood hubiesen encendido sus reflectores!

Pero Estados Unidos no se han asimilado espiritualmente a Chaplin. La tragedia de Chaplin, el humorismo de Chaplin, obtienen su intensidad de un íntimo conflicto entre el artista y Norte América. La salud, la energía, el élan de Norte América retienen y excitan al artista; pero su puerilidad burguesa, su prosaísmo arribista, repugnan al bohemio, romántico en el fondo. Norte América, a su vez, no ama a Chaplin. Los gerentes de Hollywood, como bien se sabe, lo estiman subversivo, antagónico. Norte América siente que en Chaplin existe algo que le escapa. Chaplin estará siempre indiciado de bolchevismo, entre los neo-cuáqueros de la finanza y la industria yanquis.

De esta contradicción, de este contraste, se alimenta uno de los más grandes y puros fenómenos artísticos contemporáneos. El cinema consiente a Chaplin asistir a la humanidad en su lucha contra el dolor, con una extensión y simultaneidad que ningún artista alcanzó jamás. La imagen de este bohemio trágicamente cómico, es un cotidiano viático de alegría para los cinco continentes. El arte logra, con Chaplin, el máximun de su función hedonística y libertadora. Chaplin alivia, con su sonrisa y su traza dolidas, la tristeza del mundo. Y concurre a la miserable felicidad de los hombres, más que ninguno de sus estadistas, filósofos, industriales y artistas.

Derribadas las murallas y organizado un buen cuerpo de policía, permitióse a los negros el pasear por las calles agrupados en cabildos y al son de sus tambores y músicas. Prostituyeron esa concesión los *ñáñigos* criollos, que señalaban cada Nochebuena con riñas y asesinatos. Prohibióse la salida de estos *juegos* o comparsas perturbadoras; pero los *ñáñigos* organizaron *claves,* disfrazando su música, y comparsas de *mundeles* que burlaban la prohibición gubernativa, porque no llevaban los trajes de aquéllos y pasaban como *rumbas* o *mayombes* inofensivos. Pero vino la guerra. En los primeros años se impidió toda clase de aglomeración de gente; decayó la costumbre sustituída por otras, y los pocos antiguos moradores que permanecieron en la Habana durante el sangriento período, pudieron observar cómo a los cabildos africanos sucedió el carro de sidra con gaita y tamboril; cómo se reunían alrededor del pedestal vacío desde el 68 hasta el 75, en el parque de la Habana, multitud regocijada de astures y gallegos entonando los *ixuxús* y los cantos de su país, y cómo a la cena criolla se mezclaban manjares de todas procedencias nacionales y extranjeras. Así la Nochebuena actual en Cuba es ni más ni menos que la de cualquier nación civilizada, con una agravante universal: aquí enviamos ya de regalo a los amigos en los alrededores de Pascua tarjetas de *Christmas,* como los ingleses y yankees; *poissons de Paques,* como los franceses; *cocas* y *monas,* como los catalanes y mallorquines; torres de huevos, como los belgas... En las casas de la clase media se pone la mesa como para un banquete, y resulta *cursi* el plato de frijoles; en las tertulias de los ricos se da el *beso debajo del muérdago* como en la antigua Germania, y en la moderna metrópoli neoyorquina y hasta en los hogares de los antiguos esclavos—hoy ciudadanos cultos—se levanta el árbol de Navidad sostenido por un "Noel" intruso, importado de las manufacturas de Europa, para borrar y hacer desaparecer nuestras tradiciones y costumbres.

¡Ah!... En vano buscará el criollo del año 1894 algo que le recuerde el aspecto de un zaguán habanero en noche de *Navidad* treinta años atrás. Los amos, de tertulia en el estrado; la mesa, dispuesta en la saleta del fondo esperando la hora de la cena; y los criados, agrupados en la puerta de la calle escuchando distraídos los ecos de la sala, y puestas sus almas en sus oídos para apurar la salvaje armonía de una *marímbula* que toca con discreto temor el viejo esclavo calesero, fumando su cachimba de barro y medio dormido sobre el quicio de piedra de la portada!...

CAMINO DEL DESIERTO

(Continuación de la pág. 36 *)* mente, mientras en el pecho le asestaban un puntapié.

El automóvil se detuvo entonces unos instantes para hacer diversas evoluciones que Axkaná no pudo seguir más que a medias: aturdido por el dolor, perdió el sentido de dos o tres de aquellos movimientos. Era indudable, sin embargo, que volvían a correr por la calzada. Pero ahora, ¿con qué rumbo? ¿Hacía San Cosme? Minutos después, tras nueva vuelta del coche, el piso volvió a ser parejo: parecía de asfalto... Tornaron a hacerse perceptibles por entre la venda vagos resplandores. Eran, sin duda, las lámparas de las calles. "Hemos vuelto a la ciudad", pensó Axkaná... Carrera larga... Muchas vueltas y revueltas... Prolongado correr otra vez...

Hubo un sitio donde el automóvil, sin que la velocidad disminuyera, giró quién sabe cuántas veces en torno de un círculo perfecto y escapó al fin por la tangente. Se hizo entonces completa la desorientación de Axkaná. Aquella carrera sobre amplias superficies planas persistió largo rato... Al cabo de éste volvieron los baches; luego trepidó el auto como si cruzara dos pares de rieles; luego se acusaron baches más profundos...

Subir de cuestas, subir... De un lado se dilataba el sonido del motor como en campo abierto, sin el menor obstáculo; del otro, el rumor de las explosiones parecía elevarse e ir acompañando al coche, cual si muros interminables lo contuvieran, lo encajonaran... Cesaron los baches... Se iniciaban, ahora en serie, cuestas, curvas, ondulaciones. Las series se repetían. Recomenzaban otras más... Sobrevino un bajar lento y largo; luego, cual si el automóvil se desviara en el fondo de una barranca, un virar rápido sobre la derecha seguido de un subir breve pero pronunciadísimo, y, ya en la cima, una vuelta a la izquierda. De nuevo la carrera...

Aquel último enlace de accidentes era para Axkaná muy conocido: lo identificó en el acto, y, un poco más lejos, lo relacionó inequívocamente con otras circunstancias topográficas a cuya aparición se adelantó prediciéndolas. "Sí—pensaba—vamos por el camino del Desierto", y bajo las tinieblas de la venda se le iluminó el paisaje: sabía de nuevo por dónde lo llevaban...

De allí a poco se detuvo el coche. Avanzó en seguida lentamente e inclinándose sobre una de las ruedas delanteras. Cayó después sobre la otra rueda de adelante mientras la primera ascendía. Luego ocurrió lo mismo con las ruedas de atrás: las dos cayeron y se alzaron en operación alterna... Habían salvado una de las cunetas... Estaban fuera del camino... El coche, ahora con lentitud, seguía avanzando. Axkaná oía a través del fondo el crugir de los neumáticos sobre los terrones; oía el azotar de la hierba, doblada por los ejes...

Al cabo de dos o tres minutos de rodar así, el automóvil paró.

Hubo un momento de silencio y de quietud infinita. Llegaba al espíritu la majestad de las lomas impregnadas del misterio de la noche, la majestad de la sombra, la majestad de las montañas y del campo... Pero toda esa grandeza se quebró de pronto en el sonido minúsculo de una voz:

—Díles a esos que apaguen.

Sonaron las cerraduras de las portezuelas. Varios hombres, a juzgar por el ruido y los movimientos, se apeaban...

—¡Levántese de ay!

La voz era enérgica y ronca.

Mientras Axkaná se incorporaba, dos manos lo cogieron por un brazo; otras lo arrojaron contra el asiento. Ahora percibía apoyado sobre el pecho el cañón de la pistola.

—Daca el tequila—dijo la misma voz.

Sintió Axkaná que alguien palpaba cerca de su cuerpo. Oyó que movían algo, que rasgaban papeles...

El cuello de una botella vino a tocarle la boca.

—Beba un trago—mandó la voz.

Pero Axkaná, desviando el rostro, respondió firme y tranquilo:

—No bebo.

—¿No bebe?

(Continúa en la pág. 97*)*


Hotpoint
AUTOMATIC
Hotpoint
GE
La Cocina Hotpoint le ahorrará dinero
En la cocina eléctrica HOTPOINT, no se pierde calor. Este se utiliza todo en el cocimiento de los alimentos.
Las unidades de calor de sus hornillas corresponden exactamente al tamaño de la generalidad de los utensilios de cocina, y sólo hay calor donde se necesite.
Le sorprenderá a usted lo poco que cuesta preparar los alimentos en una cocina HOTPOINT, y aquellos, por otra parte, quedan mejor cocidos y en menos tiempo.
Hay un tipo distinto para cada familia, según el número de personas de que conste.
$99.00 á $425.00
GENERAL ELECTRIC

(Continuación de la pág. 49) nadas por un tema común y además enlazadas por idéntica manera de ejecución. El danzarín de carne y hueso, observa las mismas reglas de postura que la figura tallada en las paredes de un templo. El lenguaje simbólico de los gestos puede fácilmente trazarse desde la escultura y la pintura hasta las danzas y las descripciones poéticas de movimiento y hechos en las baladas. En tal estado todas las artes forman parte del teatro, son formas dramatizadas e iluminadas de la epopeya.

La leyenda se desenvuelve en piedra tallada en las paredes de los palacios y santuarios de Java, y el bardo canta la misma historia mientras desenrolla un bello lienzo sobre el cual están representados héroes, dioses y demonios. Sería difícil señalar dónde comienza el teatro javanés y dónde termina, pero técnicamente hablando hay seis tipos diferentes de representación dramática, conviene a saber: *Wayang Purwa,* en que unos peleles de cuero representan a los personajes; *Wayang Kelitik,* en el que muñecos de madera representan a los personajes; *Wayang Golek,* en que los muñecos redondos y pintados, de madera, representan los personajes; *Wayang Beber,* en que los personajes están pintados en un largo rollo de pergamino; *Wayang Topeng,* en que actores humanos usan máscaras, y *Wayang Wong,* en que aparecen actores humanos con trajes especiales pero sin máscaras. Además de éstos, hay las danzas llamadas *Sirimpi* y *Bedojo,* en las que amaéstrase a las chicas de la corte y de las que sólo puede darse exhibiciones ante un auditorio presidido por el príncipe reinante. Toda clase de danza o pantomima es acompañada por el *gamelan,* u orquesta javanesa, que consta principalmente de instrumentos de percusión, y acaso un instrumento de cuerda y una voz humana.

El *Wayampurga* o Teatro de Sombras, llamado también *Wayang Kulit,* es la forma dramática más antigua y popular de Java. Los títeres, cortados a mano con un cuchillo, de largas láminas de cuero, y pintados y dorados luego, son tan exquisitos como el encaje más fino y a la vez poderosos y fantásticos en sus contornos. Todos los personajes necesarios al drama están representados por estos muñecos y por regla general hay muchos modelos de cada uno que difieren ligeramente. La pantalla, que mide unos seis pies por quince, consiste en una tela de algodón blanca extendida en un marco; a lo largo de la parte inferior de este marco hay, puesto uno sobre otro, dos tallos de plátano muy descortezados, en los que se clavan los mangos puntiagudos, de cuerno, de los peleles. La lámpara suspendida sobre la cabeza del *dalang,* o recitador, que se sienta en el suelo delante de la pantalla, arroja sobre ésta la silueta de las figuras de cuero, de suerte que los que se sientan detrás pueden ver el movimiento de las sombras. El dalang manipula las marionetas, les mueve los brazos y las cambia de posición mientras habla y canturrea los papeles de cada cual al acompañamiento de la música del gamelan. En su mano izquierda sostiene un martillito de madera o de cuerno que utiliza como batuta para dirigir la orquesta sentada detrás de él. Su voz cambia con cada personaje, y su inflexión varía con las situaciones que representa. Hace de cada muñeco un personaje real e imbuye todas las escenas de una gran tensión dramática.

Un poema javanés escrito en el siglo XI, dice: "Hay algunos que, cuando van al teatro de marionetas, lloran, se entristecen y se quedan perplejos, aunque sepan que no es más que unos pedazos de cuero que fingen hablar!"

El auditorio contempla esa clase de representaciones desde ambos lados de la pantalla, pero quizás más ventajosamente del lado opuesto al del dalang: aunque desde esta última posición, no se ven los peleles bellamente pintados, se disfruta de una compensación en la mayor elocuencia dramática de las sombras.

El *Wayang Wong* en que los papeles están desempeñados por actores, es de superior calidad únicamente bajo el patrocinio real, dentro de los confines del palacio. El teatro allí florece en verdadero gran estilo. Los actores javaneses como en casi todo el Oriente, no escogen su vocación; ni tampoco luchan por alcanzar éxitos personales. Los elementos de libre elección y competencia vénse estorbados por las condiciones de vida. Todavía niño, el actor es sacado de alguna familia plebeya por el maestro de baile de la corte que tiene ojo perspicaz para la belleza y aptitudes artísticas de los niños. Si el pequeño dá pruebas de tener talento durante unos cuantos meses de noviciado en la escuela de la corte, se le acepta oficialmente como miembro de la *troupe* real, pasando entonces a residir permanentemente en palacio. Esta selección resulta un gran honor y motivo de regocijo para la familia, aún cuando el elegido queda separado de ella para siempre. Entonces comienza un riguroso curso de entrenamiento en las artes del baile, la dicción dramática, el canto y la pantomima. Su educación comprende el estudio de historia de la música y literatura. Este entrenamiento especializado dura casi toda su vida. Cuando llega a la madurez y está ya bien versado en cuanto se le ha enseñado, dedícase a su vez a la educación de los niños pequeños. En todo este proceso no se hace nada por fomentar la individualidad. Cada gesto y palabra debe expresarse de acuerdo con la ley tradicional y cualquier desviación personal constituye una grave falta. La perfección y no la inventiva, dá la medida del mérito.

El *Wayang Wong* es de origen comparativamente reciente. Data de mediados del siglo XVIII, del reinado del primer Mangku Negara de Surakarta. Al principio no se le recibió con muy buenos ojos, pero por último, en 1880, logró afincarse definitivamente. Hay, empero, todavía, algunos javaneses ortodoxos que miran con desaprobación y suspicacia a esta innovación en que los actores ocupan el lugar de los títeres. A pesar de su modernidad el *Wayang Wong* iguala en autoridad y acabado a las formas más clásicas del arte javanés. En su técnica corresponde a nuestra ópera, en que combina la palabra, el canto, la pantomima y la danza con un acompañamiento orquestal.

En el Oriente no hay drama de prosa hablada que no esté acompañado de música. Las artes del teatro hállanse entrelazadas: con el texto hay siempre música y una medida. Dentro de los prescintos de las cortes reales están establecidas las escuelas de arte dramático y coreográfico donde los actores estudian y llevan una vida severamente disciplinada desde su más tierna infancia. Los actores y músicos, escogidos en familias aldeanas de baja extracción, se consideran afortunados con servir a su príncipe perpetuamente sin percibir emolumento alguno, y a su vez la comunidad que los dió goza gratis de sus soberbias representaciones. En ocasiones solemnes y en ciertos días festivos estos espectáculos tienen lugar en

el patio del palacio, que se abre a toda la población vecina.

Los espectáculos más grandes requieren la cooperación de centenares de actores, músicos y artesanos, ensayos que duran un año o más, y un gasto de cien mil dólares poco más o menos. El *corp de ballet* permanente, o compañía de ópera, consta de unos 20 artistas, hombres en su mayoría, ya que hay la costumbre de que los hombres representen papeles de mujeres. Estas *troupes* constituyen compañías de repertorios ideales, pues han ensayado y representado juntos los mismos dramas durante muchos años. El escenario para las representaciones es una espaciosa plataforma de mármol de unos cuatro pies de alto y cien pies cuadrados de superficie, que se proyecta desde el palacio a un patio colosal. Su techo está sostenido por pilares de mármol. Cuando se pone en escena una obra, la familia real ocupa la parte posterior de la plataforma, mientras la orquesta y el *ballet* actúan en la anterior y el auditorio se coloca en cuclillas o de pie en el patio. Los actores penetran cada uno a su debido tiempo por una puerta encortinada que hay a un lado del escenario. Cada cual, al aparecer en escena, se arrodilla y baja la cabeza en silenciosa plegaria porque, según una antigua ordenanza india, si un actor comienza su representación sin orar, es condenado por *vulgar* y sobre el auditorio cae el peso de una maldición; hace una reverencia a las personas reales y luego asume su papel. El lenguaje pantomímico es aquí menos esotérico que el de la India o la China, donde resulta casi un lenguaje de signos, un código que el extranjero no puede descifrar. La acción en una obra javanesa, puede seguirse fácilmente en la expresión y ademanes de los actores. En la caracterización de la nobleza, la virtud, la belleza, los brazos adquieren un movimiento ondulante y delicado, los pies no se separan apenas del suelo deslizándose más bien que caminando, la voz es melodiosa y la frente serena. El retrato simbólico de la excitación es angular y espasmódico: las manos tensas, tiemblan, las cejas se bajan, se dan golpes con los pies en el suelo, la voz es aguda, bronca, y aletean las ventanas de la nariz. Ninguna de estas expresiones, al parecer espontáneas, se dejan a la discreción del actor. Cada trémolo de la mano, cada visaje facial, tiene su designación en la ciencia aceptada del teatro y ha sido estudiado con el mayor cuidado como parte del papel.

No hay vestimenta ni bambalinas ni luces especiales en el teatro javanés: la implicación y la disposición de ánimo trascienden por completo a todos esos recursos literales. Aún mucho más extraño para el Occidente resulta el hecho de que el tema del drama es tan familiar al auditorio oriental como las palabras de una oración cotidiana. El deseo de novedad no existe—la misma historia, los mismos personajes, los mismos trajes, música y gestos, siguen fascinando y exaltando a una generación tras otra, al igual que ocurre a generaciones de cristianos con el Evangelio.

(Continuación de la pág. 28) perentorio de las decisiones, el comerciante dijo:

—Ea, no perdamos tiempo. Abra usted el paquete de muestras.

—No vale la pena. Usted conoce a maravilla mi muestrario. Más vale hablar de las únicas condiciones en que puedo hacer el negocio.

—Me las figuro.

—No. Ya le he dicho que hemos cambiado nuestros sistemas. La colocación de capitales se hace difícil, y eso es de lo que mi muestrario está lleno: de capitales, de pecados capitales, usted me entiende. Mi paquete sólo contiene siete artículos, y el único medio de evitar la quiebra, de que su mujer vista pieles y de que sus hijos puedan seguir siendo condiscípulos en los colegios lujosos con los que han de explotar después, es aceptar mi proposición. El viajante en pecados quiere, por una vez, hacer un negocio de pérdida, a título de propaganda. Usted se queda con todo el lote, y yo, en cambio, con tres palabras únicas, con un cheque y dos consejos financieros, lo levanto. Piense en Rotschild, amigo mío, y piense, también, que no está demás, en la cárcel. De un lado siete nada más, siete porque no hemos podido inventar otros; y en contrapartida, la cantidad de duros o de dollares o de libras que quiera, con los ceros a su capricho. No tengo tiempo que perder. Cinco minutos más, y retiro la oferta.

Notábanse en el rostro rabínico las electricidades de la tentación, y también un esfuerzo de la inteligencia y de la sagacidad para no dejarse vencer. Con voz untuosa, a fin de tomarse tiempo de meditar sin caer en sospechoso silencio, dijo:

—Me duele que quiera usted darme demasiado.

—Usted ocúpese de su negocio, que para ocuparme del mío estoy yo.

—Sin duda, sí. Pero usted no puede ignorar que yo tengo ya algunos de esos pecados que trata de colocarme. La avaricia, por ejemplo.

—Conozco su sistema de limpiar las sábanas.

—La envidia . . .

—Sé lo que ha soñado anoche de su pariente el joyero.

—En cuanto al tercero de los pecados, al de la carne . . .

—Lo he visto espiar la salida de su mujer para subir y encontrar sola a la criadita.

—¡Ah, entonces! . . .

—Ya ve usted; total, sin meternos en nuevas averiguaciones, cuatro pecados más. No vale la pena de tanto regateo. Aquí está el contrato: papel sellado para que el César tenga lo que es suyo, y sangre con aspecto de tinta en la estilográfica, para que a mí no me falte lo que Dios me dió. Han pasado cuatro minutos. Uno más y . . .

—Firmo.

—¡Al fin!

—Firmo, pero . . . Una aclaración: ¿He de tomar todos los pecados por igual? No quiero decir que si puedo dejar alguno, sino que si puedo practicar con mayor intensidad el que más me guste, a condición de tener los otros también.

—Sin duda.

—Venga la pluma entonces.

—No desfigures la letra, truhán, que es lo mismo. Ya está . . . Ahora me toca firmar a mí.

Cuando el muchacho vió las dos manos crisparse alternativamente sobre el documento, escapó y, ya en la escalera, tomó la decisión repentina de no revelar a su compañero de ascensor nada. Como en el caso testificado por Oscar Wilde, la imaginación, que sirve para completar la verdad, no pudiendo superar aquella realidad milagrosa, optaba por ocultarla. La mentira es la venganza contra las verdades que no nos satisfacen; y aquélla no sólo lo satisfacía, sino que imprimía a su vida emocionante rumbo: el de seguir las incidencias del pacto. Unos, ciegos y vanidosos, escogen el papel de protagonistas; otros, más cautos e inteligentes, el de espectadores. Por su elección él iba a tener siempre fragante la curiosidad; en lugar de ser un mísero héroe de microscópicas batallas, iba a ser el espectador único de uno de los combates eternos. Este orgullo lo inmuniza contra toda veleidad de confidencia. Compartir el placer hasta con quien le ha dado ocasión de lograrlo, sería disminuirlo. Y un espolvoreo de ingratitud añade gusto a ciertos manjares.

A partir de ese día fué la sombra del cuerpo del judío, y un conjunto de casualidades, ordenadas como todas por diestra invisible, permitióle seguir uno a uno los resultados del extraño pacto. En pocas semanas, a favor de vaivenes bursátiles, el negociante salió de la penuria para entrar en la riqueza, sin detenerse ni un día en ese puente difícil que es el fiel de la balanza del bienestar humano. Sobre sus manos largas calzáronse los guantes del rey Midas, y a cada toque de uno de sus dedos operábase la transformación prodigiosa. Cambió de casa, mudó el título de comerciante por el de hombre de negocios y éste por el de financiero. Cuando recogió del mercado las industrias militares depauperadas, sobrevino la guerra; cuando uno de los beligerantes detuvo en puertos remotos tres buques cargados de metal, encarecieron éstos de tal modo que, al recuperarlos, el perjuicio trocóse en ganancia multiplicada hasta lo infinito.

Los hijos del judío gastaban sin tino y su esposa devolvía en fiestas caritativas de las que gozaban en primer término su vanidad, en segundo sus proveedores, en tercero sus amigos y los pobres por último, la espuma del inmenso capital que iban acumulando. Y sin embargo, por más que el observador escrutaba, por ninguna de las resquebrajaduras del alma de aquel vasallo de Satán, lograba percibir la sima del remordimiento.

Apoyando en la diestra la cabeza, donde ya le asomaban las canas primeras, preguntábase: "¿Cómo un hombre que sobrelleva todos los pecados puede vivir feliz?" De tarde en tarde, al abrir la mampara de su despacho, al cual, en su calidad de testigo, tenía acceso, lo veía retrepado en uno de los hondos sillones de muelles y piel, con el rostro beatífico echado detrás, sonriente y somnolente. Cierta vez que el financiero y el falso vendedor de pecados pasaron cerca, sí sorprendió entre ellos un cruce de miradas hostiles: flamígera en el apestoso a azufre, burlona en el otro. Y sólo en una ocasión, los oyó hablarse:

—Puede usted estar satisfecho, dijo la voz silbante, con positivas remembranzas de la serpiente.

—Y lo estoy, respondió el pecador.

—Me engañó usted.

—No lo niego; pero fué usted quien me propuso el contrato.

—Sin aquella modificación.

—Quiso usted engañarme y salió engañado. Procedí nada menos que en defensa propia. *(Continúa en la pág. 106)*

 (Continuación de la pág. 89)

—No. No bebo.

—Conque no, ¿eh?

Las ondas de la voz siguieron dirección distinta:

—A ver, tú; que te den el embudo del aceite... ¿Conque no bebe?

Se oía el ruído que hacían delante al remover los trebejos del automóvil.

—Conque no bebe... Conque no bebe...—repetía la voz.

"Va a ser inútil resistir—pensó Axkaná.—Acaso fuera más juicioso no oponerse".

Tuvo, sin embargo, miedo de que lo envenenaran:

—Y ¿quién me asegura—preguntó—que es sólo tequila lo que usted me ofrece?

—Nadie. Y sobran las preguntas. Si quisiéramos envenenarlo o matarlo de otro modo cualquiera, ¿quién lo había de impedir? Pero ya oyó que pedí el tequila. Sienta la botella: está nuevecita, acabamos de destaparla. Bebe, pues, por las buenas o por las malas. Traiga la mano... ¿No es ésta una botella?

A despecho de todo, aquel lenguaje hizo cierta gracia a Axkaná. Tocando la botella, dijo:

—Sí, es una botella.

—Beba un trago, pues... Mire: bebo yo primero.

Breve silencio... Chasqueaba una lengua:

—Buen tequila ¡la verdad de Dios!... Ahora usted.

Axkaná bebió.

—¿Es tequila o no es tequila?

—Así parece.

La botella seguía apoyada, en parte, en la mano de Axkaná.

—Beba otra vez.

—No, ya no.

—Beba otra vez, le digo... Y nomás no se me mueva tanto, que la pistola puede dispararse.

Y diciendo así, el desconocido volvió a hacer que la botella y los labios de Axkaná se juntaran. Axkaná tornó a beber.

—¿No es buen tequila?

—Sí, sí es bueno... Pero ¿para qué me han traído a este sitio?

—Ande, ande: no sea curioso. Ya se lo diremos en cuantito que esté briago. Empújese otro trago nomás. Y atienda a mis consejos: si sigue moviéndose no respondo de la pistola.

Con el cuello de la botella golpeaba el desconocido los labios de Axkaná. Lo hacía, evidentemente, con intenciones de causarle daño y mantenerlo dócil. Para que cesara en aquello, Axkaná bebió.

Esta vez, sin embargo, no se contentó el desconocido con que Axkaná bebiera como las otras, sino que metiéndole entre los dientes varios centímetros de la botella lo obligó a tragar enorme cantidad de líquido. Sintió Axkaná el efecto cálido del alcohol, que casi lo ahogaba, y un comienzo de mareo. De la cara seguía manándole el hilillo de sangre; la humedad le bajaba ya hasta la pechera de la camisa.

—Tome otra vez.

Y la voz, orientada a otra parte, añadió:

—Agárrenlo de los brazos, no sea que con la borrachera se nos alebreste.

De nuevo se volvió hacia él:

—Andele, don tal: tome otro trago. Está aquí para obedecerme.

Axkaná se resistía:

—Bebe por las buenas, ¿sí o no?

Por cuarta vez consintió Axkaná. Y también ahora sus secuestradores procedieron de modo que el trago ingerido fué enorme.

Sentía Axkaná como si tuviera lumbre en la boca, en la garganta, en el pecho; pero en medio de todo empezaba a inundarle inmenso bienestar. Dos tragos más, que le dieron inmediatamente, no provocaron casi resistencia alguna: entraron en él como droga que libera, que alivia. Y así se mantuvo hasta que, momentos después, sus sensaciones variaron de golpe. Experimentaba ahora veloces amagos de una borrachera terrible, de una embriaguez extraña que lo inundaba, más que en mareo, en ahogo. Iba sintiéndose otro, otro de segundo en segundo; profundamente otro cada vez que sus arterias, bajo la presión de la sangre, se hinchaban.

Nuevos tragos hicieron que su cabeza se le antojara tan grande como el automóvil... Mayor que la cabeza sentía la herida del pómulo... La venda, ceñida a muerte contra las cejas, le golpeaba las sienes con latidos que eran tremendos martillazos.

—¡Quítenme la venda, quítenmela por favor!

—Beba otra vez.

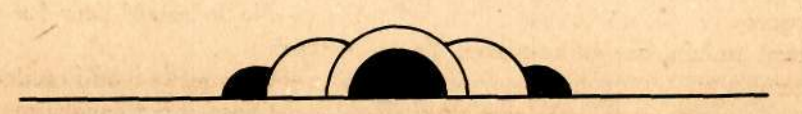
Y de nuevo le metieron la botella hasta la garganta. Y no acababa de pasar todavía lo que le echaron en la boca, cuando ya estaban obligándolo a tomar otro trago.

Desde ese momento la operación de hacerle beber degeneró en contínuo forcejeo. Breve rato resistía Axkaná, y luego, exhausto, cedía unos segundos hasta volver a resistir. Así cinco, diez, quince veces. Lo tenían asido por las piernas, por la nariz, por los cabellos. Cuando daba señales de ahogarse lo dejaban descansar; en seguida, volvían. Le golpeaban la cara para que abriera la boca; le metían entre los dientes algo parecido a un destornillador.

Finalmente, entre ebrio y desvanecido, Axkaná fué entregándose. Estaba ahora de espaldas sobre el asiento, y, para mayor comodidad, ya no le daban a beber con la botella, sino con el embudo. Se le mezclaban en la boca, remotos, los sabores del tequila, de la sangre, del aceite... Durante cierto espacio bebió mansamente cuanto le dieron: fué un tiempo largo, larguísimo... Ya no sentía la herida; ni la cabeza; ni el cuerpo. Toda su conciencia era una sola sensación: la del tubo de metal que se amoldaba a su lengua; la de su lengua escaldada que se amoldaba al tubo de metal.

Aquella sensación, por un instante, pareció llenar el universo, fué infinita. Luego empezó a apagarse y se desvaneció. Según se apagaba, todo se desvanecía con ella...

(Capítulo de "La Sombra del caudillo", novela que aparecerá en breve).




MANDARINE
BOURJOIS
ROSE
CORAIL
BOURJOIS.PARIS
ELEKTRA
RAISIN
BOURJOIS
PARIS
BOURJOIS.PARIS
Pocket
VELOUTÉ
DE
PÊCHE
BOURJOIS
PARIS
Los Perfumes que dan Personalidad
M.



S. M. LA MODA

Hojas, en diversas formas colocadas en este sombrero de tarde, aristocratizan el marco de la cara. El velo de nuevo entre lo "chic", encuentra sus simpatías entre todas las elegantes. (Dibujo en colores por Esperanza Durruthy).





Dos aspectos de un modelo de sombrero "reversible", hecho en fieltro, y que puede usarse con el frente hacia adelante o hacia atrás, según puede ve.se en las fotografías, constituyendo, por tanto, en realidad, dos sombreros en uno.



(Foto Underwood & Underwood).



Pequeño sombrero de fieltro, uno de los últimos modelos para otoño e invierno, con el ala ligeramente levantada sobre un lado. Una banda negra de "gro", constituye todo el adorno.

Sombrero de fieltro negro, bellamente adornado con encaje del mismo color, propio para eventos deportivos.

Un sombrerito de sport, que presenta DOROTHY SEBASTIAN a sus múltiples admiradoras.
(Foto C. S. Bull).

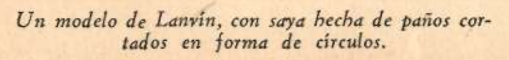




Patou nos muestra este bello modelo en encaje negro y crepé georgette. El enorme lazo, cogido por una hebilla blanca y negra, es lo más notable.

(Foto U. & U.)





Un modelo de Lanvín, con saya hecha de paños cortados en forma de círculos.






Cuatro modelos de elegantes casas parisienses, paseando por la "pelouse" de Longchamps.



Un bello modelo en tafetán negro bordado en colores. (Foto Lorelle).



Otro modelo en crepé de Chine, negro, con bordados en colores. (Foto Lorelle).

CONSULTORIO DE BELLEZA

Una A. S. de S.: Después de la temporada de verano le ha quedado el cutis algo áspero y muy manchado, sin haber logrado blanquearlo gran cosa con un producto muy recomendado, de una academia de belleza.

Merece un regaño por no haber empleado las precauciones necesarias para proteger su cutis y evitar el disgusto y las lamentaciones actuales, debiendo servirle esta experiencia para aprender a darle la importancia que tiene el protegerlo debidamente, siempre que lo vaya a exponer a sus más poderosos enemigos como son el sol, en primer término, y luego, sin ser el sol directamente, el resplandor que éste produce.

En esos casos no debe olvidar nunca cubrir el cutis con una capa de crema, bien distribuída, y encima su poco de colorete, que lo aplicara en polvo y por medio de un pedazo de algodón, con lo que conseguirá darle un poco de color sin intentar que sea un make-up igual al que se hace para vestir; encima, una capa de polvo. Es importante también, cuando ya no tenga motivos para oponerle esa coraza a los agentes irritantes de la piel el saberla quitar para que no se convierta su efecto protector en otro efecto perjudicial.

Muchos especialistas insisten en que no se debe lavar la cara con agua y jabón, pero hasta el presente no me he podido explicar por qué lo hacen, si no es en el caso en que su cutis no lo tolere bien, en cuyo caso le recomiendo pruebe con el cold-cream y si no encontrara su empleo conveniente, entonces en cualquier botica le prepararán una crema a base de aceite mineral. Si su cutis es grasiento, entonces vamos a emplear otro procedimiento para limpiarlo, que consistirá en lavarlo con tintura de jabón verde y luego usar algún solvente, como por ejemplo el benzol (que es muy inflamable). Si su piel es áspera y los poros se notan muy abiertos, se hace necesario después de la limpieza el uso de un astringente. Es muy importante que al practicar cualquier manipulación sobre la cara lo haga siempre empleando un movimiento hacia arriba y afuera, para tratar de combatir y no favorecer la tendencia de los tejidos hacia abajo por la acción de la gravedad. Es de gran importancia el aplicar ahora el nourishing-cream, preferentemente a base de lanolina, la cual una vez aplicada debe procederse al sobado del cutis con los pulpejos de los dedos hasta producir un ligero enrojecimiento. Con esto último conseguirá estimular la corriente sanguínea, darle actividad a las glándulas, a los músculos y como consecuencia de ello, el aspecto saludable del cutis. De todo lo dicho se desprende que no es tarea fácil el cuidado del cutis, como no lo es, tampoco, para una mujer hacendosa tener su casa resplandeciente, y sin embargo, todos los sacrificios son pocos para tan grandes resultados como se obtienen. El problema suyo va todavía más lejos, porque no se va a resignar pacientemente a esperar que se blanquee y si bien es verdad que la mejor manera de acelerar este procedimiento sería quitarle la piel, tiene el inconveniente de que algunas veces sus efectos son momentáneamente desagradables y vamos a optar por otro procedimiento más lento pero menos dramático y de efectos seguros. Antes de seguir adelante le voy a recomendar que siempre antes de usar cualquier procedimiento de los numerosos que existen para blanquear el cutis, pruebe siempre de aplicar la substancia irritante (casi siempre lo son) en el brazo para probar la sensibilidad de su piel para la misma, y así graduar su concentración. Empape con el líquido o crema a emplear un pedacito de algodón, sóbese con él (no se frote) y déjelo secar. La frecuencia con que lo ha de usar durante el día dependerá siempre de la tolerancia de su piel por el mismo. Lo más sencillo es la glicerina y el jugo de limón a partes iguales, la glicerina y el ácido láctico, el jugo puro de limón; graduando la cantidad de ácido con la sensibilidad de su cutis y, sobre todo, cuando se trate de manchas del sol; partes iguales de aceite de linaza y agua de cal.

Beba: Tiene pliegues en el cuello que se han formado recientemente; entre los mismos como una línea rojiza; para que mejor la pueda aconsejar me dice no es gruesa, ni tampoco tiene el cuello corto. Me figuro que ellos puedan ser la consecuencia de haber adquirido una posición para dormir que antes no le era habitual, de haber añadido una almohada más o haberle puesto más relleno, y por último, que puede ser esté aprendiendo a tejer o a hacer cualquier cosa que le haga doblar el cuello. Busque y evite la causa; póngase un poquito de manteca de cacao, sóbese con las yemas de los dedos unos cinco minutos—estirando la piel—y dése un masaje con hielo, para terminar.

Nita: Generalmente tiene las manos enrojecidas y cuando empieza el tiempo frío se le despellejan.

Haga una mezcla a partes iguales de alcohol y aceite de olivo; después de lavarse las manos, agite el frasco y frótese con un poquito. Para evitar se le pongan enrojecidas; añada a la misma mezcla otra parte igual de espíritu de alcanfor.

Lía: Hace ejercicio y deja de comer hasta pasar hambre y sentirse muy mal, pero no logra adelgazar.

La gordura suya es, seguramente, de origen endocrino y para combatirla necesita el cuidado de un médico.

E. S.: Le gusta mucho el cine, y sin embargo, siempre llega un momento en que no puede remediar quedarse dormida. Como considera que esto pueda ser efecto de una causa que afecte su belleza, me lo consulta.

Puede ser debido a que tiene que forzar la vista; también a debilidad puesto que cuando fija su atención está realizando un trabajo, de la misma manera que cuando un carpintero serrucha o realiza un esfuerzo cualquiera. Yo sí creo que pueda afectar su belleza si ello le obliga a fruncir el rostro, o la fatiga continuada se llegase a reflejar en su cara.

BRIDGE (Continuación de la pág. 85)

	Sur	Oeste	Norte	Este
Espadas	0	0	1½	½
Corazones	½	0	½	1
Diamantes	1	0	0	½
Tréboles	2	¼	0	0
Total	3½	¼	2	2

Un estudio de estos valores demuestra que al Sur, que es el dador y el primero en declarar, le sobran puntos para hacerlo, toda vez que tiene un conteo de 3½ bazas, cuando solamente dos son suficientes. La declaración correcta de esta mano en Auction Bridge es como sigue:

Sur—1 Sin triunfos.
Oeste—Pasa.
Norte—2 Espadas.
Este—Pasa.
Sur—Dos sin triunfos.
Todos pasan.

Norte declara "dos espadas" porque tiene 5 cartas de este palo, con tres honores, y porque una declaración de triunfos en espadas o corazones es preferible a una de "sin triunfo" en la mayor parte de los casos, aunque con triunfos se necesita una baza más para completar el juego, cuando el conteo es cero. Sin embargo, en este caso Sur vuelve a su declaración original porque está fuerte en todos los palos excepto precisamente el que su "partner" declara.

El juego correcto de esta mano, baza por baza, es como sigue:

Baza	Sur		Oeste		Norte		Este	
1	*Trébol*	A	Trébol	2	Trébol	5	Trébol	8
2	Espada	6	Espada	5	Espada	10	*Espada*	K
3	Trébol	4	*Trébol*	Q	Trébol	9	Trébol	10
4	Trébol	6	Trébol	3	*Trébol*	J	Corazón	7
5	*Espada*	J	Espada	9	Espada	2	Espada	4
6	Espada	7	Trébol	7	*Espada*	Q	Espada	8
7	Diamante	5	Diamante	3	*Espada*	A	Diamante	7
8	Diamante	10	Diamante	4	*Espada*	3	Corazón	4
9	Corazón	8	Corazón	2	*Corazón*	Q	Corazón	5
10	Corazón	9	Corazón	3	Corazón	J	*Corazón*	A
11	*Diamante*	A	Diamante	8	Diamante	6	Diamante	2
12	*Corazón*	K	Corazón	10	Corazón	6	Diamante	J
13	*Trébol*	K	Diamante	9	Diamante	Q	Diamante	K

Notas: La carta subrayada es la que gana cada baza.

Baza 1: Oeste abre con el trébol 2 porque es la carta de su palo más fuerte, y no hay declaración de su compañero; Este juega el 8 en vez del 10 porque el 9 está expuesto a su derecha; Sur gana con el As en vez del Rey, haciendo lo que se llama un juego de carta falsa a fin de ocultar la posición del Rey.

Baza 2: Sur, al jugar la espada 10 del dummy trata de hacer una "finesse", o sea ganar la baza con el 10 en la esperanza de que el Rey lo tiene el Oeste—pero falla.

Baza 3: Este sale con el trébol 10, correspondiendo así a la salida de su compañero y Sur no cubre con el Rey para no perder control del palo.

Baza 4: El descarte que hace Este del corazón 7 marca que tiene el As en su mano.

Baza 7: El otro descarte de carta alta (diamante-7) que efectúa Este señala a su compañero que tiene el As o el Rey de diamantes.

Baza 10: Habiendo ya localizado el Corazón-As, si Este no lo hubiera jugado, Sur tiraba su corazón-9 en esta baza.

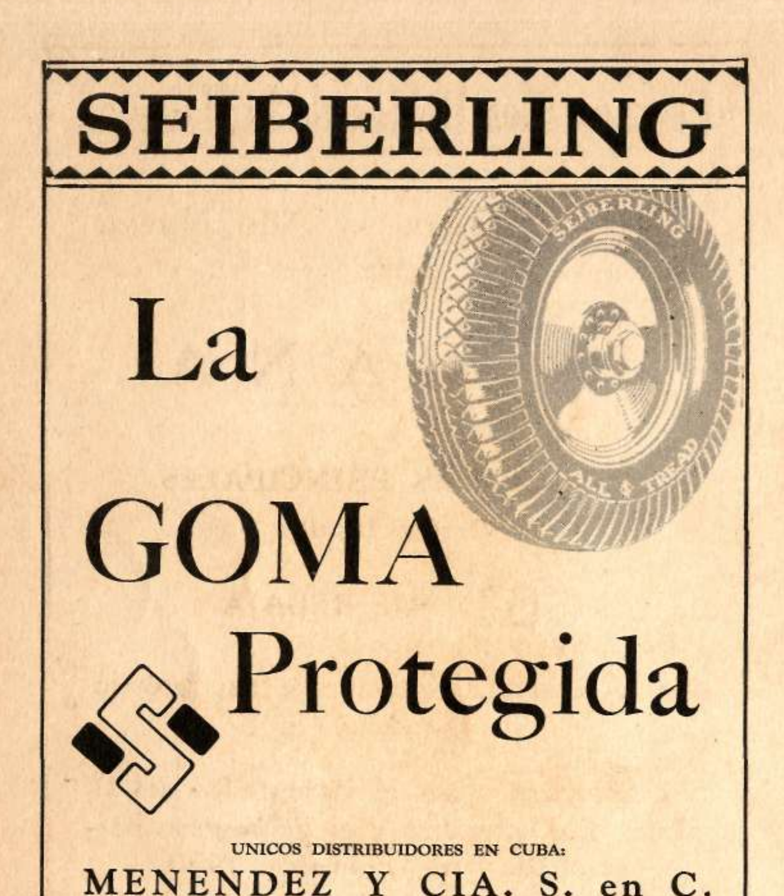
Norte—Sur hacen cuatro "sin triunfos", o sea un total de diez bazas y ganan el juego, ya que solamente nueve bazas son necesarias, cuando se juega "sin triunfos" y no existe anotación anterior alguna.

LA LITERATURA RUSA ACTUAL (Continuación de la pág. 61)

En su novela "Los hermanos", Fedin se coloca en un plano individualista y estético. Por medio de su protagonista, el músico Nikita Karef, el escritor demuestra que el artista no solo puede, sino que debe vivir exclusivamente para su arte. Según Fedin toda actividad social y aún, en general, toda vida fuera del arte, es imposible para el verdadero artista. Esta tesis es sorprendente en el autor de la novela "Las ciudades y los años" (1924), en la que juzgó y condenó a muerte al intelectual Startsef porque no había podido adaptarse a la vida social. Desde el punto de vista del estilo, Fedin desarrolla el antiguo realismo clásico, inspirándose sobre todo en Dostoievski.

"La envidia" es, acaso, considerada estilísticamente, la mejor obra de estos últimos tiempos. Utilizando los procedimientos de lo grotesco psicológico, aplicados con habilidad y un gran sentido de lo pintoresco, Olecha nos muestra toda la impotencia, toda la vaciedad de nuestra antigua inteligencia fecunda en ideas y en palabras, educada según las tradiciones estéticas y constituyendo, a pesar de todo su talento, un anacronismo absolutamente inútil. El autor mismo se encuentra, a lo que parece, atraído de distintos sectores. Por la razón y por la lógica simpatiza con los comunistas, esos hombres de voluntad que han sabido organizar la vida y que, sin embargo, le parecen demasiado secos y hasta sin corazón. Esta voluntad de hierro no busca ningún aliño artístico. Olecha conserva todavía muchos puntos de contacto con la concepción intelectualista que su razón rechaza.

En cuanto a la psicología de los intelectuales comunistas, que no conciben tema más lírico y más caro que la edificación cotidiana del socialismo el joven autor Ivan Kataef ha tratado de mostrárnosla en su interesante novela "El Corazón". Como Olecha, Kataef emplea lo grotesco psicológico, pero por la calidad de su psicología, por sus motivos fundamentales y por su ideología, esta obra es verdaderamente una composición homogénea, sinceramente comunista y de izquierda. Conviene dar un lugar aparte a dos libros curiosos: "La muerte de Vasir Mujtar", de Tynianof, y "El autor de escándalos", de Kaferin. Ambos escritores se dan a experimentos estilísticos. Kaferin muestra, de espiritual manera y con fina ironía, los hábitos de vida del mundo literario actual de Leningrado. Tynianof nos cuenta con patético lirismo la vida y la muerte del gran escritor ruso Alejandro Griboiedof. Esta última obra puede ser considerada como una muestra de la novela biográfica, tan de moda actualmente en Occidente.





(Continuación de la pág. 96) Por eso conseguí salvarme.

—Ya lo veremos el día del juicio.

—De aquí a allá, tengo mi contrato en regla. Y poco tiempo para perderlo en conversaciones. Buenas tardes.

—¡Mal rayo lo parta!

Pero no lo partía; antes bien, le iluminaba los menores escollos. Sin duda alguna vez, en los Consejos de Administración, la soberbia se escapó de sus labios; su avaricia era proverbial, había derivado a la infancia del sexo femenino una especie de paternidad digna de Boz; se le desbordaba la ira a la menor contradicción; comía, sin miedo a la apoplegía, con exceso; y, a pesar de su suerte palidecía y verdecía un poco en cuanto otro afortunado cruzaba su órbita. Pero ¿era esto excepcional? Sin duda no; y por eso el viejo no parecía ni preocupado ni infeliz.

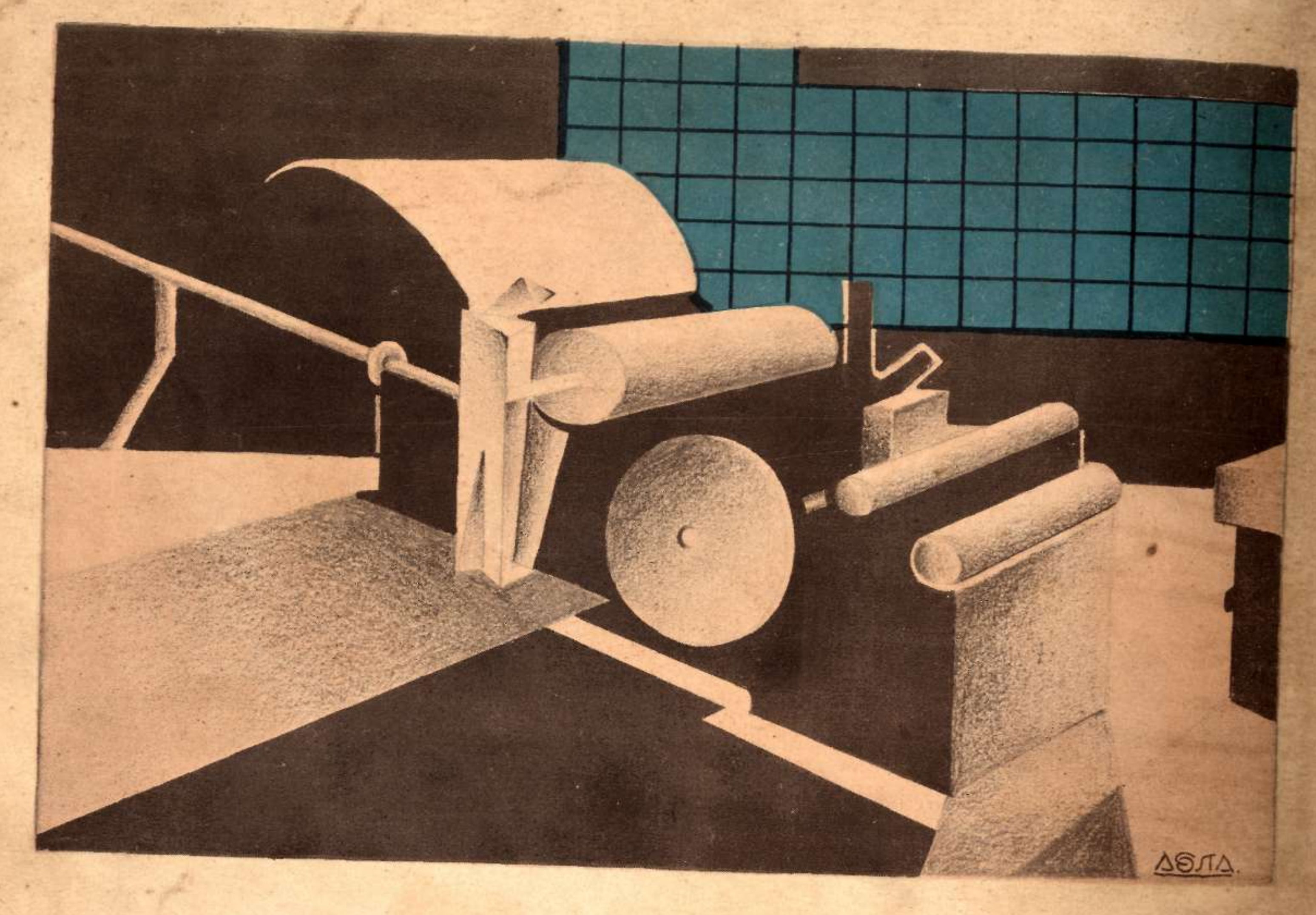
Y el espectador, diafragmando los ojos del cuerpo y los de la inteligencia, esforzábase en penetrar las causas que apartaban aquel caso de los tradicionales.

Que el ex-judío, ya anciano, no tuviese pánico de la proximidad de la liquidación de cuentas era de todo punto inverosímil. De haber sido escéptico cabría la ceguedad; mas los mismos resultados del convenio constituían garantía de absoluta creencia. La antinomia torturaba tanto al antiguo muchacho de ascensor, convertido por el caricaturista Tiempo en hombre con exceso maduro, que en los insomnios llegó a encararse con las sombras para interrogarlas. Su obsesión era que el viejo pudiera morir antes que él llevándose su indudable secreto, y dejándolo en la vida desesperado y vacío de finalidad. Mientras el actor, sumiso a los consejos de la "Paradoja del Comediante", representaba con perfecta frialdad su papel, el espectador se exaltaba. Y luego de reflexionar días, y días de saturarse de bromuro en vano, acudió para apagar su sed de saber a la fuente misma de sus inquietudes.

En las tentativas de lograr una audiencia del financiero perdió casi un mes, entre secretarios estorbadores. Un pariente suyo había tenido el capricho de ser recibido por el rey del país, y lo consiguió en pocos días: El cetro de caña y la corona de similor tenían, a pesar del prestigio multisecular, menos antesalas y cancerberos que el auténtico oro. Harto de tanta dilación, y agotadas ya todas las argucias, ocurriósele un razonamiento paralelo al que lo libró de interrogar las sombras, y decidió escribir al magnate diciéndole sencillamente la verdad. "Una persona que asistió sin ser vista al pacto celebrado hace ventiseis años en el Edificio de oficinas de la calle larga, que nada tiene de común con el viajante que logró colocar su lote de siete únicas mercancías, y a quien sólo mueve un propósito de curiosidad filosófica, capaz de satisfacerse en cinco minutos improrrogables, solicita ser recibido del Sr. . . ." Al día siguiente recibió cita, y a la hora de ella estaba, en el despacho suntuario, ante el anciano, que luego de escuchar sus dudas, le habló así:

—Toda obra sin espectador, amigo mío, es media obra apenas, y toda improvisación, peligrosa. Así, voy a completar ante usted mi triunfo sobre Satanás y a ensayar de paso lo que he de exponerle a Jeovah cuando me llame a su presencia. Al recibir la visita del Demonio, todas mis dudas cayeron, y todas mis ambiciones debieron caer, también, apagadas por lo que se compendia en esta palabra decisiva: "Salvarse". Pero, ju-


La
mejor
información
gráfica
de la
América
Latina
se encuentra en
CARTELES
SALE TODAS LAS
SEMANAS
10¢



su papel de carta
su catálogo
sus carteles

deben de llevar el sello de buen gusto que lo caracteriza a Ud. en todo. El

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

será para ello su mejor aliado

ALMENDARES Y BRUZÓN

TELÉFONOS: U-2732 U-1651